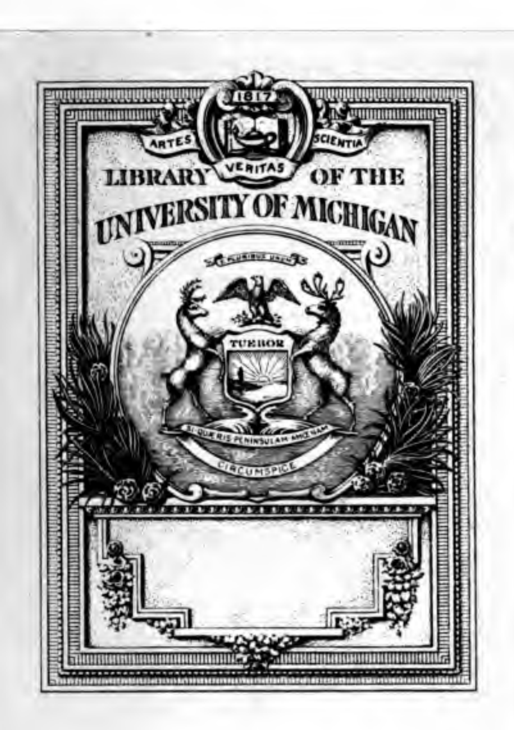

A 464794
DUPL


1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE

OBRAS POETICAS
DE
DON VICENTE ANTONIO GARCIA
DE LA HUERTA,

OFICIAL PRIMERO DE LA REAL Bibliotheca, &c. &c.

PUBLICALAS
DON ANTONIO DE SANCHA.

TOMO II.

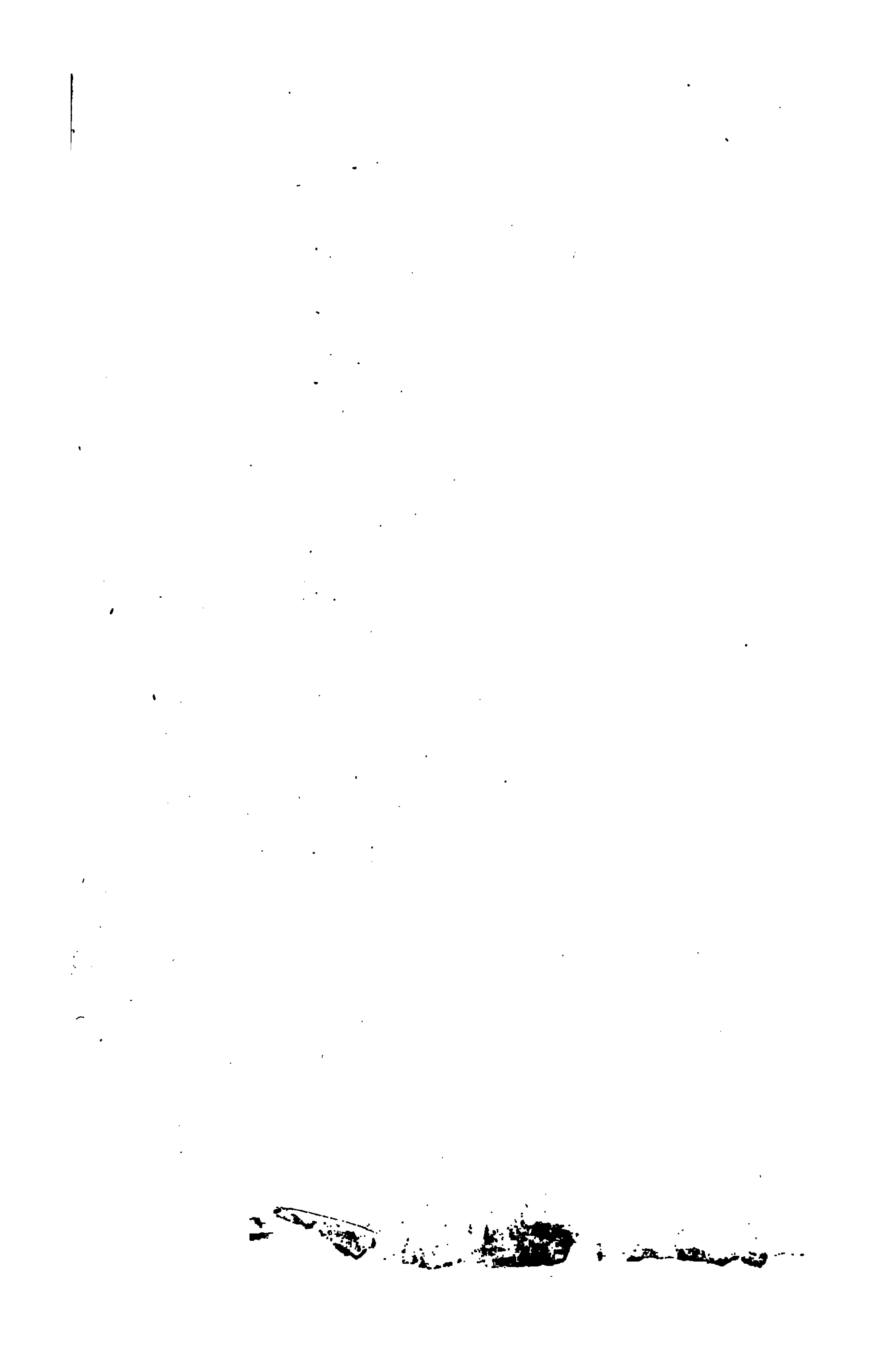
CON LICENCIA

EN MADRID AÑO M. DCC. LXXIX.

Se hallará en su Libreria en la Aduana vieja.

PROLOGO DEL EDITOR.

LA general aceptacion,. con que ha recibido el Publico el primer Tomo de las Poesias de *Don Vicente Garcia de la Huerta*, sin embargo de contener obras ya impresas y publicadas en varias ocasiones, me hace esperar, que este segundo, con que ahora vuelvo a lisongear el buen gusto de los aficionados, tendrá la misma favorable acogida, que el primero ha debido a todos; y mucho mas me lo persuade, el que aqui se publican obras y Poesias ineditas, sacadas con bastante dificultad de los borradores del Autor, que muchos desean ver, y pocos acaso dejarán de leerlas con aficion y gusto.



AGAMEMNON VENGADO.

TRAGEDIA EN

TRES JORNADAS.

NOTA.

ESta Tragedia es originalmente tomada de *Sophocles*, Poeta Griego, quien desempeñó el argumento con la sublimidad respectiva a su tiempo, que conocen los Sabios. *El Maestro Fernan Perez de Oliva* la traduxo en Castellano con alguna variacion, para prueba de la grandeza, de que es capáz la prosa nuestra. Su sobrino *Ambrosio de Morales* la imprimió entre otras varias obras del mismo *Oliva*, y ultimamente se ha reimpreso en el Tom. VI. del *Parnaso Español* sin embargo de ser prosa.

En cierto tiempo deseaban unas Damas representar, y declamar una Tragedia Griega, y no hallandose otra mas aproposito, se puso en verso por el Autor con aquellas adiciones, y moderaciones, que bastaban, a que quedase con menos impropriedades.

Varios ingenios han tenido el mismo pensamiento, y entre ellos un ilustre (1) Castellano cuyas composiciones Dramaticas tienen un indisputable merito.

(1) El Marques de Palacios, Autor de las Tragedias *Ana Bolena*, y *El Conde Don Garcia de Castilla*.

ARGUMENTO.

AGamemnon, Rey de Micenas, y de Argos, electo Generalisimo de la Armada Griega para la expedicion de Troya, se vió precisado a sacrificar a su hija Ifigenia, por dar gusto a la supersticion de los Griegos, que creyeron no podian tener los vientos favorables, sino a costa de este precio. Clitemnestra su muger se valió de este pretexto, para separar de sí a un esposo; a quien el cariño que tenia a su amante Egisto habia hecho yá aborrecer. Era este hijo de Thyestes tio carnal de Agamemnon. Pero esta consideracion lejos de contener a Egisto, le sirvió de estimulo, para usurpar el Trono a aquel, que ya habia deshonrado por el adulterio. Viendo él, y Clitemnestra, que Agamemnon volvia del sitio de Troya, empezaron a meditar, y ocultar su muerte baxo el velo de unas falsas caricias. Quando iba un dia a salir del baño, le hicieron dar una sabana, o ropa cerrada por arriba, y viendole envuelto en ella, se arrojaron sobre él, y le mataron. Todo lo que pudo hacer Electra, hija de Agamemnon en este caso, fue el salvar al niño Orestes, para reservar, quien despues vengase la muerte de su padre. Por esto fue por muchos

años

años la victima de la crueldad de estos tiranos. Pero al cabo de cierto tiempo despues de este atentado, pareció Orestes de repente, y mató a su madre, y al usurpador. Este asunto le han tratado los tres Poetas Griegos. Pero se ha creido ser mas regular la Tragedia de Sophocles por muchas razones.

LOA

QUE PRECEDIÓ A LA Representacion de la Tragedia intitulada AGAMEMNON VENGADO, *sacada de la original de Sophocles.*

ENDECASILABOS.

PAgana atrocidad, Griegas costumbres,
si calzadas cothurno Sophocleo,
vertidas en lenguage menos raro,
aunque no menos noble, os ofrecemos.
Eleccion meditada y preferencia
ha sido, no penuria del ingenio:
retribucion debida a un Genio ilustre
y a la sagrada antiguedad obsequio.
No los sufragios del indocto vulgo,
que prodiga sin mas conocimiento
que un capricho inconstante los aplausos
igualmente a lo absurdo, que a lo bello;
Ni de aquel, que en censor se erige grave,
dandole su amor proprio el alto empleo,
la aprobacion buscamos; ni tampoco
aspiramos a un vano lucimiento.
Contentos con haber hallado al ocio
un destino pacifico y honesto,

(si ocio pueden llamarse aquellas treguas,
que exige la fatiga, y pide el tiempo:)
Divertirnos tranquila y francamente,
es nuestro fin; sin que nos den recelos
ni criticas sangrientas de Aristarcos,
ni nos muevan aplausos lisongeros.
Porque no faltará, segun es uso,
quien la eleccion moteje, no advirtiendo,
que siendo diversion nuestra, es preciso,
que haya de ser tambien a gusto nuestro.
Ni faltará en retorno, quien elogie
nuestros mas conocidos desaciertos,
y que a pesar de la moral Christiana
a Orestes tenga de Heroes por modelo.
Y asi tú, o Melpomene, que diste
tanto enthusiasmo al prodigioso Griego,
haz resonar tu trompa, porque pueda
seguir yo un tono digno de sus versos.

PER-

PERSONAS.

ORESTES, *Hijo de Agamemnon.*

CILENIO, *Ayo de Orestes.*

PILADES, *Amigo de Orestes.*

ELECTRA, *Hermana de Orestes.*

CRISOTEMIS, *Hermana de Orestes.*

CLITEMNESTRA, *Viuda de Agamemnon.*

FEDRA, *Dama de Electra.*

EGISTO, *Intruso Rei de Micenas.*

AGA-

AGAMEMNON VENGADO.

JORNADA PRIMERA.

Patios Comunes del Palacio de Agamemnon con porticos y entradas a varias habitaciones.

Salen Orestes , Cilenio *y* Pilades.

Cilenio.

Estos , Orestes , son los Griegos campos
donde te han conducido tus deseos :
de Argos , ciudad antigua y populosa
aquellos muros , que se ven de lexos.
Aquel que miras , es el triste bosque,
donde su forma natural perdiendo
Io , bramó furiosa , hasta que el Nilo
la vió cobrar su ser y honor primero.
A tu izquierda se ven los edificios,
en donde Juno tiene hermoso templo ,
y cèrca dél los valles , donde el rito
lobos voraces sacrifica a Phebo.
Esta es Micenas , cuyas altas torres

re-

retratan tus altivos pensamientos;
donde tu hermana Electra del cuchillo
de tu madre libró tu tierno cuello.
Y porque aquel rigor y tirania
mejor huyeses, me fió el secreto
de tu crianza; o porque mi doctrina
inspiráse venganzas a tu pecho
en desagravio de tu muerto padre,
cuya inocente sangre tiñó el suelo
de estas soberbias casas, donde entramos,
de tus mayores domicilio regio.
Aqui tu diestra y corazon heroico
mas gloria ha de ganar, que si en sangrientos
campos rindiese huestes belicosas,
o triunfase de exercitos inmensos.
Animo aumente a tu designio noble
aquel altivo, generoso aliento
de Agamemnon tu padre, tantas veces
victorioso caudillo de los Griegos.
Revuelve en tu memoria las infames
heridas., que su fuerte pecho abrieron,
y contempla la gloria, que ganaron
los fieros agresores con tal hecho.
Estimúla con estas reflexiones
tu vengativo espiritu resuelto,
que la accion, que meditas, justifiquen,
y doblen el valor, y atrevimiento.
Pero pues ya sus rayos nos descubre
el nuevo Sol, y vá llegando el tiempo,
no malogre la torpe negligencia,

lo que facilitó sabio el consejo.

ORESTES.

Cilenio ilustre, a cuya gran doctrina
las generosas esperanzas debo
de igualar el valor de mis mayores,
sino exceder sus decantados hechos:
pues tu como a hijo proprio me amonestas,
con razon como a padre te venero;
y mas si veo, que de tu enseñanza
han de nacer mi honor y mi consuelo.
No dudes de mi aliento; que si miro
el furor, que del pecho arde en el seno,
mas que osadia, con que le execute,
con que le enfrene, he menester consejo.

CILENIO.

Ese no faltará.

PILADES.

Pues no retardes
el darnos este alivio; que padezco,
y lloro como Orestes sus desdichas.

ORESTES.

Declaranos, Cilenio, tus intentos.

CILENIO.

Pues este el medio es.

PILADES.

Ya te escuchamos.

CILENIO.

A estas augustas casas subir quiero,
theatro a la tragedia de tu padre,
en donde viven los tiranos fieros

de

de tu quietud, Orestes, a decirlos,
que mensagero soi de Fanoteo
su confidente, que con nuevas ciertas
de tu muerte me envia; pues con eso
podrémos conseguir, que su descuido
abra camino a los cuidados nuestros.

PILADES.

Discreto medio, de tu ingenio digno.

ORESTES.

¡Oh plegue a los piadosos, justos Cielos,
salgan ciertas las nuevas de mi muerte,
si malogra la suerte mis deseos!
Mas fio en la deidad, que esos sublimes
azules orbes rige, y que ofendieron
Egisto y Clitemnestra con la infamia
del aleve homicidio y adulterio,
que ha de mover mi valerosa diestra,
para que con su muerte satisfechos
queden los Lares, que escandalizados
dejó tan torpe hazaña y desafuero.

CILENIO.

Pues en tanto que doi yo mi mensage,
cubrid de paños lugubres funestos
una urna sepulcral proporcionada,
que cargada en los hombros, entrar dentro
podreis, diciendo, que llevais en ella
del muerto Orestes las cenizas.

PILADES.

Luego
demos orden para ello.

ORESTES.

Hoi de Micenas
escandalo ha de ser mi atrevimiento;
si acaso no está ya escandalizada
de ver, que tanto tiempo pasar dejo,
sin que vengue en Egisto y Clitemnestra
infame madre, adultero protervo
los generosos Manes de mi padre,
victima de sus torpes desaciertos,
Pero, antes que en su sangre fementida
se empañe el limpio vengador acero,
al Templo vamos, a ofrecer mis votos
al simulacro de alabastro yerto
de Agamemnon, porque a su triste vista
revalide de nuevo mis deseos.

PILADES.

Sí, Orestes: retiremonos: pues oigo
cerca rumor, suspiros y lamentos. *Vanse.*

Salen ELECTRA *y* FEDRA.

ELECTRA.

¿O tierra, o aire, o luces celestiales,
testigos de mi llanto, y mi tormento,
quándo habré de acabar la triste vida?
Ensordecidos tienen ya mis ecos
las gentes; ni lugar hai que no mane
en las mortales lagrimas, que vierto.
Todos saben mis males, y ninguno
me consuela. ¿Mas quién dará consuelo,

a quien siente pesares tan atroces ?
¿ a quien tiene motivos tan acerbos ?
Muerto mi padre a manos de su esposa
mi madre aleve , aquella muerte siento ,
y este horrendo homicidio escandaliza
mi alma con mortal desasosiego.
Triunfante volvió a Grecia desde Troya ,
a pesar de peligros , y de encuentros ,
y halló en su casa el mal , que diez campañas
no le causaron , ni el arrojo de Hector.
Puerto buscaba en ella a sus fatigas ,
y en vez de hallar entre los suyos puerto ,
halló la muerte a manos : : : ¿ de quién digo ?
de quien debiera recelarla menos.
Mi madre : : : Yo me engaño ; no es mi madre,
quien de delito fue capáz tan feo ,
que enlutó sus hermosos resplandores
el mismo rojo Apolo por no verlo.
Solo madre de fieras ser merece
muger tan vil , sino de vivoreznos ,
que empleasen el diente venenoso
en las maldades de su infame pecho.
¡ O engañosa muger , prostituida
al sucio amor de un timido mancebo ,
solo valiente contra descuidados ,
y solo amable a tu apetito ciego !
maldad sin exemplar , que la venganza
apellidando está a los justos Cielos.
Madre cruel , que solo me pariste ,
para llorar tus afrentosos hechos ,

¿ có-

¿cómo matar pudiste a aquel, que tanto
confiaba de tí, que para hacerlo,
te dió lugar? ¿No pudo contenerte
la infamia de la hazaña, y vituperio?
¿No las victorias de mi heroico padre?
¿No nuestra horfandad? ¿Tampoco el fuero
del matrimonio santo? Todo el mundo
venganza de tu accion está pidiendo.
Aunque, si bien las cosas examino,
ya castigado está tu atrevimiento
con tu misma maldad: pues te privaste
tú misma de tu gloria, conociendo,
que no eras digna tú de ser esposa
de varon de tan gran merecimiento.
¡Quánto dolor, o padre, martiriza
mi alma, al contemplarme en cautiverio
tan cruel, que aun apenas a las quejas
en tantos males dar licencia puedo!
¡Quánto, o Agamemnon, te lastimara,
ver a tu hija Electra, ahora vertiendo
lagrimas mas de sus hinchados ojos,
que tú gotas de sangre de tu pecho,
quando Egisto te hirió! ¡O quanta angustia
me causa, ver tus regios ornamentos
adorno de este adultero homicida,
tu real trono, tu corona y cetro!
Salid, rabiosas furias infernales,
en mi socorro del obscuro centro;
tomad a cargo las desdichas mias,
pues no atienden los hombres mis lamentos.

FEDRA.

No asi, Electra, destruyas tu belleza;
no asi muerte te den tus sentimientos;
que eso es, vengar tú misma a tus contrarios,
y hacerte el daño tú, que no hacen ellos.
Conserva pues tu vida, porque importa,
para que vea el mundo, que en tu pecho
edades largas la tristeza tiene;
y solo vives para llanto y duelo.
Mas que en perder la vida, perdió acaso
en perderte tu padre, si contemplo,
que son prendas los hijos virtuosos
sobre todo valor y todo precio.
No menos los tiranos de su vida
de su impiedad constantes señas dieron,
en darle muerte a él, que en concederte
vida, que es morir solo, padeciendo.
Plegue a los cielos, plegue a la fortuna,
que iguales a sus torpes desaciertos
recompensas el hado los divida,
premios conformes con sus viles hechos.
Mas pues ya con tus lagrimas no puedes
a vida reducir tu padre muerto,
porque es irrevocable de la muerte
executado ya el fatal decreto:
enjugalas, Electra, y resucite
algun indicio leve de consuelo
en tu divino rostro, dando treguas
al terrible tropel de tus desvelos.

ELECTRA.

No aqueso, Fedra mia, me aconsejes;
que no hai medio mejor, mejor acuerdo,
que obedecer cada uno a su fortuna.
Y si la mia es, vivir gimiendo;
pene, padezca, desconfie, sienta,
llore, y suspire; pues si acaso intento
resistirme del alma a los impulsos,
harán mayor estrago: que obrar quiero
como el enfermo, a quien la sed aqueja,
el qual prefiere el breve refrigerio
del agua a la esperanza de la vida;
pues a mí como a él no es de provecho
vida, que solo dura, porque en ella
se junten en mi daño los tormentos.
¿Cómo he de reprimir mi amargo llanto,
quando con él en larga lluvia riego
la tierra, sin que sea la represa
de mi vida dudosa estrago cierto?
Y si con mis suspiros embarazo
los inmensos espacios de los vientos,
¿cómo, sin que sean ruina de mi vida,
los puedo contener dentro del pecho?
Ten lastima de mí: mas no pretendas
sufocar con inutiles consejos,
o impedir, que respire el fuego activo,
que dentro en mis entrañas alimento.

FEDRA.

¿Pues eso quieres, y pasar en llanto
de tu vida infeliz el largo trecho,

dime si acaso tienen esperanza,
aunque sea remota, de consuelo
estos males, que lloras; pues con ella
yo tenerla tambien podré a lo menos,
de verte alegre alguna vez?

ELECTRA.

Sí, Fedra,
en Orestes la tube: mas ya veo,
que el haberla tenido, fue tan solo,
porque hallase, en perderla, otro tormento.

FEDRA.

Resucita otra vez esa esperanza,
y fia en ella.

ELECTRA.

Mal fiarme puedo
en quien tan varias veces me ha burlado:
que fuera grande error y desacierto,
no escarmentar con tantos desengaños.
Por largos siglos los instantes tengo,
que espero a Orestes; y de mis desdichas
indubitablemente, Fedra, creo,
que nunca ha de venir mi hermano Orestes:
o si viene, ha de ser tan sin provecho,
que antes rendida a tanto mal mi vida,
su intento y mi esperanza lleve el viento.

FEDRA.

No faltará tu hermano, pues tus grandes
virtudes lo merecen.

ELECTRA.

Yo bien veo,

quan-

quanto es lo que a su hermana debe Orestes:
Pues mi madre y Egisto en el queriendo
teñir segunda vez el hierro duro,
con que antes a mi padre muerte dieron;
yo misma le libré de sus rigores;
yo misma puse mi atrevido pecho
entre el cuello inocente de mi hermano
y entre el cuchillo y homicidas fieros.
Yo misma desde entonces, esperando,
que en él se renovasen los alientos
de nuestro heroico padre, encomendado
le envie al sabio Cilenio por el deudo
y la amistad estrechamente unido
á Agamemnon, para que asi su zelo
en costumbres y letras le instruyese,
disimulando a todos el intento
de mi venganza. Amado hermano mio,
¿cómo a darme no vienes el consuelo,
que tantos siglos ha, que solicito?
que tan largas edades ha, que espero?
Yo sola soi tu madre, si reparas,
que la vida te di, quando sangriento
el brazo aun de la muerte de mi padre
quiso en tí repetir el sacrilegio.
Por mí vives, Orestes, por mí alientas:
mias tus armas son, mio tu esfuerzo.
¿Pues si tanto me debes, porque gustas
ingrato, desleal, y desatento,
de dexarme en las dudas, que me afligen?
de abandonarme al susto, de que muero?

al que sordo nació, al que nació ciego;
pues no sintiera tantas desventuras,
si hubiera yo nacido como ellos.

FEDRA.

Advierte, Electra, acaso no te escuche
desde esos interiores aposentos
Egisto.

ELECTRA.

Fedra, nada me acobarda;
pues he llegado a terminos tan fieros,
que ya no puede hacerme mayor daño,
que dejarme vivir en mi tormento.
Además, que segun tengo entendido,
en la ciudad no está.

FEDRA.

Pues segun eso
podrás decirme, donde está tu hermano.

ELECTRA.

En Crisa, estraño y mui distante pueblo
de Micenas. Mil veces me asegura
por cartas, que vendrá a dar cumplimiento
con la muerte de Egisto y Clitemnestra
a mi ruego continuo y su deseo;
mas nunca, Fedra, llega aqueste dia.

FEDRA.

Ten confianza, Electra, y esperemos,
que pues tanto en venir se ha retardado,
ha de ser su tardanza de provecho;
pues quanta mas edad tubiere Orestes,
será mas fuerte, y con mejor acuerdo

ejecutar podrá sus intenciones.
Y pues viene tu hermana, quiera el Cielo,
que calme con su vista tus disgustos,
pues no pueden hacerlo mis consejos.

Sale CHRISOTEMIS.

CHRISOTEMIS.

Suspende, Electra, el llanto,
mas que otras veces ahora peligroso:
oculta tu quebranto,
y una vez, que decreto fue forzoso
de la suerte, sufrir aquesta afrenta,
mira, que es tu pasion quien la acrecienta.
Egisto y Clitemnestra
viendo, que a Orestes tú la vida diste,
porque a la pena nuestra
termino ponga, y a tu llanto triste,
intentan resolutos y violentos,
ahogar en el sepulcro tus lamentos.
A una prision obscura
tu triste vida tienen condenada,
que humana criatura
jamás penetre: y aun a mí negada
has de estar: por privarte del consuelo,
de que unas con el mio tu desvelo.
Temen, que Orestes sea
el vengador de la paterna muerte;
y que su culpa fea
tenga tambien castigo de esta suerte;

y juzgan, que el dolor, que no limitas,
el estimulo es, con que le incitas.
Las lagrimas suspende,
y recoge el dolor dentro del pecho,
pues el dolor te ofende,
y el llanto tiene ya ningun provecho;
y si a tu vida solicitas medio,
mira, que el no llorar, es el remedio.

ELECTRA.

Bien, hermana, parece,
quan poco sientes el penoso caso,
pues tal consuelo ofrece
tu juicio a los pesares que repaso:
todo consuelo a mis dolores privo:
dure el pesar, pues dura su motivo.

CHRISOTEMIS.

Las muestras soló quiero,
que reprimas del mal, que te acongoja.

ELECTRA.

Dolor es mui ligero,
dolor, que al rostro la señal no arroja;
y siendo como es tan fiero el mio,
no cabe el ocultarle en mi albedrio.

CHRISOTEMIS.

Suspenderle debieras,
y hacer lo que hace la arbolada nave,
quando en borrascas fieras,
velas recoge, porque el viento grave
cebando en ellas su furor violento,
no haga su tumba el liquido elemento.

Re-

Recoge tus querellas:
y quando el tiempo ofrezca mas bonanza,
y benignas estrellas
la quietud te volvieren y esperanza,
podrás entonces, pues recelos dejas,
toda entregarte a tus amargas quejas.

ELECTRA.

Mal, Chrisotemis, puede,
quien por tan duros trances ha pasado,
sosegar; y mal cede
a tus cuerdos consejos mi cuidado.
Viejo es mi mal y a su inminente ruina
no es la razon bastante medicina.
Haz tú, lo que aconsejas:
que de ese modo vivirás gustosa,
pues mi llanto motejas,
y tienes mi piedad por perniciosa.
Busque el placer tu pecho lisongero:
que yo ni le pretendo, ni le quiero.
Muestra alegre el semblante,
y la lluvia serena de tus ojos,
que a ese adultero amante,
y a esa madre cruel causan enojos;
que por ver, que con esto los irrito,
llorar eternamente solicito.
Tú serás regalada,
en oro comerás, vestirás sedas,
y en pluma delicada
lecho tendrás, con que segura puedas
vivir de las traiciones de tu madre,

y olbidar la tragedia de tu padre.
Mientras yo sepultada
en la triste prision, y en vida muerta,
bebida regalada
me brindarán las lagrimas, que vierta;
y por lecho la tierra el duro asiento,
menos duro y cruel que mi tormento.
Alli podré quejarme,
donde ninguno de mi mal se duela,
ni pueda consolarme,
ni reprimir mis ansias con cautela;
hasta que al fin de mi dolor vencida
acabe con mis males y mi vida.
Y será venturosa
muerte, que tantas penas me redime,
y concede piadosa
al alma, que entre tantos sustos gime,
la esperanza, que hacer pueda algun dia
al alma de mi padre compañia.
Y pues tan oficiosa
en mi bien, Chrisotemis, te examino,
haz que a mi venturosa
muerte se abrevie el plazo y el camino.
Obligame con esto por tu vida,
te seré eternamente agradecida.

CHRISOTEMIS.

Antes muerte me diera,
que de tan torpe y barbara embajada
infame nuncio fuera;
y mi gusto y placer tubiera en nada,

mi sangre, mi esperanza, y mis alientos,
si redimir pudieran tus tormentos.
Pero pues nada alcanza,
a sosegar tu pena rigurosa;
ya culpo mi tardanza:
voime, donde me envia religiosa,
mi madre, porque asi mas no se ofenda
y daré al fuego esta piadosa ofrenda
De incienso y de perfumes.

ELECTRA.

¿Y a quién mi madre aquese honor dedica?

CHRISOTEMIS.

Pues, sino lo presumes,
nuestro padre es, a quien lo sacrifica.

ELECTRA.

Sin duda, que pretende de esta suerte
repetir la alegria de su muerte.

CHRISOTEMIS.

No es ese su deseo:
antes bien aplacar su anima quiere,
que con semblante feo
en figuras horribles, que refiere,
se le aparece, y con tenáz empeño
turba sus dias, su placer y sueño.
Y está tan espantada
con estos sustos y con ansias tales,
que quietud no halla en nada;
y con estos espantos infernales
teme, suspira, clama, se horroriza,
y el alma y los sentidos martiriza.

ELEC-

ELECTRA.

Siempre son las maldades
de sí mismas civiles vengadoras,
que con atrocidades
turban el pensamiento a todas horas,
y así perpetuamente al homicida
aflige el miedo de perder la vida.
Continuo compañero
es de la culpa de la pena el susto,
y el pecho es agorero
de triste fin al que procede injusto:
y despierto o dormido le entristece
el temor del castigo, que merece.
Por eso Clitemnestra
de tan graves delitos agresora,
y de la pena nuestra
origen, ya su desacierto llora.
Las sombras la darán tristes desmayos,
siempre del cielo temerá los rayos.
Pavorosa en la tierra
aun apenas fijar podrá los ojos,
si acaso no los cierra,
por no mirar, que en ella sus enojos
han sepultado a quien tan solamente
la ofendió, con amarla tiernamente.
¿Cómo ha de ser osada
a levantar la vista hácia los cielos,
donde tiene enojada
la divina justicia? Esos desvelos
castigo son de su pasion liviana.

CHRI-

CRISOTEMIS.

Esta noche soñaba, amada hermana,
Que a nuestro padre via
en mil partes el noble pecho herido,
que a una fuente bebia
su sangre misma, con que habia teñido
las puras aguas; como si quisiera
volverla al corazon de esta manera.
Esta ha sido la causa
de esta oblacion, con que sin duda intenta
hacer al temor pausa,
y al desvelo, que tanto la amedrenta.
Esta la ofrenda es, este el mandato:
dame licencia, que cumplirle trato.

ELECTRA.

Ve pues; que aunque no deba
ser acepto el honor, por quien le envia,
solo por quien le lleva,
lo habrá de ser: y en tanto, hermana mia,
que tú a tan grato oficio te dedicas,
y al alma de mi padre sacrificas:
En mi retrahimiento
renovaré mis ansias y querellas;
que yo tambien intento,
sacrificar a Agamemnon con ellas,
siendo el altar mi pecho, que se inflama,
mis lagrimas inciensos, mi amor llama.

Vanse por distintos lados.

Sale CILENIO.

FEDRA.

Un extrangero viene aqui.

CILENIO.

Señora,
¿sabreis decirme, si de Clitemnestra
son estos los reales aposentos?

FEDRA.

Aquel regio salon, donde contemplas
del arte los inventos y primores
al valor competir de la materia,
es de los Reyes la mansion augusta;
y si acaso a la Reina hablar deseas
de cosas de importancia, o si pretendes
suplicarla mercedes, la que llega
acompañada de sus bellas damas
es, o anciano.

Sale CLITEMNESTRA.

CILENIO. (*aparte.*

Entre dudas y sospechas
batalla el alma, que a los muchos riesgos
se há aventurado de tan ardua empresa.
Hinca la rodilla delante de Clitemnestra.
Señora, si las nuevas favorables,
dicen, que son de tal naturaleza,
que para proferirlas, y explicarlas,
llevan consigo tacita licencia,

las

las que vengo a anunciaros, son de suerte
alegres, que sospecho, bastan ellas
solas, a libertaros de peligros,
de sobresaltos, de ansias y de penas.

CLITEMNESTRA.

Si alegres nuevas son puedes decirlas;
alza del suelo.

CILENIO.

Pues escucha atenta.
El opulento ilustre Fanotéo,
gran confidente de la casa vuestra,
y dueño mio, a quien la noble Crisa
por su poder acata, y reverencia,
a vos me envia, para que os anuncie,
que Orestes vuestro hijo, cuyas muestras
de valor y osadía prodigiosas
a vuestras vidas dar temor pudieran,
infelizmente ha muerto, quando todos
vuestros contrarios esperaban, fuera
vengador de la muerte de su padre:
que los hados, parece, qué a su cuenta
tienen vuestra quietud, y vuestra vida;
pues quando ya la edad le daba fuerzas
para tan grande hazaña, Atropos dura
echó a su vida la fatal tijera.
Estas las nuevas son, con que presume
Fanotéo adularos; pues os truecan
la pena en gusto, el susto en alegria,
y en sosiego y quietud la vida inquieta.

CLITEMNESTRA.

No tan alegres son, como imaginas,
fatal Embaxador, aquesas nuevas:
que es cosa dura, para no sentirse,
muerte de un hijo, aunque malvado sea.
Yo no sé, que pasion no conocida
antes de mí, en el pecho se despierta,
que me mueve a dolor, quando mil muertes
antes le hubiera dado, si pudiera.
Como quando del viento arrebatadas
las palidas cenizas, verse dejan
las brasas, que antes no se descubrian:
del mismo modo, quando no rezela
de su osadia el alevoso insulto,
el pecho lastimado manifiesta
el amor maternal. ¡Quántos afectos
mi corazon agitan, y atormentan
contrarios entre sí! ¡Desventurada
muger, solo nacida para penas!
Pero pues él murió, razon parece,
que me consuele; quando si él viviera,
mi vida siempre expuesta quedaria
al peligro, al temor y a la sospecha.
Antes parece justo, que a los hados
su fin temprano yo les agradezca,
pues le libraron de manchar sus hechos
del matricidio con la nota fea.
Mas si acaso sabeis las circunstancias
de su muerte infeliz, oir quisiera
como fue.

CI-

CILENIO.

Yo testigo fui del caso.

CLITEMNESTRA.

Decid.

CILENIO.

Pues oid, señora, su tragedia.
Los jovenes de Crisa valerosos,
con la paz de la Grecia mal contentos,
pues Troya ya rendida, a sus fogosos
espiritus faltaban los fomentos,
para ejercer sus brios generosos,
y noble alarde hacer de sus alientos,
disponen una fiesta, en que se encierra
retrato vivo de mentida guerra.

Previenense caballos y libreas,
ajustanse divisas y colores:
a aquel adornan joyas y preseas,
este copia al escudo sus amores.
Quanto oro dan las minas Européas,
y quantos brotan en Oriente olores,
eran a la lucida compañia
adorno, gusto, brillo, y bizarria.

Hechos del esquadron dos esquadrones
forman batalla, en cuya accion gloriosa
de Orestes fueron las aclamaciones
martirio de la envidia maliciosa.
De tal suerte prendó los corazones
su persona y destreza valerosa,
que una voz sola el circo pronunciaba,
y era con la que a Orestes aclamaba.

Los jovenes alaban su destreza,

los ancianos su tiento y valentia,
las damas su bizarra gentileza,
y el pueblo en general su gallardia.
Parece, le formó naturaleza
por su deleite; pues le dió a porfia
las varias gracias de diversos nombres,
que repartió en el resto de los hombres.
No hubo ninguno, que a su esfuerzo ardiente
no se rindiese en toda la palestra;
pero fortuna varia e inclemente
hizo de su inconstancia cruda muestra;
pues quien dichoso superó, y valiente
un entero esquadron con fuerte diestra,
hubo de confesar con triste muerte
fuerza mayor a su infelice suerte.
Montaba un bruto, a quien habia pintado
la piel la noche con su adusto ceño,
duelo previsto, luto adelantado
al tragico suceso de su dueño:
tan gallardo, fogoso, y alentado,
que parecia le buscó el empeño,
para que Orestes su rigor domára,
que no a otro su altivez se sugetára.
Corriendo dió de exhalacion indicio;
mas quando a todos daba su presteza
placer y admiracion, su precipicio
el gusto general trocó en tristeza.
Del hado fue funesto desperdicio
de Orestes la hermosura y gentileza;
tropezando el caballo noble, y fuerte

del

del dueño solo en la enemiga suerte.
Muerto Orestes quedó, y en llanto vivo
manaron quantos ojos le miraban:
execraciones al rigor altivo
de la fortuna al aire resonaban.
Conmovidos de afecto compasivo
con olores el cuerpo ungen y lavan
los jovenes de Crisa, y os le envian,
donde le lloren, los que le temian.

CLITEMNESTRA.

Estos los hechos son de la fortuna:
con una mano compasiva riega
una flor, porque pueda con la otra
su inconstancia mostrar, con deshacerla.
Virtud y fama a Orestes concedia,
para que en él despues al mundo diera
exemplo triste, tragico recuerdo,
de lo poco que dura su firmeza.
Ya es muerto; y pues salió de aquesta vida
por la menos amarga y triste puerta,
mas que llorar en vano su desgracia,
es justo prevenirle las exequias.
Y tú, extrangero anciano, que has venido
por mensagero de tan malas nuevas,
dirás a Fanotéo, que no han sido
tan agradables, como acaso piensa.
Pero antes que te partas, es forzoso,
que estas mismas noticias des a Electra
su hermana, que de Orestes en la muerte
no menos que su madre se interesa.

¿ En dónde, Fedra, está ?

FEDRA.

En sus aposentos
estará recogida.

CLITEMNESTRA.

Pues tú llega,
y dila lo que pasa. Ya parece,
que el pecho se recobra de la pena:
mueran, si me han de aborrecer, mis hijos:
muera mi sangre, si ha de hacerme ofensa.

Vase CLITEMNESTRA.

FEDRA.

Entra, extrangero, en esas galerías,
mientras que yo de tan amargas nuevas
el nuncio voi a ser. *Vase.*

CILENIO.

Ya os obedezco.
Oh justos cielos, las piedades vuestras
imploro, y pues os tocan los delitos
de estos tiranos, permitid que sean
castigados del modo, que prevengo;
la malicia escarmiente en su cabeza.

AGAMEMNON VENGADO.

JORNADA SEGUNDA.

Salen ORESTES *y* PILADES.

ORESTES.

¿ QUién habrá padecido,
de quantos hombres en la tierra han sido,
pena igual a la mia?
pues en mi propria casa, en que debia
servido ser de todos,
he de valerme de fingidos modos,
para asistir en ella.
Enternezca a los cielos mi querella,
y si son compasivos,
ayuden mis intentos vengativos,
pues que tambien les toca
la ofensa, con que Egisto les provoca.
Y tú, piadoso amigo,
compañero has de ser, serás testigo
de la ardiente osadia,
con que ha de ser la infame tirania
de este homicida fiero
sacrificada a mi animoso acero.

Y pues hemos cumplido,
lo que dexó Cilenio prevenido,
será bien le esperemos,
porque conforme a su intencion obremos.

PILADES.

Bien confio en Cilenio,
que con su astucia rara y raro ingenio
habrá asi persuadido
tu muerte a todos, que de su descuido
podrás usar prudente;
y pues ya la ocasion tienes presente,
el animo asegura:
que fuera grave hazar y desventura,
que malograra el hado,
lo que tú tanto tiempo has preparado.

ORESTES.

No será negligencia,
quien burle mis intentos; la influencia
de mi fortuna acaso
podrá impedirme; pues quando repaso
en el discurso mio
de esta tierra usurpado el señorio,
a mí por leyes dado,
y por solo maldad arrebatado:
quando mis reinos veo
triunfo del mas horrendo torpe y feo
crimen, que cometiera
muger jamás, y ser indigna esfera
de sus hechos rehacios
esas augustas torres y palacios,

que solo a mí se deben;
tanto las iras y el furor me mueven,
que fuera menor hecho,
que sufrir mi congoja y mi despecho,
con furibunda rabia
mil muertes dar, a quien asi me agravia.
Y si vuelvo los ojos
de mi padre al sepulcro, mis enojos
crecen tanto y mis iras,
que formando del pecho ardiente piras,
en cenizas pudiera
convertir la ciudad, sino sirviera
el llanto, que derramo,
de templar el ardor, en que me inflamo;
pues en afectos tales
mi furia y mi dolor corren iguales.
Sobrame confianza
en mi valor, y añademe esperanza,
considerar, que llevo
para esta empresa con estilo nuevo
en tu amistad y lado
el impulso y aliento duplicado.

PILADES.

Ya bien, Orestes, sabes,
que tristes casos, que fortunas graves
no podrán apartarnos
de aquel constante amor, con que ligarnos
quisieron las estrellas:
por sus hermosas luces y centellas
de nuevo te aseguro

mi brazo y mi valor: qué no habrá dùro
peligro, que me asombre,
ni empresa expuesta, adonde el santo nombre
de nuestra religiosa
amistad no me arrastre; a qualquier cosa
te seguiré dispuesto;
que à trueco de poder lograr con esto
tu honor y gusto, diera
cien mil vidas por tí, si las tubiera.
Para que exemplo sea
a la edad posterior, siempre que vea
nuestros acordes hechos;
el reciproco amor de nuestros pechos.

ORESTES.

Dame, Pilades mio,
los brazos, pues con ellos ver confio
mi limpio honor vengado:
solo contigo hubiera compensado
la fortuna enemiga
la muerte de mi padre: ya se obliga
nuevamente mi pecho
al mayor imposible, al mayor hecho;
pues llevando tu lado,
en qualquiera peligro mas osado
el deseo me haria,
de verte salvo. Prueben mi osadia
ahora los tiranos,
y sientan los rigores inhumanos
de mi colera fiera.
Y tú, resplandeciente y pura esfera,

que con semblante triste
la aleve muerte de mi padre viste,
ayuda mi venganza:
no la piedad se oponga a mi esperanza;
y pues con saña impia
obraron ellos, la venganza mia
de piedades carezca:
para que deste modo al mundo ofrezca
el ejemplo, que sigo,
que no hai maldad, que quede sin castigo.
Pero Cilenio llega.

Sale Cilenio.

Cilenio.
¿Qué os deteneis aqui? ¿cómo se niega
vuestro valor altivo
a lo que en mis mandatos os prescribo?
¿Orestes, qué es aquesto?
¿qué por ventura ya no habeis dispuesto
lo que os dejé ordenado?

Orestes.
Sí, Cilenio; ya queda aparejado
todo, como mandaste.
¿Qué imposibles habrá, que no contraste
mi poderoso aliento?
Pero dime; ¿han creido el triste cuento
y nuevas de mi muerte?

Cilenio.
Creidas son, segun que bien se advierte
en

en el gusto, que muestra
tu aleve, injusta madre Clitemnestra,
y en el triste quebranto
de Electra, que enternece con su llanto
hasta las piedras duras.

ORESTES.

Pues tú, o Cilenio, si mi bien procuras,
queda a darla consuelo;
mientras nosotros con fingido duelo
la caja prevenida
de funebres bayétas guarnecida
en los hombros llevamos,
y mi fingida muerte lamentamos.

PILADES.

Vamos, Orestes. Quiera
el cielo, que estas cosas considera,
moverse compasivo.

ORESTES.

Pilades, vamos; pues muriendo vivo,
mientras que no me vengo.
¿En qué reparo pues? ¿qué me detengo,
si debe de esta suerte
renacer hoi Orestes de su muerte? *Vanse.*

CILENIO.

Id pues. Pero ya el llanto
de Electra se oye. Yo vuelo, entretanto
que ella llora sus males,
a prevenir amigos y parciales. *Vase.*

Salen

Salen Electra *y* Fedra.

Electra.

¿Qué haré desventurada?
¿a dónde iré, que pueda
esconderme a los males,
que me siguen y cercan?
Decid, (si por ventura
alguno hai, que lo sepa):
¿en qué lugar o clima
la compasion se alverga?
Denme auxilio los hombres
contra la suerte adversa,
que contra mí ejecuta
su poder y fiereza.
Y tanto me maltrata,
que en toda el alma apenas
lugar deja ni espacio
capáz de heridas nuevas.
Tirana a los extremos
con tanto mal me aqueja,
que bien no me ha dejado,
que ya usurparme pueda.
Aunque ya de sus iras
me considero exenta,
viendo, que en mí ha apurado
su rencor, y su fuerza.
Con la infeliz noticia
de la muerte y tragedia

de

de Orestes, de mi hermano,
¿ qué consuelo me resta ?
Mas ya alcanzo el consuelo,
que en tanto mal me queda:
ver a mis enemigos,
celebrarla con fiestas.
Ahora sí que alegres
Egisto y Clitemnestra
contarán por sus dichas
mis dos mayores penas.
Reforzarán gozosos,
remota la sospecha,
aquel indigno lazo
de lasciva torpeza.
Y en su tirano pecho
fulminarán violencias
contra los que piadosos
su conducta reprueban.
O deidad soberana,
que sobre las estrellas
sublime asiento ocupas,
regio cetro moderas:
¿ A dónde, a dónde tienes
las piadosas orejas,
con que oyes de los justos
los votos y querellas ?
¿ A dónde están los rayos,
cuyos estragos vengan
las culpas y delitos,
que inficionan la tierra ?

¿ A dónde los rehuyes ?
¿ por qué tu sacra diestra
con ellos no sepulta
a Egisto y Clitemnestra,
que ciegos despreciando
tu rectitud suprema,
de la humana concordia
las santas leyes quiebran ?
¿ No vés, que de otro modo
al mundo manifiestas,
o que poder no tienes,
o la maldad fomentas ?
Envia pues tus iras,
y el necio vulgo vea
la fuerza de tu brazo
sobre la haz de la tierra.
Castiga los malvados,
y al mundo asi recuerda,
que solo por tu arbitrio
se rige y se gobierna.
Y pues que permitiste,
que la piedad padezca,
no triunfe impunemente
la malicia proterva.

FEDRA.

Que moderes, te pido,
tus pasiones, Electra ;
y no a pesares tantos
entrada les consientas.

ELECTRA.

¿Cómo ha de hallar sosiego,
quien, qual yo, experimenta
los Dioses tan contrarios,
la suerte tan adversa?
Mi amor infausto en todo,
si a alguno se endereza,
es rayo que le abrasa,
torrente que le anega.
Quererle bien, me basta,
para que al punto muera;
pues es mi amor contagio,
que propaga tragedias.
Antes murió mi padre,
porque le amaba tierna;
ahora muere Orestes,
que heredó esta terneza.
Pluguiese a Dios, pluguiese,
que pues que tengo estrella
tan infausta en amores,
el corazon venciera,
a amar por un instante
a Egisto y Clitemnestra,
por ver, si de esta suerte
lograba, que murieran.

FEDRA.

¿Dónde está, Electra, dónde
tu mesura, y modestia?

ELECTRA.

Donde no estan mis iras.

FE-

FEDRA.

Pues adviérte, que llega
tu hermana Crisotemis:
consuelate con ella,
amansa tu congoja,
y dá vado a tus penas.

Sale CRISOTEMIS.

CRISOTEMIS.

Nuevas te traigo, hermana,
y tan alegres nuevas,
quales no esperarias,
y quales tú deseas.

ELECTRA.

¿Qué nuevas traerme puedes
con que descanso tenga,
no siendo de mi muerte?
¿o cómo dará puerta,
a ninguna alegria
el pecho, en cuya esfera
dominio tiene eterno
el dolor y tristeza?

CRISOTEMIS.

Orestes ha venido.

ELECTRA.

Mejor decir pudieras,
a Orestes han trahido.

CRISOTEMIS.

Escucha mi sospecha.

Yendo ahora al sepulcro,
que a nuestro padre encierra;
hallé todo el lucilo
esparcido de frescas
flores, y con guirnaldas
coronada la piedra
de su Busto; y no creo,
que nadie se atreviera,
no siendo el mismo Orestes,
a hazaña tan expuesta.

ELECTRA.

En vano, Crisotemis,
serán ya la cautelas:
nunca él irá al sepulcro,
si acaso no le llevan,
a que le habite siempre,
y acompañe las yertas
cenizas de su padre.

CHRISOTEMIS.

¿Qué dices? ¿por qué anegas
en lagrimas el rostro?

ELECTRA.

Porque en la muerte fiera
de un hermano sería
menor llanto tibieza.

CRISOTEMIS.

¿Qué dices? ¿murió Orestes?

ELECTRA.

Murió, segun contesta
de Fanotéo el Nuncio.

CRISOTEMIS.

Ahora sí que es deuda
precisa al amor mio,
que incorpore a tus quejas
mis llantos y gemidos;
pues ya los vientos llevan,
si él murió, la esperanza
de vengar la violenta
muerte de nuestro padre.

ELECTRA.

O Crisotemis, prenda
y reliquia infelice
en las desdichas nuestras:
unico blanco, a donde
mis tristes ojos vuelva:
si de tu muerto padre
la memoria conservas,
y viven en tu pecho
de su venganza ideas,
tú sola, tú podrias
hacer calmar mis penas,
ayudando mi intento.

CRISOTEMIS.

Como en tu alivio sea,
propon a tu alvedrio,
que a todo estoi dispuesta.

ELECTRA.

Ya ves la desdichada
constitucion, a que la suerte airada
nos tiene reducidas:

solo nos restan las amargas vidas,
que aun hace aborrecerlas,
el continuo recelo de perderlas.
¿Qué esperanza tenemos
de mejorar de suerte, y que alcancemos
esposos, que a su cargo
puedan tomar nuestro dolor amargo?
De todos despreciadas,
abatidas, de muerte amenazadas
y con perpetuo susto
¿podrá servirnos el vivir de gusto?
¿Estas son las coronas?
¿estas son de los reyes las personas,
que oiste tú algun dia,
que el grande Agamemnon nos prevenia
para dulce alianza?
Ya ves, como se logra esta esperanza.
De Orestes el intento
heredemos, y dando cumplimiento
a la hazaña piadosa;
la diestra femenil, que valerosa
moverá la justicia,
aniquile la barbara malicia
y excesos inhumanos
del torpe proceder de estos tiranos.
Con eso entre los hombres
vivirán para siempre nuestros nombres.
Resuelvete constante
a la gloriosa accion; y no te espante,
que conspire a la muerte

de

de mi madre; pues ella obró de suerte,
siendo fiera homicida
de su esposo, a quien dar debiera vida
a costa de la suya,
que no hai razon, que su maldad no arguya;
y pida su venganza:
y pues nuestra quietud tambien se alcanza,
la accion mas alevosa
venguemos con la hazaña mas gloriosa.

CRISOTEMIS.

¡ Resolucion terrible!

ELECTRA.

Terrible sí, mas facil y asequible
al furor, que me alienta.
Tú, o palacio, theatro de mi afrenta,
y del paterno duelo,
segunda vez verás sangriento el suelo,
y del hecho inhumano
juez mi dolor, verdugo aquesta mano.

CRISOTEMIS.

Bien, Electra, aprobára
tu noble intento, si en las dos se hallára
la fuerza y valentia,
que la empresa dificil requeria.
Al hecho la primera
me ofreceria, y generosa diera
sin repugnancia alguna
la vida, que me cansa, e importuna
en cambio de la fama,
que a la gloriosa accion asi te inflama.

¿Cómo la mano nuestra
en mugeriles usos solo diestra,
moverá los puñales?
¿Cómo al egecutar golpes mortales,
y ver sangre vertida,
tendrémos corazon, tendrémos vida
y alientos convenientes?
¿Cómo de los criados y clientes
el rigor huirémos,
si el golpe se malogra? Morirémos
del tirano enemigo
al fiero insulto: llamarán castigo
nuestra muerte los hombres;
y en vez de conseguir gloriosos nombres,
serémos denostadas,
y de cruel matricidio acriminadas.
Ceder a la fortuna,
siempre fue provechosa y oportuna
prevencion; pues el hado,
semejante a un torrente despeñado,
a quanto le resiste,
soberbio abate, impetuoso enviste,
y anega finalmente;
mas a quien va siguiendo su corriente,
de su favor en prueba
y a la orilla le saca y sobrelleva.

ELECTRA.

En nadie fé se halla;
a todos rinde el miedo y avasalla:
niegan ya sus orejas

los

los hombres todos a mis justas quejas:
Crisotemis me arguye,
mi hermana misma me abandona y huye.

CRISOTEMIS.

No será abandonarte,
Electra, no ayudar a despeñarte.

FEDRA.

Callad, que Clitemnestra
aqui sale, segun el rumor muestra.

Sale CLITEMNESTRA.

CLITEMNESTRA.

¡Oh si el llanto paráse
en rabia, que la vida te quitáse,
para que asi pusiera
fin al rencor, que en tu alma persevera!
No dejas un instante
pasar, sin que con lengua petulante
de improperios me llenes.
Con tus gemidos ocupada tienes
la tierra, que te escucha.
Dices, que fuera tu ventura mucha,
si sobre mí cayera
la suerte de tu padre. Si te oyera
ahora Egisto, no en vano
tal pronunciára tu furor insano.
Mas sospecho, que en breve
ha de venir, porque tu lengua aleve
jamás vuelva a insultarme.

ELEC-

ELECTRA.

Haz pues, que venga presto a atormentarme
ese verdugo fiero
de tu crueldad; que dicha considero,
ir, por mas que te quadre,
por el camino, donde fue mi padre.

CLITEMNESTRA.

Tu padre fementido
por un camino fue bien merecido
de su maldad impia.
Pues a Ifigenia amada hija mia,
y que él habia engendrado,
con pecho infiel y espiritu malvado
la arrancó de mis brazós,
si bien estrechos, mal seguros lazos,
y en victima inhumana
la presentó en las aras de Diana.
Escribióme el tirano,
que fuese a Aulide, y para dar su mano
a Aquiles valeroso,
llevase por el golfo proceloso
la infelice doncella.
Mas luego, que arribé a Aulide con ella,
de su muerte el consejo
descubri, que con pecho no perplejo
el uno y otro Atrida
acordó bajo la razon fingida,
que Diana negaba
los vientos, que a su imperio sugetaba;
y por precio queria

la sangre de mi hija. En vano heria
su oido mi querella
entonces, exclamando, que por ella
a mí la muerte diesen:
mas no logré siquiera, que me oyesen.
Alli otra vez quisiera
esconderla en el vientre, si pudiera:
porque antes que llegára
a ella el cuchillo, en mí se ensangrentára:
y viendo, que no hallaba
remedio alguno, ansiosa la abrazaba,
juntando con sus ojos
los mios, que de liquidos despojos
los dos rostros bañaban,
y lagrimas con lagrimas mezclaban.
Contemplaba su suerte
infeliz, y despojo de la muerte
su virginal belleza:
mas ellos con crueldad y con fiereza
del pecho la arrancaron,
y el corazon no menos lastimaron,
que si dentro del pecho
menudas piezas me le hubieran hecho.
Asi fue arrebatada,
y al sangriento cuchillo destinada
la garganta inocente
qual bruñido marfil resplandeciente.
Esta crueldad mirando,
y temerosa, fuese ensangrentando
vuestro padre el acero

en los demás, piadosa madre quiero
muera el padre inclemente:
en vez del hijo entonces innocente.
Mas puesto que sois tales,
pluguiese a las deidades inmortales,
que yo le conservára,
porque con vuestras vidas acabára.

ELECTRA.

No fuera el responderte
cosa dificil.

CLITEMNESTRA.

Pues si contenerte,
no has de poder, y acaso,
si a tus insultos ahora corto el paso,
buscaras otra parte,
donde mas en mi agravio lastimarte,
y maldecirme puedas,
habla.

ELECTRA.

Pues justo es, que me concedas,
que hallandose los Griegos
en Aulide de furia y saña ciegos
contra Troya, Diana
los vientos les detubo, y de mi hermana
la sangre por rescate
y precio demandó. ¿ Habrá quien trate
de ficcion este hecho?
Y si aspiraba al general provecho
la fuerte armada Griega,
viendo, que asi el camino se le niega,

¿ era

¿era cosa importuna,
que un Griego diera de sus hijas una,
y aun su sangre vertiera
por empresa importante en tal manera,
donde por graves modos
iban, a derramar la suya todos?
¿Era justo, que hubiese
alguno, que al comun antepusiese
el interés privado?
¿que abandonáse el bien del Griego estado
y honor esclarecido
por la ardua empresa tan engrandecido?
Y no digo la muerte
de Ifigenia, sino la cruda suerte
de los claros varones,
que siguiendo de Grecia los pendones,
en los campos Troyanos
fueron vencidos de enemigas manos,
y por graves heridas
despidieron las mas valientes vidas,
fuera bien empleada
por el honor, y gloria conquistada.
en la empresa famosa:
lo qual considerando ella gozosa,
y llena de alegria,
quando iba al sacrificio, repetia,
que bienaventurada
era su sangre, pues por ella honrada
toda Grecia seria;
y que en tanto la vida no tenia,

co-

demasiada fomento ; mas si dura
tu obstinada porfia ;
sobre mí volveré : tu demasia
quedará castigada :
te habrás de arrepentir de la malvada
costumbre de afligirme.

ELECTRA.

No pienso yo, jamás arrepentirme ;
antes siempre quejarme ;
porque en mí fuerzas no hai, para vengarme,
quales la pasion mia
para hecho tan notable requeria.
Que si yo las tubiera.

CLITEMNESTRA.

¿ Qué harias ?

ELECTRA.

Lo que nadie creer pudiera.

CLITEMNESTRA.

¿ Qué harias, dí, alevosa ?

ELECTRA.

Fuera contra tí luego presurosa
y Egisto, acompañada
de muerte triste, de venganza airada ;
y do haberos pudiera,
a puñaladas, que en vosotros diera,
mi furor aplacára,
y el mundo de tan gran fealdad limpiára,
como en él habeis sido.

CLITEMNESTRA.

¿ Cómo, o furia rabiosa, se ha atrevido

el

el horror y el despecho,
a sacar tales voces de tu pecho?
Mas quien las escucháre,
toda resolucion, que yo tomáre,
asi podrá escusarla,
y con tu confesion justificarla.
Pero pues tú has llevado
de tu padre al sepulcro y dedicado,
los inciensos, tornemos
a nuestro altar, y alli sacrifiquemos
los humos reverentes,
o Crisotemis; para que clementes
de mi aparten los cielos
los sueños infelices y desvelos,
que asi me desconciertan,
y hácia mis enemigos los conviertan. *Vase.*

CRISOTEMIS.

Bien veo, hermana mia,
que mas que nunca aqui mi compañia
te será necesaria;
mas la fortuna en todo tu contraria,
y la razon me obliga,
que a tí te deje, y que a mi madre siga.

Vase.

ELECTRA.

¡Ay de mí desdichada
de vivos y de muertos desolada!
¿Qué haré en aquesta vida?
Pues donde todos hallan acogida,
encuentro yo el tormento

mayor; todos comun contentamiento
alcanzan, y reposo
de su madre en el pecho cariñoso:
hallan en sus hermanas
todos alivio a penas inhumanas.
Solamente yo triste,
quando furiosa tempestad me enviste,
y hácia ellas me arroja,
en vez de socorrer a mi congoja,
las hallo mas esquivas
que escollo de la mar, en cuyas vivas
entrañas no hacen mellas
del naufrago las manos y querellas.
¿Qué hacer ya, Fedra, puedo,
quando de todos despreciada quedo?
¿y quando ya la muerte
ser sola puede alivio de mi suerte?

FEDRA.

No se, qué aconsejarte;
solo en tu llanto pienso acompañarte;
pues es tu desventura
mayor ya que el consejo. *Vase.*

ELECTRA.

Esfera pura,
y Dioses inmortales,
que contemplando estais mis duros males
sin compasion alguna,
hombres a quienes cansa e importuna,
mi llanto y mi cuidado
viento de mis suspiros inflamado,

dias

dias tardos y lentos
de mi sangre teñidos pavimentos,
ominosos espacios,
paredes de estos tragicos palacios;
desventurado Atreo,
de cuya sangre Egisto es tambien reo;
prosapia desdichada,
a quien la iniquidad va vinculada,
espiritu brillante
de Orestes, que qual astro rutilante
el firmamento habitas,
alma de Agamemnon, que resucitas
en mi espiritu altivo;
por mas que abandonada me concibo
de todos, mientras rija
la triste vida por mi mal prolija
el cuerpo lastimado,
esperad de mi aliento denodado
la mas dura venganza;
pues para que se logre mi esperanza,
le sobran al intento
razon, ira, valor, y atrevimiento.

AGAMEMNON VENGADO.

JORNADA TERCERA.

Salen ORESTES *y* PILADES, *trayendo en hombros de Griegos un atahud.*

ORESTES.

Estos deben de ser los aposentos
de Egisto. Mal conviene a mis lamentos,
a mi dolor su fausto y atavio.
¿Por quién caso pasára tan impio,
hecho tan duro y fuerte,
como en mi misma muerte
verme obligado a hacer yo proprio el duelo?

PILADES.

Orestes, disimula tu desvelo,
y reserva la queja
a otro tiempo mejor: lagrimas deja,
y prepara rigores;
que no a ser plañidores,
nos trahe la ocasion; sí la esperanza,
de dar al mundo exemplos de venganza.
Parece, que pisadas,
se oyen: de Clitemnestra las criadas
deben de ser: lleguemos,

Ores-

Orestes, y por ella preguntemos.

Salen ELECTRA *y* FEDRA.

FEDRA.
¿Qué buscais, estrangeros, a estas horas
en esta habitacion?
ORESTES.
Decid, señoras,
si acaso no os molesta,
¿es la casa real de Egisto aquesta?
FEDRA.
Esta es.
ORESTES.
Pues ya que asi acertado habemos,
sabed, que a Clitemnestra aqui trahemos
el presente, que mas ha deseado.
ELECTRA.
¿Quál es, decid?
ORESTES.
El cuerpo embalsamado
de Orestes, de su hijo,
guardado por nosotros con prolijo
esmero en esta caja.
ELECTRA.
¡O estrangeros!
quien quiera que seais, si a mis severos
dolores quereis dar algun sosiego,
que aqui ese cuerpo me pongais, os ruego;
lloraré sobre él de mi esperanza

la perdida total, la malandanza,
la ruina y eversion del patrio techo
con infamia deshecho,
el sempiterno ultrage,
y la muerte de todo mi linage.

Ponen en el tablado el atahud, y retiranse los que le trahen.

ORESTES.

Ya estás obedecida:
en dudas tengo el alma sumergida. *(aparte.*

ELECTRA.

¡O malograda juventud, o hermano,
triste despojo de la dura parca!
¿De esta manera ha permitido el cielo,
que se hayan de cumplir mis esperanzas?
¿Eres tú por ventura, el que debias
venir, a ser reparo de la casa
de nuestro padre? ¿tú, quien de su muerte
tomáse el desagravio y la venganza?
¿Eres tú aquel de todos alabado?
¿aquel a quien yo tanto deseaba?
¿Qué se hizo el esfuerzo y bizarria?
¿dónde has dejado tu hermosura y gala?
¿Vienes asi a entregarte yerto frio
de tus contrarios al poder y saña?
¿Asi mi mala suerte te hizo mudo?
¿qué en fin ni tienes hechos, ni palabras?
¡O Furias, que habitais mi triste pecho,

ras-

rasgadle o deshacedle, porque salga
el alma de este cuerpo, donde vive
en crueles tormentos abismada!
Aventadla a los aires vagarosos,
para que pueda estar asi apartada
de mis ojos; que solo la presentan
de pesar y dolor continuas causas.
Aunque si bien las cosas considero,
tú, hermano mio, ya quieto descansas
en el puerto: y yo quedo combatiendo
del tormentoso mar la furia brava.
Pues es la vida un mar de tempestades,
que en él remueve la fortuna varia,
la sepultura el puerto, en que reposan
los que finalizaron su jornada.
¡O sepultura, casa perdurable
de los que quiso bien la suerte grata,
en tí habitan aquellos venturosos,
que de los males libertó la parca!
En tí ya agenos de sentido yacen,
cosa que a buena luz examinada,
ventura es; pues siempre fue el sentido
puerta, por do el dolor halló la entrada.
En tí no moran penas ni cuidados;
en tí no moran vanas confianzas:
y tú sola, aunque mal agradecida,
eres de los mortales propria casa.
A tus puertas debieran llamar todos
los que tubiesen seso; y dar posada
tú solamente a aquellos, que quisieses

mejor ; pero yo soi tan desdichada ,
que por mas que importuno tus oidos,
siempre te encuentran sorda mis plegarias.

FEDRA.

Deja , señora , que ese cuerpo aparten ,
pues su presencia mas dolor te causa.

ELECTRA.

¿ Qué podrá aprovecharme , que le lleven ,
si hácia qualquiera parte que se vaya,
ha de ir con él mi corazon y llanto ?
Antes yo os ruego , que en aquesta caja
me encerreis ; porque acaso hallaré alivio,
en estar con mi hermano sepultada. *cayendo.*

ORESTES.

Esta debe de ser Electra , ¡ O cielos (*aparte.*
quánto mudan pesares y desgracias !
Mas quiero preguntarlo. ¿ Esta doncella
es Electra por dicha?

FEDRA.

Ella es.

ORESTES.

Su cara
y sus voces en duda me tenian.
Bien de ella parecian las palabras ,
pero su rostro no ; pues otro tiempo
dotado estuvo de hermosura tanta ,
que de verle deseos infundia
por toda Grecia la estendida fama.
El placer , el donaire y gentileza
en él brillaba entonces con luz clara ;

mas

mas ya está tal, que ignoro, quien desee
verle, sino quien sus virtudes ama.
¡O mutacion, contigo bien se prueba,
que iguales fuerzas el dolor alcanza,
para arruinar del cuerpo la hermosura,
y abatir el espiritu y el alma!

FEDRA.

Menos te admirarias, estrangero,
si supieras los males, porque pasa,
y las penas que sufre.

ORESTES.

¿Pues qué males,
qué penas, qué disgustos o desgracias
tan grande estrago pueden haber hecho?

FEDRA.

Dos cosas son las principales causas:
la primera el suceso de su padre,
y ahora de su hermano la temprana
muerte infeliz.

ORESTES.

¿Pues qué no tiene madre,
que la consuele en desventuras tantas?

FEDRA.

Ese es su mayor mal.

ORESTES.

¿En qué manera?

FEDRA.

Porque llorando la tragedia infausta
de Agamemnon su padre esta doncella
con lagrimas continuas, y a vengarla

in-

incitando a su hermano, asi há irritado
de Egisto y Clitemnestra el odio y saña,
que despues de la mas amarga vida,
por ultimo ahora la amenazan
con perpetua prision, en donde sea
solo de sus contrarios visitada....

ORESTES.

¡O doncella infeliz, por cierto digna
de mas buena fortuna! Si a tus ansias,
si a tus congojas dar pudiera alivio
con mi vida; yo ofrezco no penáras,
ni sintieras de hoi mas las tiranias
que lloras.

ELECTRA.

¡Qué oigo, cielos! ¿Es llegada
la piedad por ventura aqueste sitio?
¿Quién, al considerar mi suerte amarga,
de mi se compadece y tal pronuncia?
Como aquellos insectos, que a la capa
del cielo duermen, y la triste noche
con su humedad y lobreguez agrava,
con el rayo del sol se desenvuelven,
y cobran nueva vida a la mañana:
de aquesta suerte yo entre las tinieblas
de mi grave tristeza sepultada,
como a la luz de sol en mí recuerdo
del sueño del dolor, al oir palabras
de justa compasion.

ORESTES.

Por cierto digna
eres

eres de la mayor: pues que se halla
abatida a los pies de la fortuna
tu virtud, mereciendo la mas alta.

ELECTRA.

¡O solo uno, en quien justicia mora!
Dime, quien eres, porque siempre traiga
tu nombre en mi memoria, y para serte
agradecida siempre; pues mi escasa
fortuna a tal estado me ha trahido,
que imposible me es, dar otra paga
a tu piedad, que conservarla siempre
en mi grata memoria retratada.

ORESTES.

Un hombre soi, que en su sepulcro sulca
los mares de fortuna.

ELECTRA.

¡Cierto estrañas
y obscuras cosas dices! Yo te ruego
me expliques, ¿qué hacer tiene con la varia
fortuna y con la vida tu sepulcro?
Advierte, que me quitas la esperanza,
que tengo, de librarme de las iras
de la fortuna, quando al fin de tanta
miseria en el sepulcro me encerraren.

ORESTES.

Otra vez a decir vuelvo, se hallan
mi vida y mi fortuna en mi sepulcro,
no como muertas, sí disimuladas;
porque puedan asi pasar los riesgos,
que de otra suerte acaso no evitáran.

Mas

Mas luego que en lugar se hallen seguro,
ellas parecerán, causando estraña
admiracion y asombro a quien las viere.
Y si tú no estubieras tan turbada
con tus pesares, ver claro podrias,
quien soi.

ELECTRA.

Dimelo tú; pues que mi alma
cansada con tan varios pensamientos,
tanta razon, ni tanta luz alcanza,
como juzgas.

ORESTES.

Si yo te lo dijese,
mas ese cuerpo muerto no lloráras.

ELECTRA.

Pues si es tu nombre tal, que con oirle,
han de calmar mis lagrimas amargas;
ruegote, que alguno otro su contrario
me digas, porque pueda duplicarlas.
No me usurpes, te pido, aquel consuelo,
que me redunda, de expresar mis ansias.

ORESTES.

Mayor consuelo te será mi nombre,
que tu llanto.

ELECTRA.

¡O mancebo, que esperanzas
me ofrecen tus razones misteriosas,
si recibirlas yo no rehusára,
de temor de perderlas con doblado
dolor despues! No quieras, que mi alma

pa-

para mayores penas se recobre ;
y pues conoces mi dolor , declara ,
quien eres ya : sosiega asi mi pecho ,
que en ondas de discursos mil naufraga.

ORESTES.

Mi nombre te diría sin reparo ;
mas temo , que lo oiga aquesa dama,
y nos pueda dañar.

ELECTRA.

En vano temes ;
pues a su fé de mí esperimentada
tengo yo confiados mis secretos.

ORESTES.

Pues toma aqueste anillo : en él repara :
por él sabrás , quanto saber deseas.

dala un anillo.

ELECTRA.

Este de Agamemnon era estimada
prenda otro tiempo ; y yo le dí a mi hermano,
para-que al verle , siempre se acordára
dél , y de mí ; sirviendo al mismo tiempo
de constante señal y circunstancia ,
por donde yo pudiese conocerle ,
si en él la edad hubiese hecho mudanza.

ORESTES.

Pues mira ahora , hermana ; reconoce
mi semblante.

ELECTRA.

¡ Qué oigo !

OR-

ORESTES.

¿En qué reparas?
Yo soi Orestes, yo el disimulado
en su proprio sepulcro.

ELECTRA.

¡O lumbre clara!
o libertad! o amado hermano mio!

ORESTES.

O momento feliz, o dulce hermana.
Ya vivo nuevamente.

ELECTRA.

Y yo respiro.
No ha sido menos oir esas palabras,
que libertarme de la amarga muerte,
a la qual me tenia ya cercana,
el grave sentimiento de la tuya.
Ya te conozco; ya veo tu cara:
¿Podrá muger haber mas venturosa
que yo, pues he subido a la mas alta
alegria del mas infimo grado
de tristeza y pesar? O soberana
poderosa deidad, que a cargo tienes
cumplir de los piadosos las demandas:
ya conozco la culpa, que cometen
los que tienen de tí desconfianza.
¡Oh dia alegre, si antes triste y negro.
ya claro! En ti me ví sin esperanza,
sin consuelo, sin gusto y aun sin vida,
y en tí logro tambien venturas tantas.

Dí,

Dí, Fedra ahora, dí, ¿qué te parece
de mi fortuna?

FEDRA.

Que es qual a tu rara
virtud se debe; no qual esperamos,
sino qual la tubimos deseada.
Mas no con las señales de alegria
descubras lo que es justo, que no salga
al publico sin tiempo; por ventura
por gozar el placer, de suerte no hagas,
que vengas a perderle.

ELECTRA.

No es posible,
reprimir y ocultar tan grandes causas
de gusto y de contento.

ORESTES.

Pues ahora
será preciso, Electra, recatarlas.
Que quien viere tu subita alegria
en medio de mi muerte, tendrá claras
señales de que vivo, y sin que pueda
cumplir mi intento, se verá frustrada
mi gran resolucion, y en grave riesgo
mi vida.

ELECTRA.

¡Ay de mí triste! Ya me asalta
el temor otra vez. Descuida, Orestes;
que haré lo que previenes; y tan cauta
seré en disimular mis alegrias,
que aun las tendré a mi misma recatadas.

¿Mas

¿Mas dime, quién es ese, que a tu lado
está, y que con fé tan desusada
te acompaña por medio de los riesgos?

ORESTES.

Pilades, un amigo, en quien se hallan
prendas de fé y de amor tan verdadero,
como el seguirme por desdichas tantas,
bien manifiesta: en él un nuevo hermano
has adquirido, pues en mi demanda
hijo de Agamemnon tambien se muestra.

ELECTRA.

Bien prueba en su virtud, pues así guarda
la amistad, acreedor ser de justicia
al aprecio mayor y confianza.

PILADES.

No es dificil, señora, por los riesgos
seguir los pasos de la amistad santa,
siendo prenda mas noble que la vida,
y digna de mayores alabanzas.

ELECTRA.

¿Y quién, Orestes, es el mensagero?

ORESTES.

Cilenio, a quien yo debo mi crianza,
y a quien tú me enviaste. Mas él viene.

Sale CILENIO.

CILENIO.

¿Qué es esto, Orestes? ¿Cómo se retarda
con tan grande descuido nuestro intento?

¿Es

¿ Es vuestro oficio, andar con esa caja
y ese cuerpo difunto conmoviendo
a llanto y compasion? Ya mi embajada
tendrá por maliciosa Clitemnestra,
viendo por tal descuido mi tardanza,
Trahed ese cuerpo ya. *Vase.*

ORESTES.

Ya te obedezco.

Cogen los Griegos en hombros el atahud y le llevan.

Pues tú en el llanto, Electra, no hagas pausa:
llora o finge, que lloras mi tragedia:
que asi conviene, confirmar la fama.

ELECTRA.

Asi lo haré.

ORESTES.

Pues vamos. *Vase.*

PILADES.

Ya te sigo. *Vase.*

FEDRA.

De Egisto se dirigen a las quadras.

ELECTRA.

Pues ya que esta vez sola es provechoso,
verter el llanto, de mis ojos se hagan
perenes manantiales, cuyo riego
haga brotar mi dicha y mi venganza.
Id, mensageros, id a Clitemnestra:
llevad en vuestros hombros esa caja
y ese difunto, donde no le lloren;

donde hallareis la cosa mas estraña,
que se pudo pensar jamás, alegre
la madre con la muerte y la desgracia
de su hijo. Andad pues; y luego al punto
volved por mí; llevadme sin tardanza,
si sois acarreadores de la muerte;
volved por mí, que ya el vivir me cansa.

FEDRA.

Sin duda ya han llegado a Clitemnestra.

ELECTRA.

Temo de la fortuna mi contraria,
que algun riesgo les haya detenido.

FEDRA.

Ningun riesgo haber puede: pero el ansia
de la venganza riesgos representa
a tu imaginacion.

ELECTRA.

Verdad es clara.
O hermano mio, ya ha llegado el dia,
que tanto deseamos; ya te hallas,
donde si yo estubiese, aunque difunta,
viendo tal ocasion, resucitára,
y diera mi lugar y sepultura
a mi madre cruel. ¿ Mas qué turbadas

Oyense voces a lo lejos.

voces se escuchan?

FEDRA.

Ser, me han parecido
de Clitemnestra.

ELECTRA.

Ya sin duda paga
la pena de su culpa atroz y fea.

Dentro CLITEMNESTRA.

O gentes, o soldados de mi guardia,
venid, a socorrerme, que me cerca
mi muerte.

FEDRA.

Ya mejor se oyen y alcanzan
las tristes voces, y de aqui mas cerca
se entiende el alboroto.

Dentro CLITEMNESTRA.

¿Cómo matas
a aquella, Orestes, que te dió la vida?

ELECTRA.

Porque otra vez, cruel, se la quitáras,
si pudieras, haberle entre tus manos.

Dentro CLITEMNESTRA.

¿Cómo del pecho de tu madre sacas
la roja sangre, que te dió algun dia
alimento? Qué en fin asi me pagas
el beneficio?

FEDRA.

¡Horrible caso! el pecho
la hirió sin duda.

ELECTRA.

Cosa no es estraña,
que Orestes rompa el pecho, en cuyo seno
deseos de su muerte se fraguaban.
Mas aqui sale ya. Hácia esta parte
nos retirémos.

Retiranse a un lado, y sale CLITEMNESTRA *herida.*

CLITEMNESTRA.

¡Oh desventurada!
Ya muero. Mas pues no ha querido el cielo,
enviarme socorro en tal desgracia,
ni quien tan gran maldad haya evitado:
vosotras, que las lóbregas estancias
del infierno habitais, rabiosas Furias,
encargadas quedad de mi venganza.
Tomad mi causa a vuestro cargo, y fieras
con horribles visiones y fantasmas
turbad de Orestes la quietud y vida:
perseguidle: ofrecedle retratada
en su imaginacion continuamente
del matricidio la alevosa hazaña:
aborrezca la luz, y obscura noche
le parezca del sol la lumbre clara:
busque la muerte, y durele la vida
para mayor tormento. Mas ya tarda
la voz se esfuerza en vano; yá fallezco.
¡Ay de mí! Familiares de esta casa,

a vuestra Reina socorred, que muere
de su hijo al rigor sacrificada.

Entrase cayendo.

FEDRA.

¡Casa infeliz de muertes y de sangre
llena! En tí solo se oyen lastimadas
quejas, de los que pierden a cuchillo
la vida.

ELECTRA.

Ya la mano ensangrentada
y el puñal vuelve Orestes.

Salen ORESTES, *y* PILADES *con los puñales ensangrentados.*

ORESTES.

Ya segura
podrás vivir de la impiedad tirana
de tu madre: desde hoi te verás libre
de sus fieras injurias y amenazas.
Vé de su corazon la aleve sangre,
que tiñe este puñal.

FEDRA.

Horror me causa,
el oir y pensar hecho tan duro.

ORESTES.

¿Lloras, Electra? Sientes, que se haya
executado, lo que la justicia,
la razon y tú misma me mandabas?

ELECTRA.

No lloro, Orestes, yo, porque mi madre
tal muerte hubiese; lloro, por juzgarla
merecedora de tan gran castigo.
Pero pues ella de su mal la causa
ha sido, no será nuestra la culpa.
Yo la quisiera tal, que con el ansia,
que hemos su muerte deseado, ahora
su vida deseasemos.

FEDRA.

Repara,
que Egisto viene aqui.

ELECTRA.

Pues antes que entre,
detrás de los canceles de esta quadra
ocultate y espera, hasta que logre
descuidarle, y entonces....

ORESTES.

Como mandas,
lo harémos. Vamos, Pilades.

PILADES.

Ya sigo
tus pasos.

Escondense ORESTES *y* PILADES, *y sale* EGISTO.

EGISTO.

Decid pues ¿dónde se hallan
aquellos mensageros, que han trahido

a Orestes muerto?

ELECTRA.

A mí es justo, que hagas
esa pregunta, pues que soi, quien antes
suelo saber las nuevas desgraciadas.

EGISTO.

Pues dilo, si lo sabes.

ELECTRA.

Antes vino
un mensagero, y luego en una caja
dos Griegos de mi hermano conducian
el cuerpo. De mi madre en las estancias
deben de estar ahora; y ella alegre
del hijo con la muerte, está mudada
sin duda en nueva forma. Vete a hacerla
compañia, que a mí llorar me basta,
lo que es para vosotros alegria.

EGISTO.

Bien me parece aquesa confianza.
¿Que aun no quieres ceder a la fortuna,
que tan en daño tuyo se declara?

ELECTRA.

Fuerza será, ceder.

EGISTO.

Pues lo que es fuerza,
no esperes, se te cuente como gracia.
Ahora de tus perfidos deseos,
con que siempre en mi muerte conspirabas,
tendrás el galardon. Yo haré, que vean
los hombres en la vida que te aguarda,

quanto deben temer del poderoso
la fuerza. A todos dese entrada franca:
vengan, a ver difunto a mi enemigo:
vengan, a ver el fin de su venganza.
Por Principe de todos venerado
seré a pesar de quantos esperaban,
que Orestes redimiese con mi muerte
las penas merecidas de su infamia.
¡Oh palacios, en donde dias y noches
con sobresaltos y temor pasaba!
Ahora que ha salido de vosótros
la sospecha, sereis dulce morada,
donde vengado de mis enemigos,
logre con mis amigos mi esperanza.
Suceda a los recelos la alegria:
los gustos y festejos a las armas;
peso me son, quando me veo seguro.
Y pues que Clitemnestra ya me aguarda,
iré con ella a celebrar mis dichas.

Salen ORESTES *y* PILADES *con los puñales en las manos.*

ORESTES.

Sí: justo es, que a acompañarla vayas.

EGISTO.

¡Ay de mí triste! ¿qué hombres son aquestos,
que el sangriento puñal contra mí sacan,
y vienen con tal ira a recibirme?

ORES-

ORESTES.

Asi son recibidos en sus casas
tales Reyes.

EGISTO.

¿Qué os he hecho yo, mancebos?

Tomanle en medio ORESTES *y* PILADES.

ORESTES.

Mayores males, que jamás pagáras,
si mil muertes te diera.

EGISTO.

¿De los mios
no temeis el castigo?

ORESTES.

¿Tuyo llamas,
lo que usurpaste, infame?

EGISTO.

Ya conozco,
que eres Orestes.

ELECTRA.

¿Cómo asi dilatas
su muerte, hermano? Dame a mí el acero,
si con fuerzas bastantes no te hallas,
o si cansado sientes ya tu brazo
de las heridas, que de dar acabas
a Clitemnestra. ¿Pero en qué reparo?
Su mismo acero me ha de dar venganza.

Tomale ELECTRA *el puñal.*

Valiente Agamemnon, que entre los astros
re-

resides ya, recibe la malvada
sangre de este alevoso en sacrificio
y desagravio tuyo. *hierele*

EGISTO.

Justa paga
llevo de mi maldad; pues este el sitio
es, en que con traidoras asechanzas
maté yo a Agamemnon.

ORESTES.

Pues muere, aleve,
aqui tambien. *hierele* ORESTES.

EGISTO.

Con gran razon me matas.
Corona, cetro, estado y señorios,
dulces encantos de la vida humana,
quedad a escarnecer los demás hombres,
pues probasteis ya en mí vuestra inconstancia.

Entrase cayendo.

PILADES.

Tropezando en sí mismo vá.

Sale CILENIO.

CILENIO.

Ya toda
Micenas de la muerte está informada
de Clitemnestra, y ya el afecto vulgo
a tí como a su Rei alegre aclama.
Las plazas de palacio ocupa el pueblo,
que solo ver a su señor aguarda.

ORES-

ORESTES.

Vamos pues; y tú, Electra, en tanto al cielo
y a los piadosos Dioses dá las gracias,
pues asi han ayudado nuestro intento.

ELECTRA.

Asi lo haré, diciendo en su alabanza,

TODOS.

Que no hai maldad, que el cielo no castigue;
que no hai piedad, sin ser galardonada.

Vanse.

FIN.

LOA

QUE PRECEDIÓ

LA REPRESENTACION DE LA Comedia de Don Pedro Calderon de la Barca *intitulada* la vida es Sueño: *en la qual entraron varios Caballeros y Oficiales de la Guarnicion de Orán, en cuyo Coliséo se representó.*

PERSONAS.

Son las principales de la expresada Comedia.

Rosaura. Clotaldo.
Astolfo. Basilio.
Segismundo. Clarin.

Sale Rosaura *haciendo esfuerzos, para irse; y* Astolfo *deteniendola.*

Rosaura.

ELlo ha de ser: y es en valde,
que usted se rompa el celebro,
en quererme disuadir.
A casa me voi corriendo,

a desnudar.

ASTOLFO.

¿ Estás loco ,
hombre ?

ROSAURA.

No sino mui cuerdo.
No quiero hacer mi papel.
A Dios.

ASTOLFO.

¿ Estás en tu seso?
¿ Quando ves , que lleno el patio
por un concurso tan serio
y brillante , y que poblados
de damas los aposentos
nos favorecen , y solo
esperan , a que empecemos ,
quieres dejarlos burlados ,
y a todos los compañeros
expuestos a ser el blanco
de baldones y dicterios ?
Eso no : Usted se reporte ,
y advierta , que ya no es tiempo ,
de volverse atras.

ROSAURA.

Se engaña
usted muchisimo en eso.
Yo soi dama , y para ahora
reclamo los privilegios
de tal. Yo he de hacer mi gusto :
pues por dama puedo hacerlo ,

sin

sin mirar otras razones.

ASTOLFO.

¡Bella moral! Mas yo no entro
ahora en disputas; que estrecha
el tiempo ya.

ROSAURA.

Pues con esto,
y con licencia de usted,
yo me voi.

ASTOLFO, *agarrandola.*

¡Ay que me han muerto!

Salen SEGISMUNDO *a medio vestir*, *y* CLOTALDO *con paños de peinar y empolvada la cara.*

SEGISMUNDO.

Señores, ¿qué ha sucedido?

CLOTALDO.

¿Qué es aquesto, Caballeros?

SEGISMUNDO.

¿A quién han muerto?

CLOTALDO.

¿Hácia dónde
está el difunto?

ASTOLFO.

Teneos:
que yo el muerto y el difunto
soi.

CLOTALDO.

Hombre, dí; acaba presto:
pues yo allá dentro me estaba
peinando, quando tus ecos
oí, y dejandolo todo,
vengo, qual ves, que parezco
el Convidado de piedra,
o alma de algun molinero.

SEGISMUNDO.

Yo me estaba acomodando
este sortú de pellejos,
cabriolé de anacoreta
o frac de galan del yermo,
quando, oyendo te mataban,
al punto vine corriendo,
y es lo peor, que por correr,
un tobillo me he deshecho
de un tropezon.

ROSAURA.

Escusada
era tanta priesa.

CLOTALDO.

¿Luego
No hai nada?

ASTOLFO.

¿Pues no ha de haber,
si este diablo del infierno
dice, que se vá a su casa,
y no quiere ni por pienso
hacer la comedia?

CLOTALDO.

Bravo:
y a fé que quedamos buenos.

SEGISMUNDO.

¿Y esto es seguro?

ROSAURA.

Seguro,
como hai viñas.

CLOTALDO.

Por San Pedro,
que estoi dos dedos, de hundirle
de un puñetazo los sesos.
Pues, muñeco de los diablos,
si habias de salir con eso,
¿por qué, dí, no te escusaste,
quando pudiera haberse hecho
eleccion de otro?

SEGISMUNDO.

Yo estoi
hecho un tonto, de ver esto.
Dice bien Luna. Si usted
no entraba gustoso, tiempo
ha tenido de decirlo,
sin meternos en un cuento
tan ruidoso y tan pesado.

ASTOLFO.

Lo que yo alabo, es lo fresco
que está su merced.

Sale CLARIN. *a medio vestir.*

CLARIN.

Por vida
de cien dueñas, que es lo mesmo
que por vida de cien diablos,
que es buena pachorra. Dentro
está el gran Basilio, hechando
mas porvidas y reniegos
que cochero en dia de lluvia,
y ustedes se estan mui quietos,
sin mirar, que es hora ya,
de empezar la fiesta.

CLOTALDO.

Bueno.
Vea usted, lo que a eso dice
esa dama.

ROSAURA.

Lo que tengo
repetido treinta veces.
Que no quiero: que no quiero,
y que no me da la gana.
A la orden. Caballeros, (*a los de las lunetas.*
permitanme ustedes, salga
por aqui; porque no puedo
salir por el vestuario.

CLARIN.

¿Cómo es eso? Granaderos, (*agarrandola.*
detened a este hombrecillo

marimacho.

Sale BASILIO.

BASILIO.

¿Pues qué es esto,
Clarin, cómo asi atropellas
el decoro y el respeto
de una dama, que es tu ama
en esta comedia?

CLARIN.

Niego.
Pues no es mi ama, ni es dama,
quien con ningun miramiento
hace, lo que el señor hace.

BASILIO.

¿Pues qué hace?

CLARIN.

Mil sacrilegios:
no hacer la comedia.

BASILIO.

Es chanza.
Yo no creo por lo menos,
sino que se ha vuelto loco,
que quiera el señor ponernos
en el caso : : : :

ROSAURA.

No hai mas caso,
que el que uno de ustedes puesto
de henaguas y bisoñé,
cotilla, tontillo y vuelos

supla mi papel.

CLARIN.

Y a fé,
que seria el caso bueno.
Yo a la menos estaria
hecho un angel.

ASTOLFO.

Del infierno.

BASILIO.

Dejémos burlas; que el caso
es ya demasiado serio,
para que se trate asi.

SEGISMUNDO.

Dice usted bien.

BASILIO.

¿A lo menos
no sabrémos el motivo
de esta novedad? Yo creo,
que sin ser mui grave, nunca
partido que es tan violento,
tomaria usted. Y asi,
para que todos quedémos
satisfechos, usted debe
declararnos al momento
la razon, en que se funda.

CLOTALDO.

Está hecha con tanto acierto
la proposicion, que nadie
se negará a ella, no siendo
un botarate.

ROSAURA.

Pues ese
soi yo: y por eso me niego.

CLOTALDO.

Usted me está provocando,
y si acaba usted de hacerlo,
¿qué apuesta, que por pelota
le arrojo a un palco tercero?

ASTOLFO.

Hombre, bien conoces, que es
justo, lo que pretendemos.

SEGISMUNDO.

Pues yo a usted por la amistad
que profesamos, le ruego,
que la causa nos declare
de este retiro.

CLARIN.

Y yo puesto
de rodillas a tus pies,
y si es menester, plañendo
mas que mil lloronas juntas,
te lo pido.

ROSAURA.

Aunque habia hecho
animo, de no decir
el secreto a nadie, veo
que estoi ya en obligacion
de exponerle.

CLARIN.

Pues al cuento.

ROSAURA.
Yo he entrado en cuentas conmigo;
y he encontrado, que no tengo
amaños, para hacer damas:
y que me faltan aquellos
requisitos, que componen
papeles tan circunspectos.
Esto, que antes me dictaba
mi proprio conocimiento,
(porque no soi tan muger,
que no me conozca a tiempos)
me lo confirma, haber visto
la gran propriedad y esmero,
con que se ha desempeñado
en este theatro mesmo
este papel. El primor,
la gallardia, el despejo,
la finura, la expresion,
las acciones, los afectos:
finalmente todo quanto
hai de gracioso y perfecto,
en el arte, como suelen
decir ahora, fue objeto,
y espectáculo agradable
al mas saturnino ceño.
A que se han seguido tantos
elogios, que yo confieso,
que me tienen tamañito,
confuso y lleno de miedo.
Esto junto a lo que acaba

de sucederme allá dentro
con Huerta, con ese diablo,
que con su maldito genio,
agrio y descontentadizo
aburrirá al mundo entero,
me ha despechado del todo.

CLOTALDO.

No habrá sido malo el cuento:
que Huerta es templado y suave.

BASILIO.

Como un zarzal en invierno.

ROSAURA.

Digo, pues, que yo me estaba
peinando, quando mui sesgo
entró, con la misma cara
de quien no tiene dinero,
diciendo: y bien: yo supongo,
que usted lo hará, como lo ha hecho
siempre: no sabrá palabra
de su papel, y habrá el pelo
tan gordo como maroma:
y esto de entender los versos
y seguirlos con la accion,
será con el mismo acierto,
que ha sido siempre: aunque a bien
que para su desempeño
cantará usted, como suele,
la voz y los instrumentos
tan acordes, como están
los lobos con los corderos.

Pues vaya, que no habrá quien
le conozca los defectos.
En el lugar a Moliere
habrá, quien note mil yerros.
Baron un niño de teta
sería, si a nuestros tiempos
volviera. La Du-meni
la Clairon y todo el resto
de Actrices sobresalientes
que de la Fama los ecos
preconizan por el orbe,
ya no suponen un bledo,
para lo que hai en España:
y en fin despues de un inmenso
catálogo de apellidos
revesados y extrangeros,
que ni yo sé pronunciarlos,
ni es posible retenerlos
en la memoria, acabó,
con poner por esos cielos
a los señores, que han dado
la ultima funcion, haciendo
mofa de todos nosotros,
diciendo, que no sabemos
hacer nada, y somos unos
zarramplines chuchumecos.
Este es el motivo, amigos,
que del todo me ha resuelto,
a no hacer ya mi papel:
ved ahora, si razon tengo,

y sentenciad sin pasion
la causa. A Dios, caballeros.

CLARIN.

Detente, hombre: escucha un rato.

ASTOLFO.

De risa me estoi muriendo.

BASILIO.

Vaya, que el motivo es grave.

SEGISMUNDO.

Yo nunca me pensé menos.

CLOTALDO.

Que siempre estos marimachos
han de ser embelequeros.

ASTOLFO.

Hombre del diablo; ¿pues ahora
te sales, con hacer duelo
de lo que Huerta te ha dicho?
¿no sabes, que es de los nuestros?
¿y que es el que se interesa
mas en nuestros lucimientos?
Por que quanto gruñe y rabia
con todos, es por ponernos
en codicia?:: ¿Quién lo duda?
Pues el escrupulo es bueno,
de que no sabes hacer
tu papel? ¿Te has vuelto lelo?
¿Qué no te han visto estas tablas
(pregunta a los mosqueteros)
hacer mil primeras damas
con pasmo del universo?

Di-

Diganlo Raquel ; Mariene ,
Christerna , Campaspe y : : :

ROSAURA.

Eso
fue en otros tiempos , en que
reinaba aquel gusto añejo ,
que él por sí se ha reformado.
Ya en el theatro todo es nuevo :
todo se ha remodernado ;
y en fin ya todo se ha puesto
sobre el gran tono. Lo antiguo ,
si he de decir lo que siento ,
con el tufo , que hecha a rancio ,
encelabrina los sesos.
Yo soi del gusto de entonces ,
y tengo duros los huesos ,
para entrar en esas modas.

BASILIO.

Señora Rosaura , quedo :
que usted toca un punto , en que
no es facil nos concordemos :
que usted y qualquiera puede
hacer , lo que otros han hecho
con aplicacion y gusto ,
siempre que quiera emprenderlo.
Pero dejando por ahora
este punto ; yo comprendo
tambien , que para el papel
de barba , defectos tengo
substanciales : pues conozco ,

que

que para hacerle perfecto,
supuesta la bien fingida
ancianidad del aspecto,
es menester en primer
lugar, que los movimientos
sean torpes; pero siempre
con nobleza: que el extremo
de ridicula no toque
la voz con el fingimiento
de trémula: que el reposo
en la expresion, el sosiego
en las respuestas e instancias,
la gravedad en el gesto,
la seriedad en el trage,
la sencillez del aseo
de la persona, y en fin
que todo indique el sugeto,
la calidad y caracter
que finjo, o que represento.
Nada de esto tengo, y paso.

SEGISMUNDO.

Pues yo igualmente carezco
de todas las circunstancias
que un galan forman. No tengo
ni persona theatral,
ni aquel exterior aspecto
heroico, noble y grave,
que indispensable contemplo
para un principal papel.
La soltura de los miembros,

el aire de las acciones,
la libertad, el despejo,
y otras dos mil circunstancias,
que debiera tener, veo,
que estoi lejos de alcanzarlas.
Veo, que mis movimientos
no tienen la magestad,
que requieren los sugetos,
que suelo representar.
La uniformidad del eco
de mi voz, no corresponde
tampoco al theatro: advierto
que en mis sentimientos soi
tal vez frio, quando debo
mostrar impetu y violencia.
Comprendo bien, que el esmero
y puntualidad del trage,
aun quando mas me desvelo,
en vestir con propriedad,
está mui lejos de serlo,
por faltarme otras ideas.
Comprendo, que a mis afectos
no acompaña la expresion
de las manos y del gesto;
y comprendo finalmente,
que para un papel primero
soi tan proprio como para
Emperador de Marruecos:
y con todo paso y callo.

CLARIN.

Pues si ustedes dicen eso,
¿qué diré yo?

ROSAURA.

Lo que quieras:
que yo digo, que no quiero
hacer mi papel, por mas
que ustedes se estén moliendo.

CLOTALDO.

Quanto va, que yo a patadas
muelo a este trasto los huesos;
y a todos los hecho al diablo
por tanto embelecamiento.
Yo no pienso que podré
competir con nadie; pero
como el fin es ofrecer
nuestro culto y rendimiento
aquien solo es digno del,
como el mas ilustre miembro
del publico, que autoriza,
y que le dá el ser de cuerpo
politico, sin el qual
todo lo demás es menos,
haré mi papel gustoso,
y mas que a puro criterio
me sajen; pues para mi
todo lo demás es menos.

ASTOLFO.

El tiempo pasa, y lo peor
es, que se dirá por esto,

en buen dia buenas obras.
Cierto que el de San Eugenio
será por tí memorable. (*a Rosaura.*)

ROSAURA.

Hombre, acabáras con ello.
¿Pues siendo tal dia, cómo
puedo negarme al obsequio,
de quien los celebra hoi,
sabiendo, quanto le debo?
No digo yo con hacer
mi papel: con el aliento,
con el alma y con la vida
mostraré agradecimientos
perdurables al favor,
que me dispensa. Mis ecos
empleados en su elogio
serán siempre. Pues por recto,
por politico, por sabio,
por humano, y por atento
al bien publico merece
ser él el unico objeto
de la comun alabanza,
y general rendimiento.
Y asi, a vos, noble Alvarado,
gustosamente ofrecemos
este culto, y por vos solo
al publico; porque siendo
vos su cabeza, y cabeza
tan digna, nunca podrémos
prescindir cosas, que siempre

unió razon y derecho.
A vos, y al sugeto ilustre,
que en dulce consorcio vemos
dar esmalte a vuestras glorias
con proprios merecimientos,
solamente se dedica
este festejo, supuesto,
que en qualquier parte y lugar
todo lo demás es menos.

CLARIN.

¿Con que todo ha sido chanza?

ROSAURA.

Sí, amigos, para poneros
en cuidado, y para hacer
la introduccion de este enredo.

CLOTALDO.

Pues si es asi, ya te estímo
el chasco. Vamos adentro.

SEGISMUNDO.

Vamos, a empezar la fiesta.

BASILIO.

Vamos; pero sea diciendo:

TODOS.

Que a quien debemos rendimos
solamente nuestro obsequio;
que en qualquier tiempo y lugar
todo lo demás es menos.

LOS

LOS BEREBERES.

EGLOGA AFRICANA

A LA ERECCION DE LA ESTATUA, que dedicó a la memoria del REI NUESTRO SEÑOR *en la Plaza de las Armas de Orán el dia 20. de Enero de 1772. el señor* DON EUGENIO DE ALVARADO, &c. *Commandante General de aquellas Plazas y Fortalezas.*

BASIR. SELEIMAN.

AMAR. POETA.

POETA.

EN la falda del Kár, (1) cuya ardua cumbre
atalaya es del mar Mediterraneo,
que emulo del Hispano Charidemo (2)
contrapone el Atlante Mauritano: (3)
Alli donde las ruinas de Tagaste (4)
ofrecen sumtuosos desengaños

a

(1) Asi llaman los Naturales a un monte distante de Orán dos leguas, que estendiendose por su falda hasta la que llaman *Punta de la Aguja*, forma promontorio. Los Españoles le apellidan *Cerro de San Agustin*.

(2) En la Geografia antigua se llama asi el Cabo de Gata, en la costa de España, distante cinco leguas de Almeria, hácia Levante.

(3) La Punta de la Aguja y Cerro de San Agustin son los extremos del Atlante menor.

(4) Patria de San Agustin, cuyas ruinas permanecen hasta ahora.

a la humana soberbia en mil fragmentos,
que el tiempo perdonó de industria acaso:
Desde donde los altos omenages
de los muros de Orán, blason preclaro
del catholico esfuerzo resplandecen,
quando no asustan con tronantes rayos:
Alli donde las ramas enlazadas
del fresno verde, del tarai copado
al claro sol la entrada dificultan,
y hermoso pabellon tejen al cámpo:
Basir y Amar, honor de la Numidia, (1)
ambos pastores, y soldados ambos,
en cuya mano un instrumento mismo
tal vez es alcabúz, tal vez cayado;
Musicos y Cantores, cuyas gracias
unidas a un espíritu gallardo
probado en lides mil los ácreditan
Martes de Lybia, Orfeos Africanos:
Guiados de unos mismos pensamientos,
amantes igualmente y desdeñados,
sobre el florido cesped descansaban,
si, en quien ama, se puede dár descanso.
Y viendo, que tranquilos por el bosque
la verde grama peinan sus ganados,
y a insultos militares prevenidos
tascan los duros frenos sus caballos:

Tem-

(1) Conservan todavia los Moros Alarbes o del campo el mismo modo de vida de los antiguos Nomades o Numidas habitando en tiendas.

Templados los nudosos albogones, (1)
con que Pan el primero trilló el labio,
de su amor y harmonia el dulce duelo
empiezan, voz y música alternando.

El vulgo de los arboles, parece,
que atento escucha sus accentos blandos;
que no es nuevo milagro en la harmonia,
dar sentido a los troncos y peñascos.

Desdenes de Xelifa Basir llora,
y Amar llora de Xaira el pecho helado:
¡Dichosos, en llorar solo rigores!
¡Infeliz del que llora desengaños!

Como un mismo dolor los afligia,
ambos a un mismo tiempo suspiraron,
siendo en los dos el aire del suspiro
alma del instrumento, voz del canto.

BASIR.

Xelifa hermosa, que en su luz mas pura
ofuscas su esplendor a las estrellas,
como tu candidéz a la blancura
de la leche apretada en las encellas,

Recibe el amor mio
envuelto en las querellas, que te envio,

AMAR.

Envuelto en las querellas, que te envio,

(1) Usan los Alarbes de unas simples cañas por flautas con solos algunos taladros, y entre ellos es cosa de mucha habilidad y trabajo, el tocarlas.

Xaira divina, un corazon amante
consagro por trofeo a tù albedrio;
o tú, que al sol excedes rutilante
En gracia y en belleza
y a las palmas de Sahara (1) en gentileza.

BASIR.

Templa el desden, y templa los rigores,
gloria de Hulat-Ali (2), y el amor mio
trata menos cruel, por que minores
el insufrible mal de tu desvio;
Sino quieres, que muera,
o mas que el Lince, mas que el Tigre fiera.

AMAR.

O mas que el Lince, mas que el Tigre fiera,
blason de Jalfa, (3) deja el inclemente
ceño, y no ultrages mi pasion sincéra,
si no quieres, que de una en otra gente
Errante y peregrino
llore tu crueldad y mi destino.

POETA.

Aqui llegaban, quando interrumpidos
sus

(1) Desierto en lo interior de esta parte de Africa poblado de algunos Aduares, quando huyen los Alarbes, por no pagar sus contribuciones. Se crian en él las mas hermosas palmas, y con sus datiles engordan los caballos, que produce, los quales son los mejores de Africa.

(2) Parcialidad o Aduar de Caballeros, que conserva el nombre de un antiguo Xeque.

(3) Parcialidad de Moros Caballeros bien conocida en las inmediaciones de Orán.

sus Amebeos de rumor cercano,
el bravo Seleiman se les presenta,
los frondosos canceles penetrando:

Seleiman, que de nobles Bereberes (1)
condujo un tiempo el mas lucido bando,
quando con disensiones intestinas (2)
ardió en tumultos el Alarbe campo: (3)

A cuyo sólo nombre las murallas
de Tremecén, (4) y Maskara (5) temblaron,
y mal seguro en ellas muchas veces
su ruina y perdicion temió el Tirano.

De una fogosa Alfana se derriba,
hija del Aquilón, a quien brindaron
de Mostagán (6) las abundosas selvas
quarenta lunas (7) sus sabrosos pastos.

Como el lazo del deudo los estrecha,
y de antigua amistad tambien el lazo,

 con

(1) Nacion antigua que habitó la mayor parte de la costa o rife de Africa desde Tanger hasta *Bona*, que es la antigua *Hippona*. Del nombre *Berebere*, se formó el de *Berebería*, que con poca alteracion conserva todavía esta costa.

(2) A la venida del actual Bei de Poniente, bajo cuyo gobierno se comprende el campo de Orán, se rebelaron las principales parcialidades de Caballeros.

(3) Los Moros del Campo, que viven en Aduares, se llaman en su lengua *Arbis* que viene de la voz *Arab*, que significa *Campo*: y asi *El Arbi* o *Al Arbi*, es lo mismo que *Moro Campestre* a distincion de los que viven en Ciudades.

(4) Ciudad sujeta al Bei distante doce leguas de Orán hácia Poniente.

(5) Residencia del Bei distante doce leguas de Orán hácia Medio dia.

(6) Ciudad en la costa de Levante a doce leguas de Orán cerca de la marina.

(7) Los Moros como los demás Arabes cuentan los dias por las de la Luna.

con corteses palabras se saludan,
y se reciben con amigos brazos,
Mas viendo Seleiman en sus semblantes
la estampa de su duda y sobresalto,
segunda vez de la naciente hierba
hecha alcatifa el natural estrado;
Por disipar su confusion y susto,
asi empezó. Vosotras del Parnaso,
Diosas, a cuyos plectros se reservan
Heroes ilustres y sucesos claros,
Lo que dijo, cantad: que no es decente
en los elogios del glorioso Carlos
instrumento la voz de un infelice;
baste, ser mio el afecto y el conato.

Seleiman.

De los Reyes de España prenda digna,
o por conquista de su zelo santo,
o por ser de sus inclitas milicias
palestra del valor y Seminario,
Orán fue siempre, aquel artificioso
Briareo de piedra, cuyos brazos,
tantos como Castillos le circundan,
flechan perpetuamente horror y estragos.
Entre sus valerosos Mogataces (1)

lu-

(1) Asi llaman los Moros de paz establecidos en Orán, y que sirven a Su Magestad en la guerra. Muchos de ellos descienden de Alarbes establecidos en la Plaza antes que se perdiese el año de 1708. los que volvieron a ella el de 1732. quando se reconquistó. Otros son de los que se refugian del Campo. Unos y otros sirven valerosamente, saliendo todos los dias a custodiar el ganado, a hacer la de-

lugar por su prudencia señalado
goza Alí, desde el tiempo que Buslaguen (1)
la abandonó cobarde a un solo amago. (2)
Este pues una vez entre otras muchas,
que honró mi albergue oculto y disfrazado (3)
del parentesco a la amistad trahido
el postrer Ramadám (4) que celebramos:
Cómo sabio en los ritos Nazarenos (5),
y en las costumbres Españolas sabio,
tanto supo decirme, y su eloquencia
o su verdad conmigo pudo tanto:
Que depuesto aquel odio interminable,
que es mas que religion, razon de estado,
con que aborrece el Musulmán su nombre,
del Christiano las dulces leyes amo.
Amo la suavidad de su gobierno,
y amo en su Rei el mas cabal dechado

descubierta por la mañana, y a batir la entrada a las demás Tropas. De estos se puede decir, que comen siempre el pan bañado de su sangre, por la que derraman en las continuas escaramuzas, que tienen con los enemigos.

(1) El Bei Mustaphá fue llamado *Buslaguen* o *Padre de los Vigotes*; por usarlos mui grandes: de donde se infiere, quan impropriamente le llaman los Españoles *Vigotillos*: haciendo diminutivo el aumentativo que en Arabe se forma de este modo.

(2) Apenas vió Mustaphá Buslaguen nuestra Armada el año de 1732. quando lleno de un terror pánico abandonó la Plaza de Orán.

(3) Los Moros de páz suelen ir a los aduares donde tienen parientes, a traher ganados, caballos y otras cosas. Van disfrazados y están ocultos por los terribles castigos que hace el Bei, quando coge alguno de ellos.

(4) Asi llaman los Arabes a su Quaresma, o Ayuno, que es una Luna entera.

(5) Los Arabes llaman *Nzara* a los Christianos.

de aquellas almas, que la Omnipotencia
destinó para el bien de los humanos.
Transportado el anciano venerable
en los elogios de su Rei amado,
y el corazon vertiendo por los ojos,
mil veces anudó su voz el llanto.
Contaba del gran Carlos las proezas
desde su infante edad, en que imitando
el claro exemplo de su heroico padre,
fue una conquista su primer ensayo; (1)
Quando admirando a los famosos heroes,
que habian antes al Africa asombrado, (2)
sobre su misma herencia y patrimonio
se hizo un nuevo derecho por su brazo.
Contaba, que en Veletri su denuedo
tornó en felíz el mas temible acaso,
al Aguila arrancando del Imperio,
la victoria, con que iba ya volando.
Fuera temeridad, de su prudencia
compendiar los efectos acertados,
y aun inutil fatiga, quando el Orbe
se hace a sí mismo honor, de publicarlos.
De su Justicia el *Fuero Carolino*
monumento será, que propagando

su

(1) El glorioso Padre de Su Magestad vino a conquistar sus Reynos de España, asi como el Rei nuestro Señor conquistó el de Napoles y Sicilia.

(2) El Duque de Montemár que mandó en Gefe la expedicion y toma de Orán, mandó igualmente las Tropas en la conquista de Napoles.

su nombre a las edades venideras
irá en las alas del comun aplauso.
Asi las soberanas decisiones
que del Hispano solio dimanando,
felicidades son a sus dominios,
y admiracion y envidia a los estraños;
Oráculos serán en todos tiempos,
a que el ilustre gremio de los Sabios
templos erigirá de su memoria,
y de su culto rendirá holocaustos.
El paternal amor y providencia,
con que al comun provecho desvelado
concilia y une tan gloriosamente
los titulos de padre y soberano;
Tantas dignas empresas los publican;
y mas bien la franqueza de su erario,
recompensa dichosa de la industria,
y abierto siempre al merito y trabajo.
Accesibles los montes intratables, (1)
que antes negaban al comercio el paso,
son obeliscos que, a su fama ilustre
formó naturaleza de antemano.
Hechos ya poblaciones (2) los desiert os
y hecho fecundo el mas esteril campo,
estas espigas son sus oblaciones,
y aquellas piedras votos consagrados.

(1) Alude el gran camino, que se ha abierto en los Montes de Sierra morena.

(2) Las que ha mandado Su Magestád establecer en Sierra morena y otras partes.

Dociles las corrientes de los rios (1)
se mudan utilmente á su mandato:
y ellos de obedecer a tanto dueño,
hasta el mar donde mueren, corren vanos.
Su corte embellecida a sus expensas
hasta un extremo al parecer milagro,
y vencidos aquellos imposibles (2)
por la torpe desidia figurados;
De su zelo y constancia monumentos
serán eternos, inmortalizando
las obras de su mano la agradable
perpetua aclamacion de un pueblo grato. (3)
Amedrentado ya por sus bajeles,
o rendido el furor de los corsarios,
ara sin susto el labrador la costa,
y el navegante el mar sin embarazos.
Su poder toda Europa reconoce:
sus armas llevan el terror y espanto
al mas remoto clima, si hai alguno
de quien antes su amor no haya triunfado.
Quando el volcan de Cillia(4) por cien bocas
sobre los orizontes comarcanos
fuego vomita, y con el ronco estruendo

rim-

(1) Alude a los nuevos Canales para facilitar el comercio y trafico.

(2) Los que se tenian por insuperables para la limpieza de Madrid, conseguida tan ventajosamente.

(3) Por las utiles obras hechas por Su Magestad para adorno y utilidad de Madrid.

(4) Asi llaman los Moros el Monte y Castillo de Santa Cruz, cuyo Cañon por la eminencia de su situacion alcanza mas que el de los demás Castillos: por cuya razon le suelen llamar tambien *Marjasu*, esto es *Tira largo*.

rimbomban hondas ramblas y barrancos;
Y quando los aceros Españoles,
horror de Cresta y Grava (1) ensangrentados
de cadaveres pueblan la campaña,
y de dolor (2) nuestros albergues vagos (3):
Aquel grave sonido estrepitoso,
y estos mortales golpes que lloramos,
ecos son de su voz y de su aliento,
meras egecuciones de su amago.
El ardid y valor, que de nosotros
hacen, que triunfen siempre los Christianos,
inspiraciones son de su pericia,
o influjos de su esfuerzo derivados.
¡Quántas veces Brahim (4) a nuestros ojos
siempre vencido y nunca escarmentado,
su osadia pagó, perdiendo en ella
la flor de sus Alcaides y Soldados!
¿Mas qué mucho que siempre la victoria
corone la hasta del pendon cruzado,
quando es un Alvarado, quien le guia,
lustre y honor del suelo Americano?
Aquel, que con domesticos egemplos

en

(1) Dos Parcialidades de las afectas al Bei, y que mas frequentemente incomodan a Orán.

(2) Alude al duelo extraordinario de las Moras en las muertes de sus parientes, y los grandes alaridos con que las lloran, convidandose unas a otras para este ministerio. Se arañan los rostros, hasta sacar sangre de las megillas, y repiten incesantemente la admiracion *Marrahali*, por lo qual los Españoles llaman a esto, *hacer merralla*.

(3) Porque no tienen lugar seguro; mudandose de unas en otras segun la abundancia o escaséz de pastos.

(4) Asi se llama el actual Bei del Poniente.

a la humana soberbia en mil fragmentos,
que el tiempo perdonó de industria acaso:
Desde donde los altos omenages
de los muros de Orán, blason preclaro
del catholico esfuerzo resplandecen,
quando no asustan con tronantes rayos:
Alli donde las ramas enlazadas
del fresno verde, del tarai copado
al claro sol la entrada dificultan,
y hermoso pabellon tejen al campo:
Basir y Amar, honor de la Numidia, (1)
ambos pastores, y soldados ambos,
en cuya mano un instrumento mismo
tal vez es alcabúz, tal vez cayado;
Musicos y Cantores, cuyas gracias
unidas a un espiritu gallardo
probado en lides mil los ácreditan
Martes de Lybia, Orfeos Africanos:
Guiados de unos mismos pensamientos,
amantes igualmente y desdeñados,
sobre el florido cesped descansaban,
si, en quien ama, se puede dár descanso.
Y viendo, que tranquilos por el bosque
la verde grama peinan sus ganados,
y a insultos militares prevenidos
tascan los duros frenos sus caballos:

Tem-

(1) Conservan todavia los Moros Alarbes o del campo el mismo modo de vida de los antiguos Nomades o Numidas habitando en tiendas.

Templados los nudosos albogones, (1)
con que Pan el primero trilló el labio,
de su amor y harmonia el dulce duelo
empiezan, voz y música alternando.
El vulgo de los arboles, parece,
que atento escucha sus accentos blandos;
que no es nuevo milagro en la harmonia,
dar sentido a los troncos y peñascos.
Desdenes de Xelifa Basir llora,
y Amar llora de Xaira el pecho helado:
¡Dichosos, en llorar solo rigores!
¡Infeliz del que llora desengaños!
Como un mismo dolor los afligia,
ambos a un mismo tiempo suspiraron,
siendo en los dos el aire del suspiro
alma del instrumento, voz del canto.

BASIR.

Xelifa hermosa, que en su luz mas pura
ofuscas su esplendor a las estrellas,
como tu candidéz a la blancura
de la leche apretada en las encellas,
Recibe el amor mio
envuelto en las querellas, que te envio,

AMAR.

Envuelto en las querellas, que te envio,

(1) Usan los Alarbes de unas simples cañas por flautas con solos algunos taladros; y entre ellos es cosa de mucha habilidad y trabajo, el tocarlas.

que digeran mil palabras.

Cadenas hace sus brazos,
que el cuello de Hizán enlazan,
y de sus lagrimas tiernas
segundas cadenas labra.

Mas viendo el valiente Moro,
que hace ya en el campo falta,
sus lagrimas reprimiendo,
asi, al despedirse, la habla:

No temas, Daraja bella,
que a los enemigos salga:
que a quien venció tus desdenes,
no habrá, que resista nada.

Salió al campo; y Don Gutierre
al encuentro se adelanta,
y de los demás seguido
la sangrienta lid se trava.

ROMANCE II.

EL Africano alarido
y el ronco son de las armas
en los valles de Gumiel
eran saludos del Alba:

Que a ser testigo salia
de las victorias, que alcanzan
contra las infieles lunas
las cuchillas Castellanas:

Quando el valeroso Hizán
sobre una fogosa alfana

regalo de Hacén, Alcaide
de Font-Hacén y la Adrada:
Desnudo el nervioso brazo,
y el albornóz a la espalda,
esgrime la muerte en una
Tunecina cimitarra.
Crece la sangrienta lid,
y el suelo de sangre empapan
las azagayas Moriscas
y las Españolas lanzas.
Bórdase el campo á colores,
que antes fue todo escarlata,
de Túrbantes y Almaizares,
de Aljaiduces y Almalafas.
Los golpes de las cuchillas,
quando hieren, o reparan,
el vecino monte atruenan,
y el turbado ambiente inflaman.
Aníma Hizán a los suyos
con su egemplo y sus palabras,
y el valiente Don Gutierre,
quanto Hizán aníma, mata.
Y cada Español presume,
que él solo por sí bastára,
a derribar de Gumiel
las enemigas murallas:
Y a coronar por sí solo,
segun fia de su espada,
de cabezas berberiscas
las almenas de su patria.

Ni el numero superior
sus alientos acobarda,
que a contrarrestar a muchos,
pocos con justicia bastan.

Llena de horror a este tiempo
la bellisima Daraja
con sus pensamientos tristes
tambien dudosa batalla.

Deja el ya enfadoso lecho,
y a una torre de su casa
mas que el tierno amor la guia,
el duro temor la arrastra.

Descubre el sangriento campo,
y las haces Mahometanas
mas que vencidas, deshechas
dan a la fuga las plantas.

Descubre al gallardo Hizán,
que el solo por lid restaura,
y quanto con ignominia
sus soldados desamparan.

Y en lagrimas y suspiros
abre salida a sus ansias,
unos, qual su amor, ardientes,
otras, qual su pena, amargas.

El corazon en el pecho
con tanta zozobra salta,
que parece, pronostica
las desdichas, que le aguardan.

Al tiempo que Don Gutierre,
entre todos se señala,

y

y por largo trecho siembra
de victimas la campaña.
Viendo ya, que la victoria
orlar sus sienes prepara,
y que solo Hizán sustenta
la ya perdida batalla:
Por entre los enemigos
qual rayo ardiente se lanza,
y todo quanto resiste,
atropella y desbarata.
Huye el rigor de su brazo
la Berberisca canalla,
y el que no huye de su vista
es que el temor le embaraza.
Entonces el bravo Hizán
con furia desesperada,
al ver como Don Gutierre
tan reciamente le carga:
Feróz le sale al encuentro,
mas con suerte tan escasa,
que, antes de sentir el golpe,
gravó en el suelo la estampa.
En el animoso pecho
abrió el hierro puerta franca,
y tan capáz como acaso
la abrió la envidia en el alma.
Las rotas calientes venas
purpureos raudales manan,
que segunda vez tiñeron
las rojas flores de grana.

Al espectáculo triste
un mortal desmayo embarga
de la amante Mora bella
las mas envidiables gracias.
Y tanto el dolor creció,
que no cabiendo su extraña
pasion en todo su pecho,
la ahogaron sus mismas ansias.
Murió pues: dejando egemplo,
que de amor la fuerza blanda
en el pecho mas esquivo
mas profundamente labra.
Y los fuertes Castellanos
gloriosos de su jornada,
y ricos de gozo vuelven
a ver los muros de Aranda.

ROMANCE AMOROSO.

BOsques y selvas del Pardo,
que con cristalinas aguas
el humilde Manzanares
riega, fecunda y regala:
Arboles, que tantas veces
me habeis escuchado, y tantas
ayudadome a sentir
mis congojas y mis ansias;
Frescos valles, que albergais
en las floridas estancias
la causa de mis desdichas,

si bien inocente causa:
Estadme otra vez atentos,
si por ventura no os cansa
el escuchar tantas veces
quejas, que nunca se acaban.
A vosotras, mudas selvas,
las fio; porque callarlas
sabreis: si es que aun a los mudos
se debe tal confianza.
Oidme pues: asi Lisi,
Deidad de aquestas comarcas
muchos siglos os florezca
con su vista y con su planta.
Asi de su sol hermoso
goceis, y vuestras campañas
a sus ojos y a su pie
deban primaveras largas.
Asi adorne vuestros valles
con su gentileza y gala;
y asi por ella os envidien
esas altivas montañas.
Lastimaos de mí vosotras:
y a fé que estais obligadas;
sino quereis de esta vez
acreditaros de ingratas.
Ya sabeis, selvas amigas,
con quanta pasion, con quanta
terneza tengo a los ojos
de Lisi rendida el alma.
Ocioso será, pintaros,

pues la habeis visto, sus raras
perfecciones, su hermosura,
su discrecion y sus gracias.
Baste deciros, que no hai
desde el Tajo al Guadarrama
pastor, que a su gentileza
no consagre ofrendas vanas.
Los mas gallardos zagales,
que de libres blasonaban,
tienen ya de su esquivez
las voluntades esclavas.
No se oyen en estos cotos,
sino las quejas que lanzan
zagales enamorados
de finezas mal pagadas.
Los arboles, las arenas
en sus cortezas y playas
el dulce nombre de Lisi
distintamente trasladan.
Los arroyos la enamoran,
y lascivamente labran
de su murmurio las voces,
con que su amor la declaran.
Las Ninfas, que de los fresnos
viven las frescas moradas,
aficionadas a Lisi
la hacen dosel de sus ramas.
Y las que el anciano Rio
habitan, quando ella pasa,
del vado margen, a verla,

la frente humeda levantan.
El mismo Zefiro blando,
a Flora la fé negada,
viste en obsequio de Lisi
nueva hermosura a sus alas.
Hasta los robustos robles
con blandura extraordinaria,
quando ven a Lisi, humillan
a sus pies la copa anciana.
Los inocentes corderos
aprenden, de quien los guarda,
a publicar en balidos
de Lisi las alabanzas.
Toda en fin respira amor
esta selva: sus cabañas
de amorosas invenciones
la humilde fabrica esmaltan.
En los gabanes belludos
amantes cifras se enlazan;
vistiendose los zagales
su misma pasion por gala.
Sola Lisi esenta vive
de este cuidado; y no basta
tanto amor, tanta fineza,
a hacerla menos tirana.
Si oye suspiros, la enojan,
finezas la desagradan,
sentimientos no la obligan,
y elogios suyos la agravian.
¿Qué haré, pues, selvas amigas,

en confusion tan extraña?
¡ Mas oh ! ¡ qué ciegas locuras ,
pedir a un mudo palabras !
¿ Qué me habeis de aconsejar ,
selvas , si por mi desgracia ,
aunque compasion os sobre ,
la lengua , selvas , os falta ?
Pero si bien interpretan
vuestro silencio mis ansias ,
¡ quánto , siendo mudo , enseña !
¡ quánto dice , quando calla !
Ya en fin con vuestro silencio
me respondeis , que me valga
del consejo de callar :
invencion de amor tirana.
Ame fino , ame constante ,
sirva y merezca : y no salga
al labio el volcan , el fuego ,
por mas que se abrase el alma.
Vea Lisi , y vea el mundo ,
que aquel que mas la idolatra ,
por no ofenderla , reprime
el ardor , en que se abrasa.
Y que antes morirá Fabio
de amor a la ardiente llama ,
que importune por remedio
a quien tanto incendio causa.

IDI-

IDILIO PASTORAL.

YA que he quedado, en donde
podrá escucharme solo
el profundo silencio
de estos bosques umbrosos:
Y donde son testigos
de los males, que lloro,
solamente los sauces,
las aves, los arroyos:
En tanto que de Lauso
al dulce cuello logro
ser por fin de mis penas,
lo que la hiedra al olmo:
Salgan al aire quejas,
que mi pecho amoroso
ocultas ha tenido
tan largo tiempo a todos.
Tirana suerte mia,
(mejor dijera monstruo,
que bien merece el nombre
tu ceño riguroso:)
Ya estará satisfecha
tu saña en los oprobrios,
a que me has conducido
atroces y afrentosos.
¿No te bastó traherme,
despues de tan notorios
desastres, infortunios,

pe-

pesadumbres y ahogos:
A dondé desterrada
de mi patria, aun no gozo
seguridad siquiera
del riesgo, a que me robo?
Pensé, que en estos bosques
encontráran piadoso
asilo mis desdichas,
termino mis sollozos:
Y apenas en su margen
el pie mal firme pongo,
y de pasados sustos
apenas me recobro:
Quando mas riesgos siento,
mayor peligro corro,
hallando al que aborrezco,
quando busco al que adoro.
Anfriso y Lauso::: ¡O cielos,
con que placer y enojo
el nombre de este explico,
y el nombre de aquel formo!
¡Qué extremos tan distantes,
contrarios y remotos!
¡Qué grato y dulce el uno!
¡Qué aborrecible el otro!
En sueños me amenaza,
(aun ahora me asombro)
de Anfriso el duro acero
vengativo y furioso.
Y en medio de la dulce

tranquilidad que logro
en esta amena selva,
desde que en ella moro:
Me asalta la memoria
el pesar envidioso:
que nunca son cumplidos
del infeliz los gozos.
Si duermo, me interrumpe
la quietud y reposo,
la imagen de mi muerte,
que me amenaza en todo.
El bosque me amedrenta;
pues por doblarme asombros,
parece, que produce
Anfrisos de sus troncos.
Ni a lamentar me atrevo
mis males lastimosos:
que la voz y la lengua
anuda el miedo proprio:
Temiendo, que contrario
el eco misterioso
distintas lleve a Anfriso
las clausulas, que rompo.
Si el Zefiro se mueve
entre el boscage tosco,
y como suele, forma
estrepitos sonoros;
Huyendo amedrentada,
me fingen mis antojos
amenazas de Anfriso

del Zefiro las soplos.
Pero entre tantos sustos,
que acada paso toco,
y a tantas desventuras
que me cercan en torno:
Una dicha prefiero,
un placer antepongo,
estrella en los naufragios,
en que gimo y zozobro.
Pues de Lauso la vista,
que a tanta costa compro
de penas y desastres,
minora mis ahogos:
Con la dulce esperanza
de los fines dichosos,
que tanto amor merece:
pues espero y conozco;
Que no siempre han de ser, por darme enojos,
mi estrella adversa, el cielo riguroso.

IDILIO II.

PUes desde aqui descubro
la amada concha bella,
en que se deposita
la mas brillante perla;
Mientras el sol ardiente
en la abrasada siesta
recoge por las sombras
rabadanes y ovejas:

Y mientras las zagalas
temiendo las ofensas
del ardiente solano,
que en las flores se venga;
En los albergues frescos
pacificas sosiegan,
y al robusto egercicio
dan apacibles treguas:
Y en tanto que en sus nidos
descansan las parleras
avecillas canoras
de aquestas dulces selvas:
Y hasta los mismos brutos
en sus hondas cavernas
del sol, que los abrasa,
evitan la violencia:
Y mientras que las aguas
de las fuentes risueñas
con su mmor templado
tambien del sol se quejan:
Que con activos rayos,
haciendolas que pierdan
su natural frescura,
las fulmina y calienta:
Quando descansan todos,
mi amor despierto vela,
sin que a tomar descanso
el egemplo le mueva
De ovejas, rabadanes,
aves, fuentes y fieras;

que

que no admite sosiego,
aquel que ama de veras.
Del dulce dueño mio
amante centinela,
(que tambien se milita
de amor en las banderas:)
Intentarán en vano
del sol las iras fieras,
que desampare el puesto,
que amor guardar me ordena.
Que el pecho endurecido
a tantas inclemencias,
con que el rigor me trata
de mi contraria estrella:
No recela intemperies:
pues su valor se precia,
de haberse endurecido
de desdichas a prueba.
Ni el riguroso invierno
quando con nieve densa
o densa niebla cubre
el orbe de la tierra:
O el Aquilon horrendo
en pueblos y florestas
altas torres derriba
ancianos robles vuelca:
Y quando el duro hielo
con rigurosa fuerza
abrasa y aniquila
las mas adultas hierbas:

Po-

Podrán de mis intentos
hacer que un paso tuerza:
pues no son poderosos,
por mas rigor que tengan,
Inviernos, aquilones,
hielos, nieves y nieblas,
a que de intento mude,
aquel que ama de veras.
Testigos sois, o bosques,
si acaso se os acuerda,
de haberme visto el hielo
inmoble a su fiereza.
Que el alma no sentia
su grave rigor, hecha
al helado destemple,
Lisi, de tu tibieza.
Tendido en tus umbrales
pasé noches enteras;
que hasta los mismos vientos
burlaban mi paciencia.
La perezosa Aurora
me halló veces divesas
estátua de alabastro
al umbral de tus puertas;
Y cubierto de nieve
desde el pie a la cabeza,
me juzgo simulacro
de mi esperanza muerta.
Quantas veces Melampo,
compasivo a mis penas,

mi-

mirando, quantas iras
contra mí el cielo flecha:
Procuró con alhagos
hacer, que me volviera;
como quien dice: Fabio,
basta ya de fineza:
Que a quien, como mi dueño,
tiene el pecho de piedra,
no hay tiernas expresiones,
que ablanden su dureza.
El mismo bruto, el mismo
Melampo, (¿quién creyera,
que irracionales brutos
tan compasivos fueran?)
Mis lastimas oyendo,
compadecido de ellas,
parece acompañaba
con ladridos mis quejas:
Respondiendo a mis ansias
con su muda eloquencia:
en vano estos umbrales
con llanto, Fabio, riegas,
Si el corazon del dueño
que en ellos se aposenta,
aun es por tu desgracia
mas duro que sus peñas.
Pero estos desengaños,
pero estas evidencias
ni acaban mis desdichas
ni mi pasion moderan:

Por-

Porque no hai infortunios,
ni males hai, que puedan
hacer mude de intento
aquel, que ama de veras.

ENDECHAS.

ALEGORIA DE UNA ESPERANZA bien fundada, y desgraciadamente desvanecida.

BArqueros de estas costas,
que visteis algun dia
al feliz leño mio
sulcar mares de dichas:
Ya están desagraviadas
vuestras pobres barquillas,
que con envidia vieron
las glorias de la mia.
Ya la veis encallada
entre almejas y guijas
lástima ser y egemplo
aun de la misma envidia.
Los rojos gallardetes,
que el viento a soplos riza,
escarnio son del agua,
que los hiere y salpica.
Que hasta las mismas ondas
su infamia solicitan,
escupiendola al rostro

 es-

espumas por salivas.
En las hinchadas velas,
que el Zefiro movia,
ya el Abrego inclemente
borrascas pronostica.
Y no en las velas solo
muestra su tirania,
las jarcias destrozando,
las gumenas y trizas;
Sino que conduciendo
al extremo sus iras,
con soplos y balances
la confunde y la silva.
La que antes fue, barqueros,
honor de estas marinas,
ya ofrece desengaños
tan solo con su vista.
De macilentas algas
la ven ya obscurecida
Focas, que la admiraron
Sirena fugitiva.
Los mastiles dorados,
que entretegieron cintas,
patibulos funestos
tragicamente imitan.
Los robustos costados,
que en vano el mar fatiga,
infame broma cubre
desde el bordo a la quilla.
En vez de los Delfines,

que sus rumbos seguian,
encuentra solamente
con monstruos, que la invistan.
Arenas, que la varen,
rémoras, que la opriman,
tormentas, que la anieguen,
y calmas, que la aflijan.
Escollos, que la rompan,
ballenas, que la sigan,
piratas, que la abrasen,
corsarios, que la rindan.
Son ya las esperanzas,
que al tráfico la animan.
¿ Quién pensará con ellas,
desamparar la orilla?
Deshechada e inutil
la seca playa pisa
ventajas que ha logrado
al fin de sus fatigas.
Considerad, barqueros,
en mi infeliz barquilla
los efectos contrarios
del tiempo y de los dias.
Tomad de ella escarmiento,
pues pueden sus desdichas,
si bien las reflexiona
la mayor osadia,
Al mas desalumbrado
dar luz, que le dirija
por los expuestos rumbos

del golfo de la vida.
Pero aun tengo esperanza,
mientras Lisi divina
estas costas habite,
y el vivir lo permita:
Que vuelva el leño mio,
a su ventura antigua,
feliz y escarmentado
en sus desgracias mismas.
Mas entre tanto, o barca,
tu orgullo, es bien, reprimas:
y será tu paciencia
la puerta de tus dichas.

RELACION PASTORAL.

DEtrás de ese altivo monte
cuya soberbia encumbrada
pesadumbre aun de la tierra
es insoportable carga:
natural Babel de riscos,
cuya frente coronada
de peñascos por almenas
las esferas atalaya:
monstruoso hijo del siempre
turbulento Guadarrama,
que por ocultar el vano
fiero intento, con que traza
escalar del firmamento
las sempiternas murallas,

de perpétua niebla cubre
su erizada frente cana;
yace un pueblo: y bien, que yace,
se dirá; pues dos montañas
aun valle la luz negando,
entre lobregas pizarras
obscuro panteon le forman,
funesta tumba le labran.
De pastorales albergues,
sino de pagizas casas
se compone; donde asiste
la sencilléz aldeana
mas gustosa, que en los altos
palacios, con que levanta
hasta el cielo sus ideas
la soberbia cortesana.
Aqui nací, y tan contento
desde mi primera infancia
hasta la edad juvenil
pasé las breves jornadas,
que fue mi tranquilidad,
viendo, que amor no embaraza
mi libre pecho, la envidia
de la juventud serrana.
Exento asi pues vivia
de amor: ni me desvelaban
mas cuidados, mas sospechas,
mas recelos, ni mas ansias,
que el egercicio robusto
de la caza, en que empleaba

el tiempo, que los amantes
a su ciego error consagran.
Pero en este tiempo amor
sentido de que gozára,
exencion de su dominio
mi voluntad, de la causa
misma, que de sus prisiones
mi corazon libertaba,
se valió, para prenderme.
¿Quién creyera, quién pensára,
que halláfa en su robustez
su tirana industria traza,
de asaltar mi libertad,
y comenzar su venganza?
Belisa, Pastora bella,
que era de aquellas comarcas,
Pales y Venus aun tiempo,
fue la complicada causa:
de mi bien y de mi mal.
¡O fementida, o tirana
lei de amor, que no permites
aun despues de ofensas tantas
que no la celébre hermosa,
por mas que la culpe ingrata!
Fatigando el monte un dia,
perseguia entre unas jaras
un cerdoso bruto, cuya
fiereza de la montaña
era horror, del viento asombro:
pues una flecha lograda

en

en el erizado cerro,
huia con furia tanta,
que le juzgó el monte, al ver
su violencia, que volaba
alada Chimera, siendo
el mortal harpon las alas.
Huyendo asi de la muerte,
por lo epeso de las matas
iba vertiendo la vida
envuelta en sangrientas bascas:
quando a Belisa asaltando,
que de unas manchadas cabras
en aquellas espesuras
el rebaño apacentaba,
tanta fue su turbacion,
al contemplar tan cercana
su muerte al rigor violento
de su vengativa saña,
que no la dejó el asombro,
irresoluta y turbada
con tan inminente riesgo,
siquiera mover las plantas,
y remitir a la fuga
de su vida la esperanza:
a tiempo que interrumpido
mi ardimiento de sus blandas
voces, salvando peligros
de quiebras y de tajadas
peñas, llegué, donde ví
sobre la menuda grama.

desmayada la mayor
hermosura, desmayada
a Belisa. ¿Quién pudiera,
sin que el pincel la agraviára
de mis torpes expresiones,
como la encontré, pintarla?
Solo diré, que a su vista
sentí luego tan no usada
turbacion en los sentidos,
que sin penetrar las causas,
advertí, faltarme a un tiempo
accion, aliento y palabras.
Mira tú, quanta sería
su belleza; pues postrada
al riguroso accidente
de un desmayo, fuerza alcanza,
la que juzgáras sin vida,
para arrebatarme el alma.
Mas considerando, en quanto
peligro la suya estaba
en tal lugar, hice esfera
mis brazos de la eclipsada
luz de sus divinos ojos:
y atrahido de la mansa
harmonia de una fuente,
pudo al auxilio del agua
recordar de aquel desmayo,
lagrimas vertiendo tantas,
que pareció, pretender
pagar a la fuente clara

la vida, que la debia,
con las perlas, que lloraba.
Segura ya del peligro,
de mí se ausentó, pagada
mi diligencia con dulces
expresiones cortesanas.
Parece, que de este acaso
no sacó menos llagada
de amor el alma Belisa,
pues la ví responder grata
a mi declarado afecto,
pagandole con tan raras
muestras, que ya en nuestra aldea
y en todas las comarcanas
eramos los dos la envidia
de pastores y zagalas.
¡Quántas veces contemplando
la hoguera del sol, juraba,
que antes en el mar de Oriente
moriria, que faltára
su fino amor! ¡Quántas veces
el sol, con que atestiguabas,
te acusará tu perjurio,
viendo que su luz no falta,
y que tú no te averguenzas
de faltar a tu palabra!
¡Quantás veces me juró,
haciendo las fuentes claras
testigos de su fineza,
que antes la altiva montaña

me-

mediria el hondo valle
con su frente levantada
que me olvidáse ! ¡ O Belisa,
asi el juramento guardas !
Vivia en la aldea acaso
por mi mal y mi desgracia
Anfriso, en toda la sierra
de su poder y abundancia
por fama mas conocido,
que de su valor por fama.
Dió en ser este mi contrario;
sacando tan a la plaza
los favores de Belisa,
que del vulgo la voz vaga
luego empezó en mengua mia
a votar ya por su causa:
siendo la mucha riqueza
de Anfriso, quien sobornaba
el espiritu ambicioso
de Salicio, de mi ingrata
Belisa padre; pues viendo,
quan bien a su intento estaba
el empleo de su hija,
abreviando circunstancias,
me usurpó prenda con tantos
finos servicios ganada.
Decirte, quanto dolor
me causó, con quantas ansias
batallé, por mas que astuta
con lagrimas y palabras

me aseguraba Belisa
mis recelos, fuera larga
detencion. Baste saber,
que quando el dia llegaba,
en que ya del rico Anfriso
publica la dicha, daban
señas de mi muerte en vez
de tristes lutos sus galas,
hui del pueblo, diciendo
y haciendo locuras tantas,
que hasta los mismos peñascos;
a quienes me lamentaba,
parece, me respondian
del eco con la voz blanda
a mis quejas, motejando
la correspondencia falsa
de Belisa. En fin huyendo
la ingratitud de mi patria,
y de la aleve Belisa
las traiciones y asechanzas,
a estos bosques me destierro:
por ver, si en ellos descansan
mis pesares: aunque mal,
quien tiene tan lastimada
el alma, de descansar
podrá tener esperanza,
siendo, como son, eternas
enfermedades del alma.

RE-

RELACION AMOROSA.

LA mejor parte de España
donde olivas y palmares
guirnalda triunfante tegen
del Guadiana al sesgo margen:
por donde del Castellano
confin ya opulento sale,
a dar undoso tributo
a los Lusitanos mares,
es mi patria. De sus selvas
los florecientes boscages
en pastoriles majadas
oyeron los tiernos ayes,
con que pisé de la vida
los peligrosos umbrales.
Ricos de gustos y haciendas
eran por aquellos valles
mis padres; mas que de campos,
dueños de las voluntades
de quanto zagal brioso
de su opulencia a los gages
o corvo cayado rige
o lino estalla sonante.
Diferencias y disgustos
de antiguas enemistades,
(que hasta las selvas penetra
la envidia) hicieron trasladen
sus antiguos patrimonios

a las dulces y agradables
riberas del claro Duero,
cuyos hermosos raudales
fueron el espejo, en donde
noté primero asomarse
sobre el rojo labio el bozo,
sutil y dorado esmalte.
El pastoril ejercicio
seguí tambien siendo Pales
unica deidad, a cuyo
obsequio mi fé constante
fue en perenes sacrificios
el humo de sus altares.
Mas pareciendo a mi heróico
espiritu estrecha carcel
los terminos anchurosos
de aquellas frondosidades,
guiado de mi ardimiento,
que con rigidez notable
parecia reprenderme
mis torpes ociosidades,
pasé al christalino Tormes.
Aqui quisiera pintarte,
si para tan arduo empeño
fuera mi ingenio bastante,
la amenidad de sus sotos,
la gala de sus zagales.
Segunda apacible Arcadia
semeja el sitio agradable,
donde residencia tiene

en-

y yo tambien entré al baile:
tú a dar envidia a sus Ninfas,
y yo a morir, de mirarte.
Pues hizo tu vista en mí
impresiones tan notables,
que sobrescritas mis penas
en mi turbado semblante,
no faltó, quien condolido
de mi peligro, exclamase:
¡Oh qué mal recibimiento,
Lisi, a nuestro huesped haces:
pues tan brevemente en él
se esmeran tus crueldades!
Y es verdad: pues desde entonces
la vida, que me dejaste,
mas que vida muerte ha sido,
llevandome mis pesares
al desesperado extremo
de aborrecerme y matarme.
¡Quántas veces a mi cuello
amenazado el infame
cuchillo, de tus desdenes
quise en mí mismo vengarme!
No por que mi fino amor
tus desvios desairasen
(que en fin no eran importunas
mis penas, aunque tan graves)
sino porque contemplaba
lo imposible de lograrse
en tu condicion esquiva

mis rendimientos amantes.
¡Quántas veces estos fresnos,
que ahora testigos haces
de mis venturas, lo fueron
de mis desdichas y males!
¡Quántas veces conmovido
en tristes ecos el ayre
indicó compadecerse
de mis congojas mortales!
¡Quántas veces de sus grutas
el algoso Manzanares
oyó mi voz, aumentando
mis lagrimas sus raudales!
¡Quántas veces de estas fuentes
las cristalinas deidades
lloraron tambien conmigo!
¡Quántas las fieras, las aves,
los sotos, prados y selvas,
poblados y soledades
pregoneros de mi amor
se hicieron, por demostrarte,
que pudieran mis desdichas
labrar indocilidades.
No hai corteza en roble o fresno,
ni peña, en que no se grave
de mil Eles coronadas
el repetido carácter;
por mostrar, que sola Lisi
impera en las voluntades
de los hombres: si reparas

del rio en el claro margen,
en él hallarás tambien
mi amor: y a qualquiera parte,
a donde la vista vuelvas,
encontrarás con señales
de mi pasion, de mis penas,
de mis ansias y pesares.
Todo por mí te hablará;
que aunque propuse, callárte
mi amor, quise por lo menos
mis desventuras y afanes
decir, a quien los oyese,
ya que no los remediase.
Asi he vivido, esperando
que la suerte me mostrase
la deseada ocasion,
de servirte y no cansarte.
Sean pues tan repetidas
pruebas de mi fé constante
mi abono, y supla tambien
los meritos que me falten,
adorada Lisi mia,
saber, que si dueño me haces
de tu divina belleza,
dobles cadenas añades
a mi esclavitud dichosa,
y que en este pecho amante
tendrá el agradecimiento
eternas seguridades.

JUSTA DESCONFIANZA del favor.

Presto zelos llorarás.

GLOSA.

FAbiò, cuya fé constante
logra por triunfo de amor
pocas horas de favor,
despues de un siglo de amante:
advierte el curso inconstante
de la fortuna, y verás
el gran peligro, en que estás;
y acuerdente otros mayores,
que si hoi disfrutas favores,
presto zelos llorarás.
Advierte en egemplos tantos,
porque no te cause sustos,
que los fines de los gustos
son principio de los llantos.
Escarmiento te den, quantos
muriendo conocerás
de amor, y si no verás
tus desventuras notorias,
y las que celebras glorias,
presto zelos llorarás.
Mientras fuiste desdichado
sin logro de tu amor justo,

vivias libre del susto
de perder el bien logrado:
pero ya que has alcanzado
la dicha, en que altivo estas,
gozalá, que ya hallarás
en ella pena mas dura,
y lo que hayer fue ventura,
presto zelos llorarás.

En tu suerte viendo estoi,
Fabio, la inconstancia vana,
y ser infierno mañana,
la que gloria llamas hoi.
Duracion precisa doi
a las dichas, en que estás,
y si permanecen mas
las glorias, en que te vés,
no te desvanezcas, pues
presto zelos llorarás.

REFLEXIONES MELANCOLICAS de un amante desgraciado en una noche aciaga.

ROMANCE.

CLamores tristes, con cuyo
repetido desconcierto
parece, que prevenis
las exequias a mi cuerpo:
No con vuestras disonancias

te-

temais alterar mi sueño;
que no desvelan clamores,
a quien siempre está despierto.
Proseguid, mientras la aldea
yace en general sosiego,
y mientras yo con mis ansias
segundos clamores muevo.
Para que asi se confundan
mis ayes con vuestros ecos;
y mis lastimas no sean
el escándalo del pueblo.
Que pues he sido en mis dichas
tan reservado, y secreto:
(dichas en fin conseguidas
tras de tanto amor y tiempo)
En mis desdichas tambien
debo serlo; porque temo,
publiquen estas ahora,
lo que aquellas no dijeron.
Oyeme tú, Lisi mia,
si el dolor, en que te veo,
te permite, que distrahigas
un rato tu pensamiento.
Y suspende, dueño mio,
por un instante el decreto,
que pronunció el pundonor
con el lenguage del miedo.
En tanto que mis suspiros
mezclados con mis lamentos
vuelan, Lisi, a tus oidos

arrojados de mi pecho.
Recibelos, dueño mio,
que si repáras en ellos,
verás, que son engendrados
del mismo aire de tu aliento.
Cruel tirana fortuna,
monstruo infame, pues no creo,
que deidad sea, quien es
de tiranias compendio:
¿Por qué razon te ensangrientas
en mí con tan grande extremo,
que pienso, que el perseguirme
tienes solo por empeño?
Yo pensé, que mi humildad
me preservára del riesgo
de los tiranos baibenes,
con que oprimes los soberbios.
Mas veo, que me engañaba:
pues por mis desdichas veo,
que persigues igualmente
a los grandes y pequeños.
¿Cómo he de vivir, fortuna,
en el infernal tormento,
de ver la prenda, que adoro,
arrancada de mi pecho?
Quien con el favor de Lisi
se coronó de tropheos,
¿podrá sufrir la sospecha
de las dichas de otro dueño?
Quien de sus divinos labios

oyó una vez ecos tiernos,
¿podrá descansar, pensando
los inficiona otro aliento?
No es posible, ni es posible
que yo me acomode al tiempo;
que mi pasion no distingue
ni de tiempos ni sugetos.
Para mí siempre es mortal
y enemigo verdadero,
quien con derecho o sin él
me roba un bien, que poseo.
Ni admito leyes, ni miro
inconvenientes, ni riesgos;
porque es mi amor mi avogado,
y siempre fue el amor ciego.
Ya tengo determinada
la conclusion de mi pleito,
y en causa que es tan sangrienta,
será el decreto de hierro.
Con mi muerte se remedia
mi mal. Muera pues, sabiendo
que con mi muerte se quitan
inconvenientes de en medio.
Y vive tú, Lisi mia,
venturosa; pues con esto
serán tambien para mí
glorias los mismos tormentos.

SENTIMIENTOS TIERNOS
contra los desdenes de Lisi.

REDONDILLAS.

SI pretendes por despojos,
Lisi, los alientos mios,
¿qué has menester de desvios
quando te sobran tus ojos?
Si con mi muerte, mi bien,
esperas tu libertad,
matame con tu beldad;
pero no con tu desden.
Pues será doble rigor,
quando en tu mano lo tienes;
que me mates a desdenes,
pudiendo morir de amor.
Y nadie podrá ofenderte,
si lo hicieres con tal arte:
porque yo por disculparte,
me achacaré a mí mi muerte.
Y aun te será mas blason
oir, que tu amante Fabio
ha muerto, no de tu agravio,
sí solo de su pasion.
Que se hace agravio a tu pura,
y poderosa belleza,
en que usurpe la fiereza
su poder a la hermosura.

De-

Deja, que mi amante fé
me mate: pues de esta suerte
tú consigues darme muerte;
y yo lo agradeceré.
Pues logras de esta manera,
que a tu beldad peregrina
la idolátren por divina,
y no la infamen por fiera.
Y es alivio a mi tristeza,
saber, que en lance tan fuerte,
los que celebren mi muerte,
celebrarán tu belleza.
Y mis penas lastimosas
harán, quando mas no puedan,
que tu hermosura concedan
hasta las mas envidiosas.

DESCONFIANZA DE QUIEN *tiene experiencias de su poca dicha.*

ROMANCE.

ADorado dueño mio:
¡oh qué mal, Lisi, comienzo,
adulandome con dichas,
que ni gozo, ni merezco!
Y si aun para ser tu esclavo,
me faltan merecimientos;
mira, mi bien, si conozco
lo imposible de mi empeño.

Pe-

Pero disculpa esta vez
su rústico devaneo,
a quien tu amor ha dejado
desnudo de entendimiento.

Y escucha, si lo permiten
tus esquiveces, mis ecos;
que a luz salen de la obscura
triste carcel de mi pecho.

No respiran esperanzas;
pues, aunque prendas de un necio,
están ya desengañados
de la estrella de su dueño.

Bastalos, que los admitas:
que son tan humildes ellos,
que con estar en tus manos,
les sobra mucho de premio.

¡Infeliz de aquel que vive
en tan grande abatimiento,
que le tienen envidioso
sus papeles y conceptos!

Bien podeis estar gozosos,
bien logrados pensamientos;
pues llegais, a donde yo
ni aun con la esperanza llego.

Venturosos caractéres,
cuyo barbaro contexto
me usurpa el premio, que debe
Lisi al ansia, de que muero.

¿Quién no ha de tener envidia,
que os viere, pasar tan presto

del

del infierno , en que nacisteis ,
a la gloria , en que os contemplo ?
Ya en vosotros verifico
aquel sabido proverbio :
que deshace la fortuna
el partido del discreto.
Que no fuerais tan dichosos ,
o tardarais , mas en serlo ,
sino andubierais vestidos
de borrones y defectos.
¿ Qué titulos colorados
os honran , sino el sangriento
humor , que vierten mis ojos
en el llanto , con que os riego ?
Si noble origen teneis ,
(pues nacisteis de mi afecto)
con vuestra humilde crianza
perdisteis el privilegio.
Pues, al punto que del alma
dejasteis el noble centro ,
os dió vestido la obscura
villania de un tintero.
Pudiera vuestra ventura ,
dar a mi esperanza aliento ,
si ella estubiera mas viva ,
y yo fuera menos cuerdo.
¿ Mas qué sé yo si algun dia ,
(que todo lo acaba el tiempo)
podrá entrar mi voluntad
por la puerta que mis versos ?

No

Nò te desesperes, Fabio;
pues por experiencia vemos
que, aun quando no la esperamos,
muestra su piedad el cielo.

CELEBRIDAD Y GOZO DE UNA solicitud bien admitida.

ROMANCE.

DIchoso puedes llamarte
de hoi adelante, amor mio,
pues el fin de tus desdichas
es de tus dichas principio.
Rendido idolatro a Lisi,
desde aquel instante mismo,
en que la luz de sus ojos
abrasó la de los mios.
Hidropico de su llama,
aun viendo mi precipicio,
mi muerte ansioso buscaba
en cada abrasado giro.
Bien templára mis ardores
tanto continuado esquivo
desden, a nacer mi fuego
de deseos mal nacidos.
Mas siendo mi amor tan noble,
se liquidaba mas fino,
quantas mas pruebas sufria
del crisol de sus desvios.

Y

Y qual suele en mies adulta
chispa leve a beneficio
del viento, que inspira suave,
causar incendios activos:
Del mismo modo en mi pecho
causaba doblados brios
al fuego, que le abrasaba,
tanto rigor repetido.
En mi amante corazon
a pesar del prototipo,
templo fabriqué a su imagen
obsequioso, aunque no digno.
Continuamente en sus aras
ardian por sacrificios
humildes exhalaciones
de los afectos mas finos.
Plegarias eran continuas
mil continuados martirios;
mas quanto por sí lograban,
desmerecian por mios.
Guardas mis sentidos eran
del idolo peregrino,
sirviendole mis potencias
de religiosos ministros.
Mirad, si en templo de amor
serian fieles los oficios,
quando eran sus operarios
mis potencias y sentidos.
Sorda la deidad al culto
con airado ceño altivo

mis rendidas sumisiones
castigaba por delitos.
Muchas veces mis querellas
no llegaban a su oido,
y si alguna vez llegaban,
era su despacho indigno.
Hasta que cauto adverti
despues de tantos suspiros,
que suelen desconfiados
ser hasta los cielos mismos.
Pruebas fueron de mi amor
sus afectados desvios,
y examen de mi firmeza
sus rigores vengativos.
Ya Lisi mi amor estima,
pues ya sus ojos me han dicho:
que nunca fue mal pagado
amor que fue conocido.
De dos tiernos corazones
uno solo el amor hizo,
y dos finas voluntades
una sola han producido.
Dichoso yo que despues
de males tan repetidos
veo logrados mis deseos,
y mi amor correspondido.

EN-

ENDECHAS A UNA AUSENCIA.

MOntes de Africa adustos,
cuyas cumbres soberbias
o escalan o sostienen
las celestes esferas:
Sierras de Mauritania,
cuya inculta aspereza
sus fieras y sus hombres
de horror y susto pueblan:
Deshechos edificios,
mal conservadas huellas
de la opulenta Velez,
que sois ruinas apenas:
Si bien justo retrato,
en que se representan
mis dichas arruinadas
a golpes de la fuerza:
Ignominioso escollo,
cuya esteril dureza
el llanto de infelices
inutilmente riega:
Habitacion confusa,
donde a un tiempo se hospedan
delitos y desgracias,
malicias e inocencias:
Mar proceloso y vago,
que de mi bien me alejas,
y transparente muro

me

me aprisionas y encierras:
  Cuyas ondas mil veces
mis lagrimas aumentan;
ordinario egercicio
del infeliz que pena:
  Pues todos sois testigos
de las sentidas quejas,
con que he solemnizado
los males de esta ausencia:
  Escuchad nuevamente,
si ya no os son molestas
mis quejas lastimosas,
por repetidas necias.
  Vereis, con que ternura,
dando a mi llanto treguas,
Anfion de estos montes
muevo arboles y peñas:
  Pues es el mal que siento
de tal naturaleza,
que a lo mas insensible
obligará, a que sienta.
  Y tú, divina Lisi
mia, aunque mas se ofenda
la que de tí me aparta
adversa iniqua estrella:
  Aunque a mi cautiverio
se doblen las cadenas,
eslabonando hierros,
que mi honor obcurezcan!
  Y aunque contra mi vida,

que

que es ya la sola prenda,
que, porque no la estimo,
la fortuna me deja:
  Esgrima los rigores,
con que, quando se empeña,
en arruinar alguno,
formidable se ostenta:
  Al estrangero pliego,
quando tus manos bellas
le colmen de la dicha,
que a su dueño se niega,
  Compadecida rompe
la cifra que le sella,
que será a un desdichado
sobrada recompensa.
  Y al leer sus expresiones,
obscuramente impresas,
(porque lagrimas borran
lo que la pluma huella;)
  Con derretido llanto
tus ojos humedezcan
segunda vez ya entonces
las venturosas letras.
  Que bien merecen serlo,
siquiera porque llevan
estampada consigo
mi gratitud eterna;
  Y aquellos sentimientos,
que en el alma se engendran,
de quien solo en ti vive,

en tí solo contempla.
Quando los vendabales
en borrascas deshechas
los mares Africanos
revuelven y atropellan;
Y las hinchadas olas
envistiendo en la tierra,
en liquidas esquadras
lás altas rocas trepan:
Si entre todas alguna
parece mas esenta,
a quien espumas rizas
penacho hermoso peinan:
Inadvertidamente
articula la lengua
del corazon movida,
mi Lisi es como aquella.
Quando los pescadores
con sus barcas ligeras
ensayan por recreo
maritimas palestras:
Y ya en graves naumachias,
ya en volantes carreras
las fuerzas de sus brazos
en los remos estrenan:
La mas veloz barquilla,
que atrás las otras deja,
quando con algazara
la victoria vocea:
Por que al propuesto coto
se

se avalanza y acerca,
coronados los palos
de grimpolas de seda:
Me excita, el ver su triunfo,
mil expresiones tiernas,
alusivas a tantos
triunfos de tu belleza:
Y a que exclame, me obliga,
sin que censuras tema
de tantos, que lo escuchan,
mi Lisi es como aquella.
Los convecinos montes,
que en torno nos rodean,
y del menor Atlante
son porciones inmensas:
Sus cimas eminentes,
que los cielos penetran,
de erguidas palmas cubren
por gala o por soberbia:
Entre las quales siempre
alguna mas descuella,
y aparece a la vista
mas hermosa y derecha:
Cuya bella ventaja
tus gracias me recuerda,
y a que exclame, me incita,
mi Lisi es como aquella.
Quando los Nortes frios
el ambiente despejan,
y el cielo desentoldan

de las pesadas nieblas:
Y en las costas de España
se ven las cordilleras,
que eslabonan los montes
de Estepona y Marbella:
La alta sierra de Mijas,
que entre todas campea,
haciendo a la Nevada
ventaja o competencia:
Quantas veces la miro,
reproduce en mi idea
tu belleza, exclamando,
mi Lisi es como aquella.
Los rebaños de Focas,
que Proteo apacienta,
riquezas de Anfitrite,
dote de sus Nereidas:
Quando en el seco estío
estos mares alegran,
tejiendo a flor del agua
mil danzas placenteras:
Y las inmobles rocas,
al ver su ligereza,
o de asombro o de envidia
aun mas inmobles quedan:
La que a las otras hace
ventaja manifiesta,
o quieta sobrenade,
o se dispare flecha:
Me mueve con su exceso

mil amantes ternezas,
como que dice el alma,
mi Lisi es como aquella.
Advierte, Lisi, quanta
debe ser la fineza,
de quien en todas partes
con tu imagen encuentra.
¿Pero qué es necesario
recurrir a quimeras,
quando en el alma vives
como señora de ella?

VERSOS DE ARTE MAYOR.

A Filis.

¿QUién, sin merecerlas,
logra grandes dichas,
que no desconfie
de sus dichas mismas?
¿Quién del valimiento
pisó la alta cima,
que no le atribulen
sustos de caidas?
¿Quién al mar se arroja
en debil barquilla,
que de vendabales
no tema las iras?
¿Quién será tan necio,
dulce Filis mia,

que esté confiado,
por gozarte fina?
Quien logra sin sustos
glorias excesivas,
y que sobrepujan
aun su fantasía:
Si cuerdo no teme,
llorarlas perdidas,
o a su amor agravia,
o no las estima.
Pues quietud tan torpe
a un hombre acredita
por de rudo ingenio,
u de alma mezquina.
Quien sobre sí vuelva,
por vano que viva,
hallará defectos,
que le desconfian.
Ni al papel mas terso,
ni al agua mas limpia,
quebraduras faltan,
faltan arenillas.
A las blancas perlas
de mayor quantía
averigua tachas,
quien las examina.
El aire mas puro
tal vez se matiza
de obscuros vapores,
que la tierra envia.

Al sol obscurecen
nieblas atrevidas,
y a la luna asombran
sus manchas sombrias.
Pues si estas verdades
vemos repetidas
en cosas, que mas
el mundo autorizan:
¿Cómo ha de gozarte
con quietud tranquila,
quien tantos borrones
ofrece a tu vista?
No te cause espanto,
gloria de mi vida,
que dichas y sustos
en mí se compitan:
Pues mas imposible
crei yo algun dia
la union venturosa,
con que amor nos liga.
Viendo las ventajas,
que lleva infinitas
a mi ser humilde
tu soberania.
Perdona, bien mio,
mis necias porfias,
por ser de mi amor
reverentes hijas.
Que esta es la pension
de glorias crecidas

logradas a influjos
solo de la dicha;
Vivir con temor,
que pueda algun dia
darlas por el pie
el poder o envidia.

QUEJAS CONTRA EL CONTINUADO desden de una hermosura.

ROMANCE.

POr si de esta vez me acaba
el dolor, que me atormenta,
atiende, mi bien, mis ansias,
ya que no las compadezcas.
Temeroso las traslado
al papel desde la lengua;
que pienso, que han de ofenderte
por mias, sino por quejas.
Aunque si ellas te ofendieren,
con despreciarlas, te vengas;
y será el mayor castigo,
que tú las des, y yo sienta.
Repara bien, dueño mio,
de mi pasion la fineza,
pues te inspiro la venganza,
quando aun no pienso en la ofensa.
¿Quién creyera, Lisi mia,
que despues de tus promesas,
me hubieras de dar lugar

a requerirte con ellas?
¿Asi las seguridades,
y las palabras sustentas,
con que eternas prometias
mis dichas y tu firmeza?
¿Quién fiar podrá en mugeres;
pues tú que su excepcion eras,
la fé prometida ultrajas:
tus palabras atropellas?
A pesar del mundo todo
juramos los dos eternas,
yo mi fineza y amor,
y tú su correspondencia.
Milagro es de mi pasion,
quando das de humana señas,
que te idolatre divina:
¡mas, ay, que es mi pasion ciega!
Y asi mi amor te disculpa,
y aunque a mi pesar, confiesa,
que tú no estás obligada,
a ser constante en tu mengua.
Si titulos me adornáran,
si honores me ennoblecieran,
fueran menos disculpables
tu mudanza y tu tibieza.
Pues no hai en la aldea toda,
con ser tan grande la aldea,
pastor que no esté quejoso,
de ver, lo mal que te empleas.
No ha sido tu condicion

la

la que tus afectos trueca;
sola ha sido mi fortuna:
de ella sola tengo queja.
Al mar de amor no se entregue,
el que infeliz se contempla;
que provoca a la fortuna,
quien se arroja al mar sin ella.
Rosas fueron mis venturas:
gozé su fragrancia bella;
pero al fin se deshojaron
dentro de mis manos mesmas.
Mira ahora, Lisi mia,
si eran vanas mis sospechas,
y si eran mis sentimientos
de desconfianzas necias.
Males que han de atormentarme,
aun distantes me amedrentan;
porque me ha hecho en mis desdichas
adivino la experiencia.
Vanos fueron mis cuidados,
y vanas mis diligencias,
que no bastan precauciones
a contrarrestar estrellas.

ROMANCE.

YA, Lisi, ha llegado el tiempo
en que es preciso quejarme,
y que escalen del silencio
mis sentimientos la carcel.

No

No espero yo, que mis quejas
en tu duro pecho labren,
porque a un corazon de acero
no hai suspiros, que le ablanden.
Quéjome por desahogo
del voráz incendio, que arde
en mi pecho, a cuya llama
mi vida es pavesa facil.
Escucha esta vez siquiera,
si te lo permite el grande
anhelo, con que apresuras
el dejarnos y ausentarte:
Y ya que tus gustos llevas
a los sotos y a los valles,
lleva tambien las memorias
de mis penas y pesares.
Desde que ví tu hermosura,
te di culto y vasallage,
porque no hubo diferencia,
entre el verte y adorarte.
A lo mas noble del pecho
hice templo de tu imagen,
recompensando lo fino
la humildad del omenage.
Desde entonces he vivido
bien a costa de mis ayes
sacrificado al martyrio
de disimular, y amarte.
Pena es esta tan tirana,
que a el infeliz, que la pase,

ni aun los mas altos favores
son, a compensarla, parte.
Es verdad, que algunas veces
me sucedió despeñarme
a los torpes desenfados
de diversiones vulgares.
Y como el ciego que a impulso
de algun alevoso infame
mide incauto el precipicio,
sin conocer su desastre:
Asi yo ciego y confuso
con tus luces celestiales
no era mucho, que anduviese
en despeños cada instante.
Mas como dentro vivias
de mi corazon amante,
no halló otra pasion lugar,
por donde al alma pasase.
Con esta especie de amor
he vivido tan constante,
que no han podido los dias
disuadirme, ni apartarme.
Y aunque es cierto, que no encuentro
para una empresa tan grande
ni meritos que me alienten,
ni ventura que la allanen;
Y aunque a cada paso toco
estorvos insuperables,
no es mi espiritu de aquellos,
que aterran dificultades.

Muchas veces con la envidia
he lidiado; pero es facil
vencer, a los que pelean
con solo incivilidades.

Hombres que se califican
indignos, sino incapaces
de alvergar en su vil pecho
la noble pasion de amarte.

Tu altivéz y mi humildad
tampoco han sido bastantes,
para divertir mi empeño,
ni para desengañarme.

Al cielo deber quisiera,
tan solo por agradarte,
las gracias de tu belleza,
las perfecciones de un angel,

De otro modo ya conozco
el exito lamentable
de mis tristes pensamientos,
castigados por audaces.

Pero entre tantas desdichas
hallo alivio, al acordarme,
que las deidades tambien
suelen tal vez humanarse.

La Diosa de la hermosura
amó a Anchises, cuyo enlace
dió a Eneas el noble timbre,
de descender de deidades.

¡Mas oh que en vano me alientan
egemplos irregulares!

pues

que el oro de sus arenas:
Flora de esos orizontes,
que a influjos de tu presencia
en cada flor reproduces
repetidas Primaveras:
Pales de esos verdes sotos,
a cuya rara belleza
todo corazon es templo,
toda libertad ofrenda:
Supuesto que de estos campos
tiranamente te ausentas;
donde llevas nuestras almas,
lleva tambien nuestras quejas.
Si entre tantos Mayorales,
como a tu deidad obsequian,
tiene un humilde zagal,
sino aceptacion, licencia;
De un corazon todo tuyo
escucha expresiones tiernas;
y ya que no compasiva,
muestrate esta vez atenta.
Dejastenos : : : : Ya se explican
bastante las ansias nuestras;
pues solamente en dejarnos,
todos los males nos dejas.
Lutos viste Manzanares,
y no se halla en sus riberas
pastor, que no se lamente,
zagal, que no gima endechas.
Por el pastoril avio,

que

que nos honraba las fiestas,
solo vestimos gabanes
cortados de pieles negras.
No hai mas música en los sotos,
que canciones lastimeras,
quejas de tu tiranía,
maldiciones a tu ausencia.
No se escucha en el contorno
voz, que lastima no sea;
y hasta a el ganado parece
que tiene el mal transcendencia.
Ya la inquietud bulliciosa
de las reses mas traviesas
es miserable balido,
que adula, al que las gobierna.
El recental mas robusto
enfermo pace la hierba;
y mas que el sangriento lobo,
daña al hato su tristeza.
El can, que en continuas luchas
hizo alarde de sus presas,
o yace enfermo en la grama,
o no hai hora, en que no duerma.
Los gallardos rabadanes,
antes honor de estas vegas,
en la amarillez del rostro
llevan de su mal las señas.
Y yo.., a quien con mas razon
tu ausencia infausta atormenta,
la acompaño con mis ansias,

la sigo con mis querellas.
Escándalo de estos bosques
y lastima de estas selvas
son los terminos mortales,
a que mi furor me lleva.
Mis reses descarriadas
a porfia se despeñan,
y han perdido la memoria
de las mas trilladas sendas.
Quizás por lisongearme,
duelos entre sí fomentan:
que el desatiento del dueño
hasta a sus apriscos llega.
Para aplacar tus desvios
oficiosas mis ovejas,
y por ser víctimas tuyas,
al sangriento hierro vuelan.
No hai quietud en los rediles:
ni en nuestros cotos se encuentran
mas que rencillosas luchas
y escandalosas contiendas.
Todo el campo perturbado
por todas partes no ostenta,
mas que ominosos indicios
de los males, que en él reinan.
Todo en continuo desorden
estará, mientras no vuelvas:
vuelve, porque tantos daños
se atajen con tu presencia.
¿Pero para qué procuro

engañar así mis penas,
quando han de volver contigo
tus esquiveces primeras?

SATISFACCIONES A UNA calumnia.

ROMANCE.

MAl haya la infame lengua,
hermoso dueño del alma,
que a un mismo tiempo fomenta
tus disgustos y mi infamia.
Mal haya el indigno pecho,
en cuya envidiosa fragua
dieron forja a tal mentira
los zelos o mi desgracia.
Y mal haya mi fortuna,
que me prodíga y recata
las ocasiones de oirla,
y los medios de vengarla.
Parece, que el mundo todo
en mi daño se declara,
como que siente, bien mio,
verte tan mal empleada.
Con ficciones y mentiras
hacerme la guerra trata;
por ser armas, que él conoce,
que yo no sé, manejarlas.
Sin apelar a invenciones,

la envidia en mí proprio halláre,
demeritos, que me humillen,
y defectos, que me abatan.
Y sin recurrir al torpe
villano medio, que abraza
de indiciar de sospechosas
de mi fino amor las ansias.
Quiera el cielo, Lisi mia,
si acaso Fabio te agravia,
que de tus hermosos ojos
le falten las luces claras.
Las lagrimas, con que riega
el terso papel que mancha,
en pena de su delito
le atosiguen las entrañas.
Estos ardientes suspiros,
con que el ambiente se inflama,
sirvan de hoguera, en que el torpe
vil corazon se deshaga.
En tus esquiveces, Lisi,
te encuentre siempre obstinada,
y oiga siempre de tu boca
solo ultrages y amenazas.
El sol sus luces le niegue,
su claro cristal el agua;
el aire puro su aliento,
y la tierra su morada.
Vengativo hierro corte
su fementida garganta,
y en su mal nacido pecho

se

se embote su misma espada.
Pero bien seguro vive,
mi bien, de desdichas tantas,
quien cifra sus glorias todas,
en idolátrar tus gracias.
Inventen mis enemigos
imposturas temerarias:
que yo tengo en mi amor tierno
mi inocencia acreditada.
Y entre tanto, dueño mio
desprecia aprensiones vanas,
falsos partos de la envidia,
producciones de la rabia.
Que primero al firmamento
cubrirán del mar las aguas,
qué un punto mi amor decline,
ni mi fé, Lisi, decaiga.
Y hasta despues de la muerte
unidas nuestras dos almas
geroglificos serán
del amor y la constancia.

CONSIDERACIONES DE UN *amante desconfiado.*

ROMANCE.

¡QUé triste despierta el Alba!
¡qué funestas, y que graves
de las cumbres de los montes

condensadas nubes nacen!
¡ Qué poco alumbra la clara
antorcha del cielo errante;
impedido su explendór
de nublos y obscuridades!
¡Qué mudas están las selvas!
y ¡ qué callados los valles!
¡ qué en silencio los poblados!
y ¡ quán en quietud las aves!
Todo respira tristeza:
todo en torpe sueño yace:
todo es soledad, y todo
acompaña a mis pesares.
¡ Qué mansas corren las fuentes!
¡ qué torpe susurra el aire!
no hai pastor, que no sosiegue:
no hai despierto can, que ladre.
Quieto el redil, no se escucha
res, que rumie, ni que bale;
duerme el recental asido
del tierno pezon, que lame.
Solo yo en tanta quietud
no sosiego; ni me cabe
mas descanso, que en suspiros
deshacerme o exhalarme.
¿Por qué, Amarilis divina,
contra mí esgrimes crueldades,
sabiendo, que acá en mi pecho
tiene adoracion tu imagen?
¿Qué motivo darte pudo

mi

mi fé, para que la trates
con desprecios y rigores,
con desdenes y desaires?
No por ser deidad, presumas
de cruel y de fiera: que antes
es la piedad atributo
de las supremas deidades.
No dices, que me aborreces,
porque eres cauta; pero haces
lo que no quisiera hicieses,
solo por desagradarme.
Tu misma boca me ha dicho,
que primero, que olvidases
mi fineza, te darian
muerte tus mismos pesares.
En mis manos muchas veces,
ser mia siempre, juraste.
¿Cómo tu palabra ultrajas
sacrilegamente facil?
Yo no creo, me aborrezcas;
que están mis fidelidades
satisfechas, de no haber
quien, mas que yo, te idolatre.
Haber puede mas dichoso
alguno, y que por mi ultrage
yo sea el primero en quererte,
y él lo sea en agradarte.
Mas ricos, mas poderosos,
mas augustos y mas grandes
podrá haber: pero no habrá,
quien

quien sepa mas estimarte.
Yo soy un pastor humilde,
tan solo rico de males;
mas tengo un animo noble
y un amor inestimable,
No creo de tí mudanzas
ni otras traiciones infames;
que eres noble, y si me agravias,
a tí misma agravios haces.
Pero aunque tú me aborrezcas,
me olvides, y me maltrates,
jamás en mí encontrarás
mas que una pasion constante.
Y lo poco que viviere
desde el punto, que me aparte
de tí, será suspirando
por tormentos, que me acaben.
Adorando tu hermosura,
idolatrando tu imagen:
que este es en pechos honrados
el modo de despicarse.



CANCION

A LAS BODAS DEL SERENISIMO SEÑOR PRINCIPE DE ASTURIAS NUESTRO SEÑOR *con la Serenisima* SEÑORA INFANTA DE PARMA, *que debian haberse efectuado en el Real Sitio de Aranjuéz.*

I.

DEl sol en la luz pura
tu antorcha enciende, candido Himeneo,
alma deidad, que el orbe regeneras:
y tu vuelo apresura
sobre el suelo Español, donde el deseo
te apellida con ansias verdaderas.
Espiritus amantes,
de esas puras esferas
dulcisimos alados habitantes,
de Himeneo volad en compañia,
a celebrar tan venturoso dia.

II.

Yo el Tajo decantado
por el oro, que envuelvo en mis arenas,
y mas famoso desde aqui adelante,

pues

pues ha privilegiado
mis florecientes margenes amenas
ámor para el theatro mas brillante,
donde se represente
la accion mas relevante,
él mayor triunfo de su flecha ardiente,
vuestras deidades llamo y solicito,
y mis votos y suplicas repito.

III.

Que no la vez primera
será, que hayais honrado aquesta orilla,
defiriendo a mis justas peticiones;
pues ya os vió esta ribera,
acumular blasones a Castilla,
enlazando reales corazones (1):
quando los convecinos
cerros adoraciones
os rindieron por modos peregrinos;
y quando a vuestra vista reverentes
inclinaron sus cumbres eminentes.

IV.

Descended presurosos
aqui, donde de Jupiter tonante
el Ara antigua mi corriente baña:
o los muros famosos,
ilustre alcazar, templo rutilante

del

(1) En este Real Sitio se han celebrado varios Desposorios de Personas de la Casa Real de España.

del poderoso Jupiter de España.
Atended a mi ruego:
respire esta campaña
dulces alientos de amoroso fuego,
y copiese por nueva marabilla
el cielo del amor a aquesta orilla.

V.

Y vosotras, deidades,
que las corrientes presidis famosas,
que de España el terreno fecundizan;
dejad las soledades
de las sonantes peñas cavernosas,
de donde vuestras aguas se deslizan.
Coronad con las ramas,
que triunfos solemnizan,
la anciana frente; porque de las llamas,
que enciende amor en tantas Ninfas bellas,
no os abrasen las plácidas centellas.

VI.

Asi el anciano Rio
sobre un flotante cesped apoyado
dijo: y apenas su oracion acaba,
se caló al centro frio.
El vulgo de los Faunos asombrado
saber tantos arcanos anhelaba.
Quedose suspendido
el viento, que escuchaba;
las Ninfas que el discurso han entendido,

o de asombro o de envidia se retiran,
y hasta los troncos el portento admiran.

VII.

Todo era confusiones,
mudo silencio y atencion dudosa,
quando nuevo suceso de repente
duplicó admiraciones.
Bañó de nueva luz su faz hermosa
el aire puro: el campo floreciente
vistió nuevos colores;
y el Rio, que presiente,
acercarse sus jubilos mayores,
por mostrarse gozoso y satisfecho,
liquido oro corrió por largo trecho.

VIII.

Quanta digna belleza
credito a España dá: quanto brioso
joven ostenta alientos invencibles
en marcial gentileza,
pueblan al bosque ameno y delicioso.
Ya anuncian los susurros apacibles
de Carlos la venida;
y ya con mas sensibles
muestras toda la selva conmovida
le aplaude, al ver, que su feliz asiento
llena de magestad y de contento.

IX.

Y aquel joven dichoso,
cuyos triunfos corona adelantados
tan dignamente la fortuna grata;
y del padre glorioso
imitando los hechos celebrados,
mas que el nombre, el espiritu retrata.
Ya su amable presencia
la alegria dilata
por toda la festiva concurrencia,
que en los votos y aplausos, que duplica,
manifiesta su fé, su amor explica.

X.

¿ Mas qué nuevo contento
conmueve los opuestos orizontes?
¿ qué luz no acostumbrada resplandece
por todo el firmamento?
¿ por qué resuenan los excelsos montes?
¿ quién tanto obsequio y sumision merece?
¿ qué deidad soberana
estas selvas florece?
¿ mas qué dudo, si Ninfa Parmesana,
honor del sacro Pó, Luisa divina
del Tajo los contornos ilumina?

XI.

Cuyo digno sujeto
tanto esplendor incluye soberano,

Y quan-

quanto ilustra Farnesios y Borbones:
grande y unico objeto,
capáz de llenar solo con su mano
de Carlos las amantes ambiciones:
prenda, en quien asegura
aumento a sus blasones
de España el trono: pues que de su altura
derivarán gloriosos prototipos
de Alejandros, de Luises y Filipos.

XII.

Mas ya el Dios oficioso
los nupciales adornos ostentando,
desciende entre gozosos parabienes:
ya con nudo amoroso
los dos hermosos cuellos enlazando,
orla de flores las felices sienes.
Venturoso tal dia,
que tan colmados bienes
predice a la Española Monarquia:
feliz época, origen de las glorias,
que han de aumentar sus inclitas historias.

XIII.

El Tajo alborozado
derrama en mayor copia sus tesoros,
y del tiempo a pesar rejuvenece.
Por el bosque sagrado
danzas de Faunos y de Ninfas coros
alegres vagan, con que el gusto crece.

Y en los cielos hiriendo
el aplauso, parece
va respondiendo el agradable estruendo,
que forman de los montes en los huecos
de Luisa y Carlos los amados ecos.

XIV.

Vuela la Ninfa bella
sobre las alas del amor llevada,
al que el cielo la dá dulce consorte.
Ya la gloriosa huella
de sus plantas espera alborozada
con grato absequio la Mantuana Corte.
El carro venturoso
sigue como su norte
de amantes genios esquadron glorioso,
sacudiendo Himeneo la divina
antorcha, que los guia e ilumina.

XV.

Y yo, que tanta parte
tube, señor, en las aclamaciones,
os consagro el suceso en copia breve,
y aunque rudo y sin arte
me inspira Euterpe en todas ocasiones,
si, a que benigno la admitais, os mueve,
Principe generoso,
oireis, el tono leve
convertido en aliento harmonioso,
que mi Lira, que aplaude hoi himeneos,
trom-

trompa sonante entonará trofeos.

PROPOSITOS Y DESEOS JUICIOSOS de un desengañado de las apariencias de las Cortes.

ENDECASILABOS.

¡ QUán sosegada, quán tranquilamente
los dias pasarán en el secreto
retiro, que prevengo por asilo
a los recios naufragios, que padezco!
¡Quánto, ay de mí, retarda a mi esperanza
el Todo-poderoso este consuelo!
¡y entre quantas zozobras fluctuando
el alma está con dudas y deseos!
Apresura tu curso, o nueva vida;
pues que nacer de nuevo me contemplo
aquel dia, que a mí me restituya,
rotos de la ambicion los duros hierros.
Enteramente mio, ya olvidado
de la Corte el estrepito y estruendo,
empezaré a gozar vida gustosa
a pesar del horror de los desiertos.
Falto de todo viviré sobrado
con mi conformidad; y mas contento
me dará, el verme libre de la envidia,
que el ver aqui, abundarme lo superfluo.
Este robusto brazo, a quien dió timbres
el marcial egercicio y cruel denuedo,

he-

hecha azadon la asi gloriosa espada
a la tierra abrirá sus hondos senos.
Vendrán a ser mis campos mis estados,
donde imperio despotico egerciendo,
serán sus frutos dulces y sabrosos
el tributo mas grato y lisongero.
Claras aguas de fuentes abundantes
formando ya remansos, ya arroyuelos,
refrigerio darán a mis fatigas,
y tal vez me darán limpios espejos.
La acorde melodía de las aves,
que coronan los alamos y fresnos,
mas agradable sonará a mi oido
que los mas concertados instrumentos:
Haciendo aquel susurro delicioso,
que entre las ramas forma el fresco viento,
un agradable bajo, que realce
aquel sencillo natural concierto.
Los campos florecientes, que matizan
Abril y Mayo con pinceles diestros,
mis alfombras serán, mas estimadas,
que las que teje Féz, o hila Marruecos.
El verde empavesado de los sauces,
reparo contra rafagas del cierzo,
preferidos serán de mí a los dobles
ricos tapices, que varió el Flamenco.
Luego al robusto pie de arbol frondoso,
quando ya la fatiga exija el sueño,
mejor que en pavellones de oro y plata
gozaré los alhagos de Morfeo.
O O

O dia venturoso ¿ quándo llegas
a redimir mi duro cautiverio ?
Precipitate , vuela : que notarte ,
con piedra blanca , juro y te prometo.

TRISTES EXPRESIONES de un desconsolado.

ENDECHAS REALES.

TEstigos son , bien mio ,
las lagrimas , que vierto ,
del dolor riguroso ,
que las abre camino desde el pecho.
Mis ardientes suspiros
esparcen por el viento
las nuevas infelices ,
de que está el triste corazon enfermo.
La palidéz del rostro
es transparente espejo ,
por donde se trasluce
mi vida reducida a los extremos.
Ni anímo las palabras ,
ni articúlo los ecos ;
tanto que se equivocan
con mis ayes las voces , que profiero.
Mis ojos han cegado
con el llanto sangriento,
y escribo en mis mejillas
con lineas de dolor mi mal acerbo.

El pasmo, que me oprime,
me embarga el movimiento,
y si acaso me anímo,
pienso, que en cada planta un monte nuevo.

En fin estoi de suerte,
que acada instante temo
el termino infelice,
que acabe con mi vida y mi tormento.

Estos son, Lisi mia,
los crueles efectos,
que en Fabio han producido
los tosigos hechizos de tus versos.

¡ Qué agena estaba el alma
del dolor, que padezco,
al tomar en las manos
la sangrienta sentencia de que muero !

Conduje a mi cabeza
el riguroso pliego,
dandole con mis labios
de mi dichosa esclavitud el sello.

¡ Quan bien hiciste, Lisi,
en el mandato expreso,
de que le abriese, solo
estando ausente de tus ojos bellos!

Pues asi te libraste,
de verme ante ellos muerto,
y ahorraste la fatiga,
de tener compasion aquel momento.

Parece, que el caballo
mi desdicha sintiendo,

quiso con mil desvios
decirme, le arrojase de mi seno.
Como quien conocia,
mas racional que el dueño,
era mi diligencia
el camino de mi desasosiego.
Pero no era posible,
penetrar tal aguero,
durando en mis oidos,
todavia recientes tus requiebros.
¡ Mas oh quánto se engaña,
quien se fia indiscreto
de favores logrados
sin el apoyo del merecimiento!
Con la presente angustia
tan torpe está el ingenio,
que ni acierto a explicarme,
ni puedo mas, que producir lamentos.
Mandasme, Lisi mia,
que encierre en el silencio
las abrasadas ansias,
vivas exhalaciones de mi pecho.
Bien conoces, bien mio,
lo duro del precepto;
querer que se repriman
de infinitos volcanes los incendios.
Si yo no te adorára
con aquel amor ciego,
admiracion del mundo,
exemplar del amor mas verdadero:

No fuera tan dificil
acceder a tu ruego,
siendo, como es tu gusto
norma aun de mis mas leves pensamientos.

Pero encuentro imposible,
reprimir tanto fuego,
por mas que favorezcan
tu voluntad mi amor y mi respeto.

Apagar, dueño mio,
no podrán mis deseos
ni el tiempo, ni tus iras,
ni la muerte, que cada instante espero.

Aun despues de mi vida
en mi cadaver yerto
tomarán nuevo vulto,
y volarán a tí como a su centro.

Si yo condescendiera,
bien mio, con tu empeño,
indigno me juzgára,
de haber dichoso sido en algun tiempo.

Porque es caso imposible,
que aquel que llega a serlo,
no esté siempre anhelando
glorias, què son de tal valor y precio.

Y asi perdona, Lisi,
si obedecerte niego
en cosas; que me pueden
acreditar de infame y de grosero.

Y si vengarte quieres,
mi bien, puedes hacerlo,

con solo permitirme,
rondar las luces de tu hermoso cielo.
Amante mariposa
moriré en tus incendios,
contento, Lisi mia,
con ser tu amor el mal, de que fallezco.
Esto te dice Fabio
de tristezas tan lleno,
como lo están probando
los numeros forzados de sus metros.
Disculpa, dueño mio,
al mal limado verso
el torpe desaliño
por la ingenua verdad de sus conceptos.
Y vive persuadida,
que el amor, que alimento,
a pesar de la suerte
apuesta duraciones con lo eterno.

PONDERACION DE LAS penas padecidas en una corta ausencia.

MADRIGALES.

I.

AUsencias son, bien mio,
eternas de mi amor consideradas,
las tristes horas, que de tí me ausento.
y con fiero desvio
aprensiones del vulgo autorizadas

me apartan de tu vista y mi contento.
¿Qué rudo entendimiento
el nombre dió a respetos tan tiranos
de respetos humanos?
Debiendolos llamar mas propriamente
necia vulgaridad impertinente,
o con mas justos nombres,
infierno repetido de los hombres.

II.

PUbliquelo mi pena,
que tanto, Lisi, al separarnos crece
con modos de rigor jamás usados;
que de mi me enagena,
y aun la dulce memoria desvanece
del feliz galardon de mis cuidados.
Suspiros abrasados,
lagrimas vivas de mis muertos ojos,
desazones y enojos,
temores, ansias, sustos, desconsuelos,
y por corona de desdichas, zelos,
son familia casera,
que, al separarme de tu luz, me espera.

III.

EL mal mullido lecho,
en que mis penas aliviar solia,
theatro de suplicios asemeja:
y en continuo despecho,
se escucha el eco de la pena mia,

formado de una queja y otra queja.
Vanamente forceja
contra el tropel de males riguroso
mi espiritu fogoso,
conociendo, que a lid tan encendida
termino pondrá solo el de mi vida;
siendo por raros modos
remedio a un mal el mal mayor de todos.

QUEJAS DE UN SENTIDO de maldicientes que desacreditaban su fino amor.

ROMAMCE ENDECASILABO.

¿No te bastaba, barbara fortuna,
para saciar tu condicion tirana,
ensangrentarte en mi arrastrada vida,
sino que aun quieres lastimarme el alma?
¿Qué mas quereis, infames enemigos,
si veis a la fortuna declarada
en favor vuestro, tanto que parece
interés suyo proprio mi desgracia?
¿Qué mas podeis apetecer, villanos;
quando me veis ceder con mano franca
altivas pretensiones, y contento
niego a la envidia y ambicion entrada?
¿Podeis mas desear de mi ardimiento,
a quien ninguno aunque soberbio iguala,
que haberle sugetado y abatido

ca-

casi hasta lo vergonzoso de la infamia?
¿No pudierais, traidores, en mi pecho
tomar satisfaccion de vuestra rabia;
sin mostrar, que el vengaros con la lengua,
es, porque manos, para hacerlo, os faltan?
Si nobles sois, y si os preciais de honrados,
bien pudierais buscarme cara a cara;
¿mas cómo ha de ser noble, quien comete
la torpe bastardía de ocultarla?
Pienso, que quereis mucho vuestra vida,
quando reñis con desiguales armas;
y como os contemplais en descubierto,
la defensa poneis en la distancia.
Vive el cielo, que estoi evergonzado
mas que de la calumnia, de que haya
personas de tan viles pensamientos,
que vivan solamente de fraguarlas.
Pero no importa, que en perjuicio mio
el mundo se conjure, que su saña
no podrá obscurecer, ni su malicia
la verdad inocente de mi causa.
Vive tú, idolatrada Lisi mia,
que mientras seas tú norte del alma
ni tempestad habrá, que me atribule,
ni naufragio, en que no consiga tabla.

QUEJAS DE UN AUSENTE.

LIRAS.

I.

AMado dueño mio,
de cuyas celestiales perfecciones
esclavo mi albedrio
adora ciegamente las prisiones,
escucha, si te deja otro deseo,
el miserable estado, en que me veo.

II.

No ya, Amarilis bella,
qual otro tiempo, cantaré suave,
quando benigna estrella
quiso mostrarme aspecto menos grave.
Pues me ha dejado la pasion, que siento,
el numen torpe, ronco el instrumento.

III.

Todo soi confusiones,
quando me acuerdo del dichoso estado
y las satisfacciones,
con que me vió Cupido coronado;
viendo ahora que muda adversa suerte
el bien en mal, y la ventura en muerte.

IV.

IV.

¡ O quántos envidiosos
mal contentos entónces con mis dichas,
estarán ya gozosos,
viendolas convertidas en desdichas,
y quántos, sin tomar de mí escarmiento,
renovarán su malogrado intento!

V.

El que antes te adulaba,
hablando bien de mí, o de cosa mia,
porque en esto notaba,
que se cifraba toda tu alegria,
mudando en trato aleve el vil engaño
no mirará ya a mas, que a hacerme daño.

VI.

Los que antes mis amigos
gustaban de nombrarse, vuelta en ira
su amistad, enemigos
son declarados; pero mas me admira
el ver alguno, que con modo injusto
celebra con donaires mi disgusto.

VII.

Pero el dolor mas fuerte,
que me aflige en tan triste desconsuelo,
es privarme de verte,
porque asi mas se aumente mi desvelo.

¿Quién

¿ Quién ha visto dolor mas estremado,
que separar a dos, que se han amado ?

VIII.

Ausente de tus ojos,
bien a costa, Amarilis, de los mios;
todo me causa enojos,
y tales son mis necios desvarios,
que quantos veo, quantos hablo, y trato
me graduan de necio y de insensato.

IX.

Viene la noche fria,
y quando en ella hallar descanso espero,
me aflige mas que el dia
renovando las penas, de que muero,
y al Alba suelo hallar por mas quebranto
humedecido el lecho con mi llanto.

X.

En cada accion, que animo,
siento mi mal; pues con modal grosero
mi adorno desestimo,
ni en nada pienso mas, que en mi mal fiero
esperando con ansias inmortales
la muerte por remedio de mis males.

XI.

Quiera piadoso el cielo,
alivio darme en tantas desventuras:

O

o con ligero vuelo
la Parca ataje mis desdichas duras,
que es menor mal la muerte, a que me ofrezco,
que el infierno de males, que padezco.

XII.

Y tú, Amarilis mia,
dueño querido, a quien el alma adora,
cuida de tu alegria
mientras un desdichado gime y llora,
que asi será menor mi mal injusto,
y se limitará, si tienes gusto.

SEGURIDADES DE UN AMOR verdadero.

Endecasilabos.

Los negros caractéres, que matizan
con el luto del alma el papel terso,
puros raudales fueron en su origen,
que despues atezó el dolor violento.
Turbio vapor, que despidió a las ojos
el material adusto de mi pecho:
corto raudal, a mitigar la llama,
pero bastante, a publicar el fuego.
Lagrimas vivas son; si bien agenas
del cristal primitivo, en que nacieron:
milagros del dolor, que me atormenta,
que sabe convertir lo blanco en negro.

En

En ellos te traslado mis desdichas,
estimadas por dichas de mi afecto;
pues el ser tú la causa, desfigura
la sangrienta impresion de los tormentos.
Repasalos siquiera, dueño mio:
y ya que yo por mí no lo merezco:
desengaño, que debo a tu hermosura,
desde que el alma te juró por dueño:
Conviertate a piedad su porte triste,
en que van publicando abatimiento,
cubiertos del color de mis quebrantos,
y encadenados como mis deseos.
¡Mas o quánto me engaña mi delirio!
¿Pues quién puede llegar a ser tan necio,
que espere compasion de una belleza,
que adorna de impiedades sus trofeos?
Aborreceme pues; que no es posible,
que consigas con tu aborrecimiento,
que mi encendido amor menos me abrase,
ni mi ciega pasion me mate menos.
Usa, quantos rigores te persuada
la airada sutileza de tu ingenio;
pues para despreciarlos y sufrirlos,
tengo ánimo mayor que todos ellos.
Estudia en los horrores de estos montes
nuevos rigores de sus monstruos fieros,
lisonjas del amante pecho mio,
ansioso siempre de sufrir de nuevo.
Que antes el sol apagará sus luces,
y se hundirá la machina del cielo,

que

que Fabio deje de adorar a Lisi
a pesar de sus iras y desprecios.
Pues fuera mui villano su cariño,
si le apartáran de su pensamiento
ni alegres esperanzas de otras glorias,
ni el temor de los males mas acerbos.

GOZOS DE UNA DICHA.

ENDECASILABOS.

¿Qué importan los infiernos repetidos,
de que fue reducido centro el pecho,
si tan altos favores galardonan
la fiel moderacion de mis respetos?
¿Qué importa haber penado y padecido
ansias mortales y dolor violento,
si ha sido el tolerar, correr la posta,
para llegar a descansar al cielo?
Corrido, dulce dueño de mi vida,
me quedo cada vez, que considero,
en tí tanta piedad, para premiarme,
en mi la improporcion de merecerlo.
Como estaba tan hecho a desengaños
recelaba del sueño lisonjero
hubiese dado vulto a mis venturas,
para burlar mi amante devaneo.
Mas no ha sido lisonja de la idea
esta vez; porque yo, Lisi, me acuerdo,
Mariposa haber sido de tus luces,

y

y pavesa encendida de mi fuego.
En dulces lazos confundió oficiosa
la madre del amor nuestros incendios,
¡qué mas dichas! ¡qué mas satisfacciones,
para quien debe enloquecer con menos!
Envidia tubo amor de mis venturas,
y al verme coronar tantos trofeos,
por desquite y venganza de su enojo
segundos tiros asestó a mi pecho.
Nuevo incendio añadir quiso a mi llama;
como si fuera facil dar aumento
a una pasion, que tiene traspasados
los terminos remotos de lo inmenso.
Yo vivo tan contento con mis glorias,
que embebido mi amante pensamiento
solo se ocupa, en contemplar las dulces
gracias inponderables de su dueño.
Conservalas, amada Lisi mia,
largas edades, siglos sempiternos,
para que el mundo goce en tu hermosura
tan alta prueba del poder del cielo.

IN-

INTRODUCCION

PARA LA TRAGEDIA ESPAÑOLA

INTITULADA

RAQUEL.

En su primera representacion en la Corte, año 1778.

MAdrid ilustre, cuyo noble seno
a España, al orbe siempre ha producido
admiracion y envidia en tantos heroes,
quantos numera generosos hijos:
Gloria, que califican los insignes
fastos, que han conservado y transmitido
blasones y virtudes de Gudieles,
Bargas, Lujanes, Dámasos é Isidros:
Hermosas Damas, de este firmamento
luz y explendor; de cuyos dulces brillos
aprenden lucimiento las eternas,
claras antorchas de los Astros fijos:
Ordenes todas del feliz estado,
que fuera enorme agravio, distinguiros,
quando os iguala la suprema dicha,
de ser de tan gran Rei vasallos dignos;
De CARLOS, del Christiano Atlante, ilustre
dechado de Monarchas, cuyos pios

paternales afectos serán pasmo
al prolijo proceso de los siglos:
Hoi a escuchar los tragicos acentos
de Española Melpomene, os convido:
no disfrazada en peregrinos modos,
pues desdeña estrangeros atavios:
Vestida sí ropages Castellanos,
severa sencilléz y aüstéro estilo,
altas ideas, nobles pensamientos,
que inspira el clima, donde habeis nacido.
Escuchad de Raquél la desventura
copiada mal en los afectos mios,
si bien llenos de obsequio y rendimiento
y de un constante empeño de serviros.
Prestad oido grato a sus quebrantos.
¿Mas qué teme? ¿qué duda el conseguirlo,
siendo hermosa, y vosotros Españoles,
infelíz, y vosotros compasivos?

SENTIMIENTOS EN LAS disposiciones de una ausencia voluntaria de Lisi.

SONETO.

PArte, a dorar con luces celestiales
de los floridos sotos los primores,
a dar nuevos alientos a las flores,
y veneno mortal a los zagales.
Yo quedo en el infierno de mis males,
víctima del volcan de mis ardores;

las-

lastimoso egemplar a los pastores,
que alcancen mis martirios infernales.
De nuevas flores tu belleza vista
esas florestas, mientras mi quebranto
funebres flores a mi muerte alista.
Y no te cause mi expresion espanto;
pues si tu las produces con tu vista,
yo tambien con el riego de mi llanto.

AFECTOS Y SENTIMIENTOS proprios y precisos en la ausencia de Lisi.

SONETO.

SI es muerte, si es infierno, Lisi mia,
el punto, que me roba a tu presencia,
del vulgo la mordáz impertinencia
o de mi hado infelíz la tirania:
¡Quánta habrá sido, o Lisi, mi agonia,
mi confusion, mi pena y mi dolencia,
considerada bien la eterna ausencia
de las eternas horas de este dia!
Ay, dulce prenda mia, si el no verte
un breve tiempo, tiene tanta parte
de sentimiento, que me dá la muerte,
¡Quánta será mi pena, al contemplarte
capáz por mi desdicha de perderte,
incapáz por mi mal de recobrarte!

SEGURIDADES DEL AMOR fundadas en la misma incomparable hermosura de Lisi.

SONETO.

SI tu merito, Lisi, conocieras,
como la envidia persuadir procura,
y estimáras en tanto tu hermosura,
quanto estimarla por razon debieras:
Poco desconfiáras, ni temieras
de un amor tan leal y fé tan pura:
y viviendo en tu merito segura,
menos motivos de pesar me dieras.
¡Quál quedára la envidia, Lisi mia,
al verte, como estás, desconfiada,
desvanecida su mordáz sospecha,
Y en mí el deseo y pertináz porfia,
de verte de tu merito pagada,
por verte de mi afecto satisfecha!

SENTIMIENTOS AMOROSOS en el desmayo de una Dama, causado de un atróz suceso.

SONETO.

HErmoso y adorado dueño mio,
copia y compendio del hermoso cielo,

ori

origen de mi mal y mi desvelo,
norte de mi cuidado y albedrio:
Cobrad aliento: resucite el brio,
que muerto yace en tanto desconsuelo:
no asi, siendo su sol, negueis al suelo
la luz, que eclipsa ese desmayo frio.
Libre del daño, que esgrimió a mi vida
en vuestro riesgo mi contraria suerte,
bien podeis ya alentar asegurada:
Sino quereis, dulcisima homicida,
que en Fabio sea verdadera muerte,
la que en vos solo es muerte figurada.

REFLEXIONES AMANTES de un Apasionado considerado y reverente.

SONETO.

SI nadie puede verte sin amarte,
dulce bien mio, y nadie puede verte,
sin que le abrasen con rigor de muerte
ardentisimas ansias de agradarte:
Quien logra tan de cerca contemplarte,
y tanto como yo sabe quererte,
dificil es, que a contenerse acierte,
en los limites solo de mirarte.
Abrasome a tu vista, Dueño mio:
pretendo triunfos; pero al conocerte
repugnante, desisto en mis trofeos:
Que a mi ciego furioso desvario

refrena mas el miedo de ofenderte,
que le mueve el tropel de mis deseos.

EXPLICACION DE LA firmeza del verdadero amor.

SONETO.

Antes al cielo faltarán estrellas,
al mar peligros, pajaros al viento,
al sol su resplandor y movimiento,
y al fuego abrasador vivas centellas:
Antes al campo producciones bellas,
al monte horror, al llano esparcimiento,
torpes envidias al merecimiento,
y al no admitido amor tristes querellas:
Antes sus flores a la Primavera,
ardores inclementes al estío,
al otoño abundancia lisongera,
Y al aterido invierno hielo y frio,
que ceda un punto de su fé primera,
quanto menos que falte el amor mio.

TEMORES JUSTOS Y CONTINUOS de un amante desconfiado de su mérito.

SONETO.

¿Qué es esto, amante corazon rendido?
¿de qué te sirve tan dichoso estado,

si

si tus penas, parece, se han doblado,
de que empezaste, a ser favorecido?
La imagen horrorosa del olvido
turba mi gloria y crece mi cuidado,
y aun al alma, confieso, ha penetrado
(no zelos) un recelo mal nacido.
Ay Lisi mia, ¡en qué mortal quebranto
despedazado el corazon me siento
de un temor a la rústica violencia!
Y si solo un temor me aflige tanto,
¡quánto será, bien mio, mi tormento,
si a ser este temor llega evidencia!

DISCULPA DE UNA JUSTA desconfianza.

SONETO.

PErdona, Lisi mia, la extrañeza,
si en dicha, que es mayor que la esperanza,
en idioma de mi desconfianza
lastíma tus oidos mi fineza.
Que hiciera agravio a la mayor belleza,
si tranquilo en mi torpe confianza
no temiera en mis dichas la mudanza,
que tu mérito inspira y mi rudeza.
Disculpe tu gallardo entendimiento
mis tiernos siempre apasionados modos,
dialecto del temor mas importuno,
Nacido de mi fiel conocimiento,

que aunque glòria mayor logro que todos;
tambien merezco menos que ninguno.

DESCRIPCION DE LA hermosura de Lisi, por un termino peregrino.

SONETO.

ES tan grande mi amor, o Lisi mia,
que no podré explicarle, aunque mas quiera;
porque si en voces mi pasion cupiera,
ni de tí, ni de mí digna sería.
A tu mérito, Lisi, y gallardia
amor se debe de mas alta esfera:
y si acaso adorarte alguien pudiera,
como mereces, solo yo podria.
No es soberbia, mi bien, no desvarío
del juicio perturbado al miserable
estado, en que hoi se advierte mi albedrio:
Verdad es cierta, y hecho incontrastable;
pues si bien se examina el amor mio,
a sola tu belleza es comparable.

PONDERACION JUSTA de un Amor verdadero.

SONETO.

ARde mi corazon; y su violento
incendio por las venas se derrama,

sien-

siendo pábulo noble de esta llama
Amor, que en mis entrañas alimento.
Ardiente exhalacion es cada aliento,
que el aire vago a su contacto inflama;
si es que mas propriamente no se llama
bostezo del volcan de mi tormento.
Este es, Lisi, mi amor voráz y activo,
a quien es imposible hallar segundo,
milagro que obró en mí Naturaleza:
Superior al amor mas excesivo;
mayor que quanto en sí comprende el mundo,
solo, Lisi, inferior a tu belleza.

ODA XVI.

DE HORACIO

DEL LIBRO II. DE SUS VERSOS.

Otium Divos rogat in patenti
Prensus Ægæo, simul atra nubes
Condidit lunam, neque certa fulgent
Sidera nautis:
Otium bello furiosa Thrace,
Otium Medi pharetrâ decori,
Grosphe, non gemmis, neque purpurâ ve-
nale neque auro.
Non enim gazæ, neque consularis
Summovet lictor miseros tumultus

Men-

Mentis, & curas laqueata circum
Tecta volantes.
Vivitur parvo bene, cui paternum
Splendet in mensa tenui salinum,
Nec leves somnos timor, aut cupido
Sordidus aufert.
Quid brevi fortes jaculamur ævo
Multa? Quid terras alio calentes
Sole mutamus? Patriæ quis exul
Se quoque fugit?
Scandit æratas vitiosa naves
Cura; nec turmas equitum relinquit,
Ocyor cervis, & agente nimbos
Ocyor Euro.
Lætus in præsens animus, quod ultra est,
Oderit curare, & amara leni
Temperet risu. Nihil est ab omni
Parte beatum.
Abstulit clarum cita mors Achillem:
Longa Tithonum minuit senectus,
Et mihi forsan, tibi quod negarit,
Porriget hora.
Te greges centum, Siculæque circum
Mugiunt vaccæ: tibi tollit hinnitum
Apta quadrigis equa, te bis Afro
Murice tinctæ
Vestiunt lanæ: mihi parva rura, &
Spiritum Grajæ tenuem Camenæ
Parca non mendax dedit, & malignum
Spernere vulgus.

PA-

PARAPHRASIS

DE LA ODA XVI.

DEL LIBRO II. DE HORACIO que empieza. OTIUM DIVOS, &c.

A GROSPHO.

TODOS DESEAN LA TRANQUIlidad del animo: pero esta no se logra ni con amontonar riquezas, ni con conseguir honores; sino con refrenar y moderar los deseos.

HEcho montes de espuma el ancho Egeo
oprime al navegante mal seguro
en el pobre bajel, que insulta el Noto;
vestida Phebe del confuso arreo
de negras nubes, que en el cielo obscuro
ocultan las estrellas al Piloto,
con duplicado voto
invoca las Deidades,
y maldice entre tantas tempestades
la ambicion, que del ocio le retira;
y mas por él, que por su mal suspira.
Los Thraces Esquadrones belicosos,
y los Medos gallardos con su aljaba

can-

cansados ya de la prolija guerra,
suspenden de los troncos victoriosos
el arco y flechas, el escudo y clava,
y anhelan por el ocio de su tierra,
o Grospho. Pues no encierra
la purpura de Tiro,
el oro rubio y el azul safiro
valor tan grande, que su precio iguale
la justa estimacion que el ocio vale.
Que las riquezas, que la sed aumentan
al hidropico avaro, y los Lictores
a cuya voz la plebe retirada
despeja el paso al Consul, nunca auyentan
del pecho el alboroto y los temores,
que afligen la memoria lastimada;
ni espantan la pesada
vandada de cuidados,
que por los techos de marfil labrados
vuelan, y quitan con pesar del dueño
sosiego a la alma, y a los ojos sueño.
Aquel, si, vivirá sin competencia,
en cuya mesa rica de contento,
si pobre de manjares, aparece
sabroso plato de paterna herencia,
y hace del ocio su mayor sustento,
al paso que regalos no apetece.
Y si al sueño se ofrece,
ni la ambicion le incita,
ni del oro la sed le solicita;
antes en quieta apetecible calma
des-

descansa el cuerpo, y se suspende el alma.
¿Qué nos cansamos, pues la vida es corta,
en codiciar con peligroso engaño
cosas tan varias, pues nos bastan menos?
¿y para qué el mudarnos, nos importa,
de nuestro reino proprio al reino extraño,
que asi atrevidos, de codicia llenos
rompiendo al mar los senos,
corre nuestra osadia,
de dondo nace a donde muere el dia?
¿pues quién, aunque camine á otras regiones,
ha dejado en su patria sus pasiones?
Llevá, quando se embarca el pasagero,
el cuidado a la nave y le acompaña,
sin que de él se divida eternamente;
sigue tambien al escuadron ligero
de caballos, que corre la campaña,
no sé si mas velóz y diligente,
que a la templada fuente
huye herida la Cierva,
que apenas huella de temor la yerba,
o mas que el Euro, que con furia breve
turbando el cielo tempestades mueve.
Con los presentes bienes satisfecho
el animo desprecie la esperanza
de los que han de venir, y llegan tarde;
y temple en dulce risa alegre el pecho
el llanto amargo, sin hacer mudanza,
ni sujetarse al mal como cobarde.
Porque no es justo, aguarde

siem-

siempre de la fortuna
feliz suceso sin desgracia alguna.
Que no hai cosa mortal por ningun modo,
que se pueda llamar dichosa en todo.
Al claro Aquiles aunque joven fuerte,
hijo de Thetis, y de Troya espanto
alevosía arrebató traidora;
y su prolija edad, sino la muerte
a Titon consumió, estimado tanto
de la que por Memnon aljofar llora.
Y por ventura ahora
la voluntad divina
por vuestro mal a mi favor se inclina,
y con el tiempo, que volando llega,
venturas me dará, que a vos os niega.
Ahora para vuestro lucimiento
braman las vacas de Sicilia gruesas,
y en cien manadas cubren los valdíos.
Y de cabras, y ovejas otras ciento
pacen el verde adorno a las dehesas,
y agotan los cristales a los Rios;
y con gallardos brios,
y relincho bizarro
tasca el caballo el freno a vuestro carro,
y para que os vistais, le dá a la lana
duplicado color la Tiria grana.
A mi la suerte, que con todo puede,
con mano cortamente dadivosa
me dió un pequeño campo que poseo,
y un espiritu noble me concede,

pa-

para imitar la citara famosa
de Pindaro, Simonides y Alceo,
y un inmortal deseo,
de despreciar no poco
el vulgo necio, maldiciente y loco,
que no están de su lengua, si murmura,
libre inocencia, ni bondad segura.

VARIAS TRADUCCIONES de Fragmentos de algunos Poetas Franceses.

FRAGMENTO I.

Des systemes sçavantes épargnez-vous les frais,
Et ces brillants discours, qui n'éclairent jamais.
Avouez-nous plutôt votre ignorance extrême.
Hélas! tout est mystere en vous même a vous meme:
Et nous voulons encor qu'a d'indignes sujets
Le Souverain du monde explique ses projets?

TRADUCCION.

En sistemas sutiles
no malogres el tiempo,
ni en brillantes discursos,
que jamás te darán luz ni provecho.
Confiesa tu ignorancia
sin rubor ni recelo.

su-

supuesto es a tí mismo
arcano todo en tí, todo misterio.
¿Y queremos osados
que a tan viles sugetos
el arbitro del mundo
descubra sus designios y proyectos?

FRAGMENTO II.

Non, des mysteres saints l' auguste obscurité
Ne me fait point rougir de ma docilité.
Je ne dispute point contre un Maitre suprême:
Qui m' instruirá de Dieu, si ce n' est Dieu lui meme?
Il à dit, et je crois; aux pieds de son auteur
Ma raison peut sans honte abbaiser sa hauteur.

TRADUCCION.

De los misterios santos
la obscuridad augusta
docil y humilde adoro,
sin que esto me avergüence ni confunda.
Contra el Señor supremo
jamás armo disputas:
pues para conocerle,
¿quién me podrá alumbrar, si él no me alumbra?
El dice, y yo lo creo,
que sin verguenza alguna
de

de su autor a las plantas
se rinde la razon, que mas presuma.

FRAGMENTO III.

Vois tu ce libertin en public intrepide,
Qui preche contre un Dieu, que dans son ame il
croit:
Il iroit embrasser la verité qu'il voit,
Mais de ses faux amis il craint la raillerie,
Et ne brave ainsi Dieu que par poltronerie.

TRADUCCION.

Ves aquel libertino,
que en publico declama
contra aquel Dios, que él mismo
cree y reconoce allá dentro del alma;
Esta verdad, que él siente,
al punto pregonára,
si el miedo de la mofa
de sus falsos amigos le dejára:
Y asi quando a los cielos,
a Dios mismo amenaza,
de infame cobardia
son movidas sus obras y palabras.

FRAGMENTO IV.

Gran Dieu! tes jugements sont remplis d'equité:

Toujours tu prends plaisir a nous être propice;
Mais j' ai tan fait de mal, que jamais ta bonté
Ne me pardonnerá sans blesser ta justice.
Oui Seigneur, la grandeur de mon iniquité
Ne laise en ton pouvoir que le choix du suplice:
Ton interêt s'oppose a ma felicité,
Et ta clemence meme attend que je perisse.
Tonne, frappe, il est temps; rends-moi guerre
pour guerre.
J'adore, en expirant, la raison qui t'aigrit,
¿Mais dessus quel endroit tomberá ton tonnere,
Qui ne soit tout couvert du sang de Jesus-Christ?

TRADUCCION.

Gran Dios, son tus decretos
llenos de equidad santa,
y tu mayor delicia
haces, de ser propicio a nuestra causa.
Mas tantas son mis culpas,
que si me perdonára
tu bondad mis delitos,
tu divina justicia quebrantáras.
Mi iniquidad enorme
la compasion aparta,
y eleccion no te deja,
sino es para el castigo que me aguarda.
A tu interes se opone
mi dicha y mi esperanza,
y tu misma clemencia
pa-

parece, exige mi total desgracia.
Truena, hiere, ya es tiempo:
guerra a guerra rechaza;
que yo, aun muriendo, adoro
la razon, que te inspira la venganza.
¿Mas sobre qual parage
caerá el rayo, que lanzas,
que no se halle teñido
de Christo con la sangre sacrosanta?

FRAGMENTO V.

Oui, pecheur, me arrets sont remplis d'equité,
Et mon plus grand plaisir est de t'etre propice.
Si-tot qu'on se repent, l'on ressent ma bonté,
Quelque mal qu'on ait fait, sans blesser majustice.
Ainsi la pesanteur de ton iniquité
Ne doit plus t'effrayer par l'horreur du suplice.
Mon plus grand interêt est ta felicité;
Jamais je n'ai permis qu'un converti perisse.
Mon desir est content, et je suis glorieux
De te voir si contrit, et les larmes aux yeux:
Je t'acorde la paix; il n'y à plus de guerre.
Tu fais bien d'adorer la raison qui m'aigrit:
Contre les endurcis je lance mon tonnere,
Et je venge sur eux le sang de Jesus-Christ.

Toujours tu prends plaisir a nous être propice;
Mais j' ai tan fait de mal, que jamais ta bonté
Ne me pardonnerá sans blesser ta justice.
Oui Seigneur, la grandeur de mon iniquité
Ne laise en ton pouvoir que le choix du suplice:
Ton interêt s'oppose a ma felicité,
Et ta clemence meme attend que je perisse.
Tonne, frappe, il est temps; rends-moi guerre pour guerre.
J'adore, en expirant, la raison qui t'aigrit,
¿Mais dessus quel endroit tomberá ton tonnere,
Qui ne soit tout couvert du sang de Jesus-Christ?

TRADUCCION.

Gran Dios, son tus decretos
llenos de equidad santa,
y tu mayor delicia
haces, de ser propicio a nuestra causa.
Mas tantas son mis culpas,
que si me perdonára
tu bondad mis delitos,
tu divina justicia quebrantáras.
Mi iniquidad enorme
la compasion aparta,
y eleccion no te deja,
sino es para el castigo que me aguarda.
A tu interés se opone
mi dicha y mi esperanza,
y tu misma clemencia

pa-

parece, exige mi total desgracia.
Truena, hiere, ya es tiempo:
guerra a guerra rechaza;
que yo, aun muriendo, adoro
la razon, que te inspira la venganza.
¿Mas sobre qual parage
caerá el rayo, que lanzas,
que no se halle teñido
de Christo con la sangre sacrosanta?

FRAGMENTO V.

Oui, pecheur, me arrets sont remplis d'equité,
Et mon plus grand plaisir est de t'etre propice.
Si-tot qu'on se repent, l'on ressent ma bonté,
Quelque mal qu'on ait fait, sans blesser ma-
justice.
Ainsi la pesanteur de ton iniquité
Ne doit plus t'effrayer par l'horreur du suplice.
Mon plus grand interêt est ta felicité;
Jamais je n'ai permis qu'un converti perisse.
Mon desir est content, et je suis glorieux
De te voir si contrit, et les larmes aux yeux:
Je t'acorde la paix; il n'y à plus de guerre.
Tu fais bien d'adorer la raison qui m'aigrit:
Contre les endurcis je lance mon tonnere,
Et je venge sur eux le sang de Jesus-Christ.

TRADUCCION.

Son, pecador, mis juicios
llenos de equidad santa,
y mi mayor delicia
hago, de ser propicio a vuestra causa.
Sin herir mi justicia,
mi bondad se declara,
por mas culpas que tenga,
por aquel, que ha empezado a detestarlas.
Asi de tus delitos
la mas pesada carga
asombrarte no debe,
ni el temor del castigo que te aguarda.
Mi interés verdadero
de tu dicha se labra;
pues nunca he permitido,
perezca aquel, que arrepentido clama.
Contento mis deseos,
y mi gloria se ensalza,
al verte tan contrito
con el copioso llanto que derramas.
Concedote gustoso
la paz: mas guerra no haya:
y adora, como debes,
de mi severidad la justa causa.
Pues que sobre el rebelde
solamente descargan
mis iras, y en el vengo
del Dios hombre la sangre sacrosanta.

TRADUCCION.

DE UN PASAGE DE OVIDIO en el libro 13. *de los* Metamorphoses.

Quis tuus usus erat? Nam si mea facta requi-
ris
Hostibus insidior; fossas munimine cingo:
Consolor socios, ut longi tædia belli
Mente ferant placidâ: doceo, quo simus alendi,
Armandique modo: mittor, quo postulat usus.
Quid facis interea, qui nil nisi prælia nosti?

ENDECASILABOS.

¿De qué servia tu valor entonces,
quando si bien mis hechos examinas,
era mi diligencia y mi cuidado
el gobierno total de la milicia.
Uso de estratagemas, porque en ellas
pereciesen las hazes enemigas;
y formando trincheras, se aseguran
los campos nuestros por industria mia.
Con blando estilo, con palabras suaves
reduzco a muchos, que de la fatiga
de la guerra cansados, proyectaban
desamparar las destrozadas filas.
Mi astucia y arte con igual acuerdo

viveres a las tropas facilita,
formando ingenios y armas, con que puedan
aventajarse a las Troyanas iras.
¿Qué hace pregunto tu valor entonces?
tan solo pelear; pues tu osadia,
sin arte y sin prudencia discurriendo,
va por donde el furor la precipita.

IN MEDICASTRUM

EPIGRAMMA.

Non morbi, non dira lues, non prælia terris
Tot rapiunt gentes, quot medicaster iners.

EN CASTELLANO.

Ni enfermedades, ni peste,
ni de la guerra el cuchillo
asesinan tantos hombres
como un medico imperito.

AL RETRATO DEL AUTOR dibujado por D. ISIDRO CARNICERO, *celebre Escultor, y consumado Dibujante.*

DISTICHON.

Ortum Zafra dedit, proavos Castella, labores
Nomen: at æternum vivere amica manus.

EN CASTELLANO.

Zafra me dió patria, origen
Castilla: por mis trabajos
tendré nombre, y duracion
de un amigo por la mano.

El Marquês de Palacios en señal del afecto, que profesa al Autor, hizo la siguiente

TRADUCCION.

Te dió Zafra la cuna: y la invencible
Castilla patria fue de tus Avuelos:
el nombre te le dieron tus trabajos,
y la fama inmortal el pincel diestro.

Hace muchos años, que celebrandose en presencia de cierto personage sabio las Epistolas de las *Heroinas* de Ovidio, como la mejor de sus Poesias, resultaron de esta conversacion las tres traducciones siguientes de la Epistola de Medea a Jason: de las quales la que se halla escrita en Romance En-

decasilabo es del Autor. Se imprimen las otras dos por el superior merito de ellas, que conocerá qualquiera que las lea atentamente.

Medea Jasoni.

1.

At tibi Colchorum, memini, regina vacavi,
Ars mea, cum peteres, ut tibi ferret opem.

2.

Tunc, quæ dispensant mortalia fila, sorores
Debuerant fusos evolüisse meos.

3.

Tunc potui Medea mori bene. Quidquid ab illo
Produxi vitæ tempore, pœna fuit.

4.

Hei mihi! cur unquam juvenilibus acta lacertis
Phryxeam petiit Pelias arbor ovem?

5.

Cur unquam Colchi Magnetida vidimus Argo,
Turbaque Phasiacam Graia bibistis aquam?

6.

Cur mihi plus æquo flavi placuere capilli,
Et decor, & linguæ gratia ficta tuæ?

7.

Aut, semel in nostras quoniam nova puppis arenas
Venerat, audaces attuleratque viros;

8.

Isset anhelatos non præmedicatus in ignes
Im-

Immemor Æsonides, oraque adunca boum.

9.

Semina jecisset; totidem sensisset & hostes:
Ut caderet cultu cultor ab ipse suo.

10.

Quantum perfidiæ tecum, scelerate, perisset!
Demta forent capiti quam mala multa meo!

11.

Est aliqua ingrato meritum exprobrare voluptas.
Hac fruar: hæc de te guadia sola feram.

12.

Jussus inexpertam Colchos advertere puppim,
Intrasti patriæ regna beata meæ.

13.

Hoc illic Medea fui, nova nupta quod hic est.
Quam pater est illi, tam mihi dives erat.

14.

Hic Ephyren bimarem; Scythiæ latus ille nivosæ
Omne tenet, Ponti qua plaga læva jacet.

15.

Accipit hospitio juvenes Æëta Pelasgos,
Et premitis pictos corpora Graia toros.

16.

Tunc ego te vidi: tunc cœpi scire, quid esses.
Illa fuit mentis prima ruina meæ.

17.

Ut vidi, ut perii; nec notis ignibus arsi.
Ardet ut ad magnos pinea tæda deos.

Et

Orsus es infido sic prior ore loqui.

37.

Jus tibi et arbitrium nostræ Fortuna salutis
Tradidit: inque tua vitaque morsque manu.

38.

Perdere posse, sat est; si quem juvet ipsa potestas.
Sed tibi servatus gloria major ero.

39.

Per mala nostra precor, quorum potes esse levamen;
Per genus & numen cuncta videntis avi;

40.

Per triplicis vultus arcanaque sacra Dianæ;
Et si forte alios gens habet ista deos:

41.

O! virgo, miserere mei; miserere meorum!
Effice me meritis tempus in omne tuum.

42.

Quod si forte virum non dedignare Pelasgum,
Sed mihi tam faciles unde meosque deos?

43.

Spiritus ante meus tenues vanescat in auras,
Quam thalamo, nisi tu, nupta sit ulla meo.

44.

Conscia sit Juno, sacris præfecta maritis;
Et dea, marmorea cujus in æde sumus.

45.

Hæc animum, (& quota pars hæc sunt?) movere puellæ

Sim-

Simplicis, & dextræ dextera juncta meæ.

46.

Vidi etiam lacrimas. An pars est fraudis in illis?
Sic cito sum verbis capta puella tuis.

47.

Jungis et æripedes inadusto corpore tauros,
Et solidam jusso vomere findis humum.

48.

Arva venenatis pro semine dentibus imples:
Nascitur, & gladios scutaque miles habet.

49.

Ipsa ego, quæ dederam medicamina, pallida sedi;
Cum vidi subitos arma tenere viros.

50.

Donec terrigenæ, facinus miserabile! fratres
Inter se strictas conseruere manus.

51.

Pervigil ecce! draco squammis crepitantibus horrens
Sibilat; & torto pectore verrit humum.

52.

Dotis opes ubi tunc? ubi tunc tibi regia conjux?
Quique maris gemini distinet Isthmos aquas?

53.

Illa ego, quæ tibi sum nunc denique barbara facta,
Nunc tibi sum pauper, nunc tibi visa nocens;

Flam-

54.

Flammea subduxi medicato lumina somno:
Et tibi, quæ raperes, vellera tuta dedi.

55.

Proditus est genitor: regnum patriamque reliqui:
Munus in exilio quodlibet esse tuli.

56.

Virginitas facta est peregrini præda latronis:
Optima cum cara matre relicta soror.

57.

At non te fugiens sine me, germane, reliqui.
Deficit hoc uno littera nostra loco.

58.

Quod facere ausa mea est, non audet scribere dextra.
Sic ego, sed tecum, dilaceranda fui.

59.

Nec tamen extimui, quid enim post illa timerem?
Credere me pelago femina, jamque nocens.

60.

Numen ubi est? ubi dî? meritas subeamus in alto,
Tu fraudis pœnas, credulitatis ego.

61.

Compressos utinam Symplegades elisissent,
Nostraque adhærerent ossibus ossa tuis!

62.

Aut nos Scylla rapax canibus misisset edendos!
De-

Debuit ingratis Scylla nocere viris.

63.

Quæque vomit fluctus totidem, totidemque resorbet,
Nos quoque Trinacriae supposuisset aquæ.

64.

Sospes ad Hæmonias victorque reverteris urbes.
Ponitur ad patrios aurea lana deos.

65.

Quid referam Peliæ natas pietate nocentes,
Cæsaque virginea membra paterna manu?

66.

Ut culpent alii, tibi, me laudare, necesse est:
Pro quo sum toties esse coacta nocens.

67.

Ausus es, o! iusto desunt sua verba dolori,
Ausus es, Æsonia, dicere, cede domo.

68.

Iussa domo cessi, natis comitata duobus;
Et, qui me sequitur semper, amore tui.

69.

Ut subito nostras Hymen cantatus ad aures
Venit, & accenso lampades igne micant,

70.

Tibiaque effundit socialia carmina vobis,
At mihi funerea flebiliora tuba;

71.

Pertimui; nec adhuc tantum scelus esse putabam:
Sed tamen in toto pectore frigus erat.

Tur-

72.

Turba ruunt : & , Hymen , clamant: Hymenae, frequentant.
Quo propior vox hæc , hoc mihi pejus erat.

73.

Diversi flebant servi, lacrimasque tegebant.
Quis vellet tanti nuntius esse mali?

74.

Me quoque , quidquid erat , potius nescire juvabat:
Sed tamquam scirem , mens mea tristis erat.

75.

Cum minor e pueris , iussus studioque videndi,
Constitit ad geminæ limina prima foris :

76.

Hic mihi , Mater , abi ; pompam pater , inquit , Jäson
Ducit ; & adjunctos aureus urget equos.

77.

Protinus abscissa planxi mea pectora veste:
Tuta nec a digitis ora fuere meis.

78.

Ire animus mediæ suadebat in agmina turbæ,
Sertaque compositis demere rapta comis.

79.

Vix me continui, quin sic laniata capillos
Clamarem , Meus est ; injiceremque manus.

80.

Læse pater , gaude : Colchi , gaudete , relicti.
Inferias , umbræ fratris , habete mei.

De-

81.

Deseror, amissis regno patriaque domoque,
Cunjuge: qui nobis omnia solus erat.

82.

Serpentes igitur potui, taurosque furentes;
Unum non potui perdomuisse virum?

83.

Quæque feros pepuli doctis medicatibus ignes,
Non valeo flammas effugere ipsa meas?

84.

Ipsi me cantus, herbæque artesque relinquunt?
Nil dea, nil Hecates sacra potentis agunt?

85.

Non mihi grata dies: noctes vigilantur amaræ:
Nec tener in misero pectore somnus adest.

86.

Quæ me non possum, potui sopire draconem.
Utilior cuivis, quam mihi, cura mea est.

87.

Quos ego servavi, pellex amplectitur artus;
Et nostri fructus illa laboris habet.

88.

Forsitan & , stultæ dum te jactare maritæ
quæris, & injustis auribus apta loqui,

89.

In faciem moresque meos nova crimina fingas.
Rideat, & vitiis læta sit illa meis.

90.

Rideat, & Tyrio jaceat sublimis in ostro;
Flebit: et ardores vincet adusta meos.

91.

Dum ferrum flammæque aderunt , succusque veneni ;
Hostis Medeæ nullus inultus erit.

92.

Quod si forte preces præcordia ferrea tangunt;
Nunc animis audi verba minora meis.

93.

Tam tibi sum supplex , quam tu mihi sæpe fuisti :
Nec moror ante tuos procubuisse pedes.

94.

Si tibi sum vilis ; communes respice natos.
Sæviet in partus dira noverca meos.

95.

Et nimium similes tibi sunt : & imagine tangor:
Et , quoties video , lumina nostra madent.

96.

Per superos oro , per avitæ lumina flammæ ,
Per meritum, & natos, pignora nostra, duos;

97.

Redde torum ; pro quo tot res insana reliqui.
Adde fidem dictis ; auxiliumque refer.

98.

Non ego te imploro contra taurosque virosque;
Utque tua serpens victa quiescat ope.

99.

Te peto , quem merui , quem nobis ipse dedisti;
Cum quo sum pariter facta parente parens.

100.

Dos ubi sit, quæris: campo numeravimus illo,
Qui tibi laturo vellus, arandus erat.

101.

Aureus ille aries villo spectabilis aureo,
Dos mea: Quam, dicam si tibi, redde, neges.

102.

Dos mea, tu sospes: dos est mea, Graja juventus.
I nunc, Sisyphias; improbe, confer opes.

103.

Quod vivis; quod habes nuptam socerumque potentem;
Hoc ipsum, ingratus quod potes esse, meum est.

104.

Quos equidem actutum! sed quid prædicere pœnam
Attinet? ingentes parturit ira minas.

105.

Quo feret ira, sequar. Facti fortasse pigebit.
Et piget infido consuluisse viro.

106.

Viderit ista deus, qui nunc mea pectora versat.
Nescio quid certe mens mea majus agit.

EPISTOLA XII.

D'OVIDIO

TRADOTTA DA D. IGNAZIO DE CINISSELLI in verso Italiano al comando di sua Eccellenza il Signor Duca di Huescar.

A SUA ECCELLENZA IL SIGNOR DUCA DI HUESCAR

DEDICATORIA.

SO, che fecondo ognor d'eccelsi Eroi
  Fù, Signor, il tuo sangue, onde l'Ibero
  Inaffiato più volte il vasto Impero
  Fè rifiorir tranquillo il lidi suoi:
E sò di più; che de grand'Avi tuoi
  In te raccolto il senno, e il cor guerriero
  Sai publicar coll'opre al mondo intero
  Quanto sei, quanto intendi, e quanto puoi.
Mà non saprei, s'è dote in te maggiore
  La grandezza, o l'ingegno, e la mia Musa
  Parlarne in basso stil prende a rossore;
Che s'all'onor de cenni tuoi confusa
  Di Medea mal espone il cieco amore
  Di tua bontà sol per ossequio abusa.

So-

Sopra l'istesso soggetto

ALTRA DEDICATORIA.

SIgnor, l'inutil plettro al suol negletto
Già questa Musa abbandonato avea;
E rivolta la mente ad altro oggetto
Svanita omai del canto era l'idea:
Quando all'ambito onor d'un tuo precetto
Scossa come dal sonno in cui giaccea
Con Ovidio cantar si fè diletto
L'insano amor della crudel Medea.
Ora quest'opra a te d'ossequio in pegno
Consacro: al bel riflesso ella risplenda
Del tuo saper, del tuo fecondo ingegno.
Sotto gli auspicij tuoi lieta si renda;
E dell'invidia ad onta alto sostegno
Dalla tua man, dal tuo gran Nome atenda.

Di V. Eccellenza
osequiosissimo, obbligatissimo,
e divotissimo Servitore
Ignazio de Cinisselli.

AL LETTORE.

PErche non insorgano i Critici a censurarmi, per aver dato a quest' opera il titolo di traduzione, ti dico, amico Lettore, che non merita chiamarsi tale, quando per traduzione s' intenda una esattissima riduzione di qualche componimento alla lingua in cui si traduce ne puri termini dell' Autor principale. Però se pò credersi traduzione quell' opera, in cui lasciati quei termini, che tradotti materialmente, o non suònano bene, o non hanno egual forza in un altra lingua, si siegue nel resto con tutto rigore l' originale, scostandosi dal medemo solo nel caso di non poter far altrimenti senza togliere l' eleganza alla composizione, aggiugnendo, o mutando qualche picciola cosa senza discapito dell' idea dell' Autore, potrà questa mia senza alcun dubbio portarne il nome; non avendo alterato l' originale, se non in quanto lo richiedeva la diversità della lingua, o la necessità della rima. Nelle annotazioni, al di più delle favole conducenti all' intelligenza dell' opera, ho procurato inserir le ragioni, per le quali ho preferite alcune espressioni, a quelle dell' Autore, quali mi rallegrarò che riescano al publico di soddisfazione.

Non posso lasciar di dire a favore dell' in-

infelice Medea, ch' è stata molto diversa da quella che la dipingono i Poeti: mentre, se ben è vero che questa Principessa s'innamorò di Giasone, al quale mediante la promessa di matrimonio, diede il secreto d'impadronirsi del tesoro di Frisso simbolizzato nel Vello d'oro, e che s'imbarcó col medemo eseguita l'impresa, non è però rea dell'altre nerissime colpe, che li son state malvagiamente imputate. E' falso, ch'ella abbia sguarciate le membra al fratello Assirto, come pure che di sua mano abbia trucidato in faccia a Giasone i suoi figlij. Imposture frenetiche de Poeti impegnati in far comparire Medea crudelissima, quando al contrario sapiamo ch'era d'un core assai tenero, e compassivo; poiche gli antichi scrittori più acreditati convengono che non ha colpa di queste morti. Onomacrito dice, che per comando d'Eteo furono i Greci inseguiti, e ragiunti da Assirto nell'Isola di Corcira, dove chiedendo Assirto la restituzione dell'involata sorella, fatta mediatrice di questo negozio la moglie d'Alcinoo, dopo d'aver indotte le parti a convenire, che Giasone dovesse consegnare Medea a Assirto se veramente non l'aveva sposata, fé maritare gli amanti secretamente l'istessa notte; ed Assirto, assicurato che il matrimonio era stato celebrato nel tempo in cui s'era Medea im-

 bar-

barcata, la cedette allo sposo, e fece ritorno in Colco.

I di lei figlij furono ucisi da Corintij, presso de quali dice Pausania, che Medea s' era ritirata per dirito che aveva a quella corona: però ripentiti quei popoli d' averla chiamata al Regno, come riferisce Diodoro, per liberarsi dal giogo, lapidarono i di lei figlij nel tempio di Giunone in cui s' erano rifugiati: ed Euripide Poeta celebre di quei tempi, sollecitato da criminali Corintij fù il primo che ha attribuito empiamente alla madre la morte de proprij figlij. Da lui ebbe principio la favolosa serie de misfatti accumulati a questa misera Principessa, quale per opinione di quasi tutti gli Autori antichi è passata per virtuosa, e sempre contraria alle crudeltà pratticate da Prencipi in quei primi secoli, in cui regnava più la barbarie che la ragione. Leggasi Diodoro Siculo lib. 5. Samuele Bocarto Geogr. Sac. lib. 4. et altri.

ARGOMENTO

Medea figlia d'Eteo Rè di Colco, e d' Ecate s'innamorò di Giasone al di lui primo arrivo, ed indotta dalla promessa di matrimonio, fattolo impadronire del Vello d'oro per arte della Magia che possedeva, secretamente con esso si pose in fuga. Vedendosi

po-

poscia inseguita da Eteo, squarciò le membra dell' infelice Assirto da lei involato alla Patria, e le sparse, acciò il Padre si detenesse a raccorle. Con questo ebbe tempo di rifugiarsi in Tessaglia, dove fece ringiovenire Esone Padre di Giasone d'età già decrepita. Ripudiata per ultimo da Giasone, che si maritò con Creusa figlia di Creonte Re di Corinto, sdegnata per si gran torto li scrive l'Epistola che siegue.

1.

MEl rammento, infedel; chiedesti aita (1),
Figlia del Rè di Colco io la prestai;
E l'arte mia ti die soccorso, e vita.

2.

Si, mel rammento: Ah fora meglio assai,
Ch'allor le Parche il fral mio stame inciso (2)
Non m'avesser serbata a tanti guai!

Con-

(1) S'inganano a mio credere quei, che pretendono possa mancare il principio di quest' Epistola, ne caderebbero in quest' errore, se riflettessero ch' era in uso presso gli antichi scrittori l'incominciare così ne casi d'amirazione, o di sdegno, come vi sono infiniti esempij in Ovidio stesso, in Virgilio, ed altri.

In fatti, se ben si considera, la forza del principio di quest' Epistola tutta consiste nel *memini*, perche la memoria di quanto è sucesso è la causa del gran dolore che sente Medea tradita dal suo Giasone.

(2) Le Parche son tre sorelle favoleggiate da Poeti, chiamate *Cloto*, *Lachesi*, ed *Atropo*. Presiedono queste al destino degli uomini come dispotiche della loro sorte. Cloto presiede alla nascita, e tiene la conochia: Láchesi fila gli avenimenti di nostra vita: ed Atropo taglia il filo per terminarla. *Clotho colum retinet*, *Lachesis net*, *& Atropos occat*.

L'an-

3.

Contenta allor, e senza colpe in viso
Ben potev' io morir: Da quel momento
Fù vivere, e penar sempre indiviso.

4.

Misera me! perche di Frisso intento (1)
All'aureo Vello un giovanile ardore
Spinse Tessala nave (2) al par del vento?

5.

Perche d' Argo il lavor, e senza orrore (3)
Vidimo o Colchi, e Greca turba in pace (4)
Bevesti onda del Fasi a mio rossore? (5)

6.

Perche più del dover al cor fallace
Piacque il tuo biondo crin, l'adorno vano
La grazia al fin del tuo parlar mendace?

7.

Al men gia che quel fragil legno, e strano (6)
Car-

L' anticha gentilità, benche cieca, non onorava queste mentite divinità, perche le credettero innesorabili. Tanto è vero che non s' adora alcun Idolo, senza sperarne un miracolo.

(1) Il Vello d' oro fù consacrato a Marte da Frisso, che lo soleva portar su la prora della sua nave.

(2) *Tessala nave* sotto il nome di *Pelias arbor* così detta da Pelio monte della Tessaglia, di dove sono stati tagliati gli alberi, de quali si fabricò la nave chiamata Argo.

(3) *Senza orrore*, quasi rimproverando a Colchi, di che non si siano inorriditi in vedendo la nave Argo.

(4) *In pace* dolendosi che sia stato permesso il disimbarco a Greci, che li doveva essere contrastato.

(5) *A mio rossore* perche da questo n' è risultato l' essersi innamorata con gli altri mali seguiti in apresso.

(6) *Legno strano*, perche d' una struttura non ancor vista da Cholchi, e non perche quella fosse la prima nave che vedessero in quel Paese, poiche senza cercar altri esempij l' istesso Frisso avea navigato altre volte quell' isola, co-

Carco di gente ardita e senza fede
Sepe approdar al nostro lido insano. (1)

8.

Sprovveduto Giason l'incauto piede
Volger dovea ad incontrar de buoi
Nelle bocche infocate un empia sede.

9.

Sparger dovea il fatal seme, e poi
Degli insorti nemici al fier conflitto
Vittima rimaner de parti suoi.

10.

Empio, la tua perfidia, e il tuo delitto
Con te foran sepolti, e il pensier mio
Tratto avrebbe di pena il cor trafitto.

11.

Nel rinfacciarti ingrato il crudo oblio
Provo un lieve piacer: di te sol questi
Godrò, che nulla più sperar poss' io.

12.

Tu di Pelia (2) al comando a noi volgesti
Prora inesperta, e nel fiorito Regno
Di Colco entrasti, e il patrio suol vedesti.

Ar-

come si vede: Pindari Ode 4. Onde quantumque Ovidio lib. h. Metam. dica. *Per mare non notum prima petiere carina* per non taccîar quest' Autore d' inganno, bisogna credere voglia dire con Filostefano, che la prima nave lunga veduta in Colco fosse quella di Giasone. Plin. lib. 7. c. 56. perche dallo Scoliaste d' Aristofane sapiamo usavano due sorti di navi, cioè rotonde le une, e l' altre lunghe, come lo spiega nella Comedia de Cavaglieri.

(1) *Lido insano* perche tropo facile ad accogliere i Greci; quando piutosto dovea distrugerli.

(2) Pelia era Zio di Giasone, quale da lui fu spedito all' im-

13.

Arbitra la fui del tuo core indegno,
Qualora è quì la tua novella sposa;
Padre eguale al di lei fù mio sostegno. (1)

14.

Creon (2) la Reggia infra due mari ascosa
Tiene in Epiro (3); Eteo tutta possiede,
Sul mar di Ponto ancor Scitia nevosa.

15.

Ospite generoso egli concede
Di Grecia al nobil fior (4) ampia dimora
E di tutto il gran Re tutti provede. (5)

16.

Allor ti viddi; incominciai d'allora
A conoscer chi sei; la prima occhiatta
M'incatenò, mi tiene avvinta ancora.

Nel

---

impresa del Vello d'oro per diferire la cessione del Regno usurpato ad Esone di lui fratello, adducendo che dovea Giasonè vendicar prima la morte di Frisso. Pindari Pythio Ode 4.

(1) *Padre eguale*. In vece di questo verso potrebbe sostituirsi il seguente, qual è di traduzione più rigorosa:

Ricco padre al suo egual fu il mio sostegno

Mà per essere alquanto duro a causa delle elisioni, l'ho omesso, preferendoli il primo.

(2) Creonte era il padre di Creusa, Eteo quel di Medea.

(3) Epiro così chiamata anticamente, e detta dapoi Corinto, preso il nome da Corinto figlio d'Oreste.

(4) *Di Grecia al nobil fior*. Perche pretendono concorressero cinquenta due Principi della Grecia alla spedizione de gli Argonauti senza contare l'altre persone di loro seguito, che componevano il fior della Grecia, tanto per nobiltà, come per valore.

(5) *E di tutto*: Sarebbe pure meglio tradotto se si dicesse: *E di letti dorati ei vi provede*. Però questo verso è meno elegante, e l'espressione di *letto* mi pare che in lingua Italiana non suoni bene come nella Latina.

17.

Nel mirarti avvampai. L'alma piagata
Al foco ignoto arse, qual arde accesa
Davanti a sommi Dei face sacrata.

18.

Che bello mi sembrasti! A qual sorpresa
Mi serbava il destin! sensi e pupille
Mi rapiro i tui lumi onde fui presa.

19.

Ten' avvedesti, iniquo: Ah le faville
Chi sà celar d'amor! Fiamma nascente
Splende, e incendij si fan poche scintille.

20.

Fratanto il Genitor, che volge in mente
Il tuo periglio: E' duro assai, ti dice, (1)
Il giogo impor de Tori al collo ardente.

21.

Marte i Tori animò; divoratrice
Fiamma gli aliti son: portan nel fiato
Non nelle corna lor la furia ultrice.

22.

Hanno di bronzo il pie; di bronzo armato
Il ceffo è pur, caliginoso e nero
Dal fumo che gl' involge in ogni lato.

Mà

(1) Sotto il nome de Tori si deve intendersi la ferocità de custodi alla cura de quali era stato comesso il vello d'oro. Diodoro Siculo lib. 5. E Medea per ponderare a Giasone i benefizij prestatili, va rimembrando i pericoli, che doveva passare, pretendendo di farlo comparire più ingrato in abbandonarla dopo esser stato da lei liberato dal precipizio.

23.

Mà non è tutto ancor: Di serpe fiero,
Dovrai spargere i denti, e questo seme
Produrrà contro te stvolo guerriero.

24.

E stvolo, ed armi nasceranno insieme,
Per sfidarti a pugnar: Messe immatura,
Che contro il mietitor insorge, e freme.

25.

D'insomne Drago alfin l'iniqua cura (1)
Il deluder sia d'uopo; empio custode
Del Vello d'or, che ci contende e fura.

26.

Impallidiste ai detti; Alcun non s'ode
Frà voi parlar; e s'alza in gran conflitto
Dal convito Reale anco il più prodo.

27.

Che lungi allor dal tuo pensiere afflitto
Era il Regno dotal, e in un la mano
Dell'alta figlia di Creonte invitto?

28.

Ten vai smarrito: Umido il ciglio in vano
Ti siegue, e mille a dio in tuon sommesso
Ti ripete la lingua ancor lontano.

Quan-

(1) *Insomne* non è tropo in uso in lingua Italiana, scendo più proprio della Latina, però mene sono servito pe essere più espressivo, perche vigilante non ha la forza che chiede il bisogno, merceche si pol essere vigilante e dormire; quando l'*insomne* significa che di veruna maniera è soggetto al sonno.

29.

Quando cercai riposo al core oppresso
Dal violento amor, la notte intera
Piansi di mia passione il primo eccesso.

30.

Hor di te dolce imago, hor l'ombra nera
De tori avea su gli occhij, e l'empia messe,
E del Dragon la vigilanza austera.

31.

Fra timore, ed amor, timore intesse
Più forte amor, finche giunto il matino
Ver me la mia germana il pie volgesse. (1)

32.

Trovommi incolta il crin, sul bianco lino
Rivolta il viso, ed inondar nel pianto,
Che del mio mal nascente era indovino.

33.

Socorso a Greci implora, e chiede in tanto (2)
Ella quel ben, che dè goder Creusa
Giason del mio favor riporta il vanto.

34.

Dentro una selva, in cui l'ombra è rinchiusa

Da

(1) La germana chiamata Calciope vedova rimasta di Frisso che fù assasinato dal di lei Padre Eteo per involarli il tesoro. L'infelice Calciope per togliere quatro figlij che gli eran rimasti di Frisso dal furore d'Eteo, li fece imbarcare secretamente per la Grecia; e siccome poi questi figlij venivano pure nella spedizione degli Argonauti, non è meraviglia che s'interessi l'aflitta madre presso della sorella Medea a favor di Giasone.

(2) Creusa deve godere quel bene per cui s'interessa Calciope a favor di Giasone, perche preferita agli amori di Medea.

Da folti dumi e frondi, e dove appena (1)
Si vede asai del Sol luce confusa;

35.

Antico Tempio insorge all' aria amena,
Sacro a Diana, che da man cattiva (2)
Scolpita in Or di nobil fasto è piena.

36.

Fummo colà: (non sò, se ancor la Diva
Meco obliasti) e la con voci accorte
Cosi parlasti al cor, di cui son priva.

37.

Medea in tuo poter pose la sorte
Lo scampo mio, e de seguaci miei:
Stà in tua man la mia vita, e la mia morte.

38.

Se t'alleta il poter, l'arbitra sei,
Di perdermi, e ti basti: A te serbato
Di gloria assai maggiore io ben sarei.

39.

Esser tu mio soglievo in questo stato
Tu sola puoi: Per tante mie sventure

Ti

---

(1) *Da folti dumi*, in vece di *piceis, et frondibus ilicis*, per che queste parole tradotte materialmente non caderebbero bene in lingua Italiana, e farebbero il verso basso. E si come è intenzion dell' Autore il descrivere un bosco assai folto ed ombroso, sarà equivalente il servirsi di tutto ciò che pò rendere un bosco ombroso, ed oscuro, scegliendo quello che suona meglio nella lingua in cui si traduce. Questa opinione ho seguita in molti casi, come ciascuno potrà esaminare senza che sia necessario indicarli, bastando questa avertenza.

(2) *Da man cattiva* pro *barbarica manu*, perche quest, epiteto di *barbarica* significa una mano straniera, odiata, e spregievole qual è quella d' uno schiavo.

Ti prego, e in un pel tuo gran sangue amato;

40.

Per l'Avo eccelso, per le umili e pure
Preci a Diana offerte, ed altri ancora
Numi, se qui ven ha per altre cure:

41.

Bella Vergin, pietà di chi t'adora;
Pietà de fidi miei; rendimi almeno
Co merti tuoi (1) fedel tuo schiavo ognora.

42.

Che se non sdegni accor nel tuo bel seno
Un Prence Greco. (Mà di dove mai
Spero che si propizij i Dei mi sieno?

43.

Pria tu, mio spirto, in aure lievi andrai;
O ben tu meco in dolce nodo unita
Preferita a tutt' altra un dì sarai.

44.

Giuno, ch'a sacre nozze i cori invita,
Sia testimon del voto; e ancor la Diva
Nel cui tempio tel giuro, alma gradita.

---

(1) *Lo merti tuoi*, perche mi pare dovrebbe scriversi: *Effice, me meritis tempus in omne tuis.* La ragione si è, che scrivendo *tempus in omne tuum*, par che Giasone protesti a Medea di viverli riconoscente mentre ella si mantenga in vita; dove che *meritis tempus in omne tuis* estende la gratitudine di Giasone all'eternità, non cadendo l'epiteto *tuis* sopra del tempo, qualle rimane illimitato.
In fatti la memoria d'un gran benefizio non deve restar sepolta col benefattore, perche rimangano esempii nel mondo delle azioni lodevoli.

45.

Questo (ah poco non fú!) la mente schiava
Di semplice fanciulla alfin comosse,
Ed accettai la man, che mi tradiva.

46.

Man lavata col pianto: in quel se fosse
Parte di frode, il sai; studiati accenti
Furo del mio cader l'ultime scosse.

47.

De Tori a soggiogar gli aliti ardenti
Vai difeso da me, (1) solchi la terra,
Che ne pur di calcar v'ha più chi tenti. (2)

48.

Semini il campo, in cui l'orror sol erra (3),
Co velenosi denti, e mille armati
Germogliano dal seme, a farti guerra.

49.

Io stessa, io che ti dei sughi incantati,
Impallidii, vedendo in un baleno
Nascer coll'armi in man uomini irati.

50.

Finche (terribil caso!) il lor veleno
Rivolgendo in se stessi, e in lor furore,
Si trapassaro empij germani il seno.

Ec-

(1) *Difeso da me*, come lo spiega Pindaro Ode 4. ove dice di Medea che *præparat permixta oleo veneficia*.

(2) Terra dalla quale ognuno fugiva a vista di tanti pericoli.

(3) Campa d'orrore, perche era la sepoltura de naviganti, ehe aprodavano in Colco, come lo spiega Diodoro Siculo lib. 5.

51.

Ecco l'insomne Drago uscendo fuore,
Fende col ventre il suol, sibila, scote
La tortuosa coda, e spira orrore.

52.

Dove allora i tesori, ove la dote,
Dove la real sposa, e dove (oh Dio!) (1)
L'Istmo ch'in duo diviso il mar percote?

53.

Quella ch'hor sembra vil, quella son io,
Barbara divenuta, empia, mendica,
Spregievole, senz'alma, e senza brio.

54.

Che sopij del Dragon per arte antica
I minacciosi lumi, e ricco dono
Del vello anco ti fei con mano amica.

55.

Tradito il Genitor, in abbandono
Lasciai la patria, e il Regno: esule ancella
Solo per te, qual hor mi vedi, io sono.

56.

Vile errante ladron, Vergine bella
A te me diedi, ed alla madre amata,
Alla Germana, ai numi io fui rubella.

57.

Mà non te fugitiva, empia, spietata,

(1) *Oh Dio*, questa esclamazione l'ho aggiunta, per essere naturale in una femina, quale conosce che Giasone preferisce l'interesse ai benefizij ricebuti. Caso che ben richiede un sfogo con un sospiro che nasce da quelle angocie, in cui si ritrova ogni core afannato.

Infelice germano, io mi lasciai.
Attentato crudel! Memoria ingrata! (1)

58.

Quanto esegui la mano, e quanto osai,
Scriver ricusa: Allor ridotta in pezzi
Esser teco, infedel, io meritai.

59.

Da quel misfatto io trassi i tuoi disprezzi:
E pur Donna, e gia rea, più non temei
Fidarme al mar, ebra de finti vezzi.

60.

Mà Diana dov'è? dove li Dei?
Dove il fulmini lor? Te per l'inganno
Deggion punir, e me perche il credei.

61.

Le Simplegadi crude il ciel tiranno (2)
Per stritolarci almen scoter dovea,
Che le nostr'ossa unir fora men danno.

O

(1) *Attentato crudel*, questo verso è del tutto rimoto dalla traduzione, però la crudelissima azione d'aver squarciate le membra del proprio fratello, di cui si ramenta, fa cader bene l'esclamazione, massime quando il verso dell'Autore se si traducesse non potrebbe aver egual grazia. Con effetto se dicessi *La lettera di ciò non è vergata*, sarebbe tradotto materialmente il *Deficit hoc uno littera nostra loco*; mà con verso bassissimo, e dispregievole al parangone del primo.

(2) Le Simplegadi sono due scoglij nel mare Eusino, come dice Pindaro al luogo citato Questi per essere molto vicini uno all'altro, veduti da lungi par, che si tochino, il che ha dato ocasione a Poeti di finger, che siano due mostri marini assai perniciosi alle navi, che passano per quel stretto.

62.

O sciolti i cani suoi Scilla potea (1)
Nelle crude lor fauci attrarre i dui;
Che nuocer dè Scilla ad ogn'alma rea.

63.

E Cariddi versando i flutti sui, (2)
Co flutti stessi assorti ambi nell'onde
Avesse ancor per insegnanza altrui.

64.

Illeso e vincitor le patrie sponde
Rivedi, e l'aurea lana offri contento
Ai Numi, che ti diero aure seconde.

65.

Ne tacerò di Pelia il strano evento, (3)
Cui squrciaro le figlie il petto antico.
Per soverchia pietà deluso intento.

(1) Scilla di Ninfa di rara beltà fù trasformata in mostro marino per arte di Circe famosa maga indotta a questo da Glauco sdegnato, per averla trovata inflessibile a sui amori. Fingono i Poeti, che questo mostro del mar di Sicilia tenga sei teste, e che un numero grande di cani li sorta dal corpo, quali con latrati spaventano i passagieri, e quando vedè, che passano navi per lo sfretto caccia la testa, e se atrae per farle perire. Virg. Eneid. 3. et Egloga 6.

(2) Cariddi è uno scoglio in fronte di Scilla presso a Messina. Era questa secondo la favola una ladrona, quale abitaba sopra le coste della Sicilia, cangiata in mostro marino, per aver rubato li bovi d'Ercole. Omero dice, che questo mostro posto presso uno scoglio della Sicilia inghiotisce i flutti tre volte al giorno, de altre tante li vomita.

(3) Fà menzione d'un benefizio fatto a Giasone, ed agli Argonauti in Tessaglia, dove ebbe l'arte di persuadère alle figlie di Pelia, che trucidassero il Padre loro, promettendole di farlo risuscitare in età giovanile, e su questa speranza le credule figlie eseguirono il parricidio. Diodoro Siculo al lib. 5. descrive questo fatto ampiamente con altri molti apartenenti a Medea.

66.

Mi biasma il mondo, il sò, benche, nemico,
Tu lodar mi dovrai: per te l'amore
Mi fé cagion d'ogni nocivo intrico.

67.

Ed avesti l'ardir (al mio dolore
Mancan giusti lamenti) (1) avesti ardire,
Dirmi, dal patrio albergo escine fuore.

68.

Esule andai, duo figlij al mio partire, (2)
E l'amor verso te, che sempre a canto
Mi stà, furo i compagni al mio martire.

69.

Ah quando udij d'Inni festivi il canto,
Ed accesa splendè face nuzziale;
Face per me cagion d'eterno pianto:

70.

Quando la Cetra (3) nunzia del mio male
Fè risonar per voi carmi solenni;
Cetra ch'era per me tromba mortale:

71.

Tremai; però d'imaginar m'astenni

Tan

---

(1) Lamenti perche *verba* in questo caso non deve intendersi per *parole*, quando realmente si lamenta.

(2) Duo figlij, cioè Mermero, e Ferete, avuti da Giasone; però Diodoro Siculo al libro citato gliene da tre con diversi nomi, cioè Didymo Tessalo, Alcimeno, e Tisandro.

(3) *Cetra* in vece di *tibia*, che propriamente significa cornamusa, o sia Piva istromento molto diverso della cetra; però per essere il termino di cornamusa disusato da Poeti, mi son servito di quello di *cetra*.

Gli antichi si servivano della cornamusa per le feste nuzziali, e ne trionfi come dice Appian. in Lybico, e della tromba ne funerali.

Tanta empietà, se bene il sangue al core
Tutto mi s' agghiacciò, muta diveni.

72.

Gorron le turbe, ed il comun clamore
Celebra l' Imeneo, quanto vicina
E' quella voce più, tanto è peggiore.

73.

Sparsi piangono i servi, ognun declina (1)
Dagli occhij miei, ciascun da me s' invola,
non osando annunziar si gran rovina.

74.

Io stessa a me celar tacita e sola
Meglio credei quel, che si fosse, in tanto
Palpita il cor presago, e mi sconsola:

75.

Quando il minor de figlij, agli Inni, al canto
Accorre curiosetto, in sù le porte
Tratto per mio comando osserva al quanto. (2)

76.

Indi: Ai madre! mi dice: altra consorte
Giason conduce. Ah fuggi! ei tutto involto

(1) *Sparsi*, perche propsiamente *diversi* vuol dire sparsi in varie parti della casa, per nasconder le lagrime alla Padrona.

(2) *Per mio comando*. Se mi fosse permesso, scostarmi della traduzione rigorosa, direi: *Tratto a caso, o per gioco, osserva alquanto*, e l' espressione converebbe assai meglio al carattere d' un fanciullo di cui si parla: però temendo non sembri sofistico il mio pensiere, ho seguito l' originale, quantumque la mia opinione potrebbe fondarsi su quella di Borcardo Enippingio, quale asserisce, dovrebbe scriversi *casu, studione videndi*, lasciando in dubbio se fosse per accidente, o per curiosità, qual è propria de fanciulli, l' essere accorso per osservare.

Di pompa e d'or spinge i destrier più forte.

77.

Allor, quasi bramando abito incolto,
Stracciai le vesti, il crin strappai, l'imbelle
Petto percossi, e maltrattaimi il volto.

78.

L'animo furibondo in mezzo a quelle
Turbe già mi portava, a tor de' fiori (1)
Il vago serto, a chi ti fé ribelle.

79.

Mi contenni a gran pena. I miei furori
Correvo a publicar negletta il crine,
Gridando: E' mio sposo, e miei gli amori.

80.

Goda l'offeso Padre: i Colchi al fine
Ridano vendicati al pianto mio,
Che in esequie al Germano il ciel destine.

81.

Lasciai magion, e patria, e Regno: hor io
Son pure abbandonata, e dal marito
Ch'era sol del mio cor l'arbitro, il Dio.

82.

De serpi, e tori ogni furore ardito
Senza pena delusi, e non potei
Assoggettar d'un uomo il cor mentito?

Co

(1) Era costume antico l'inghirlandare di fiori il capo della sposa pomposamente adornato, e perciò Medea dice, che stava per correre in mezzo alla moltitudine, per ritogliere la corona di fiori a Creusa, qual era la causa, di che Giasone ti fosse ribelle.

83.

Co preparati sughi inutil fei
L'orribil foco, e poi scemare in parte
Non sò, ne posso, i gravi incendij miei?

84.

Son vani omai gli incanti, e l'erbe, e l'arte;
Diana, Ecate è sorda. I miei scongiuri (1)
Sono querule voci al vento sparte.

85.

Fuggo il ciel, e passando i giorni oscuri
Veglio le amare notti; ed il riposo
Par ch'al misero petto il sonno furi.

86.

Io che puoti sopir Dragon geloso,
Sopir non sò me stessa: utile a tutti
Son fuor ch'a me (2) col mio sapere odioso.

(1) Ecate per opinione comune degli Autori è lo stesso che Proserpina e Diana, perche aveva tre nomi, cioè la Luna in Cielo, Diana in terra, e Proserpina nell'inferno, e per questo detta triformis: onde potrebbe intendersi, dove dice *nil Dea nil* che invocasse Diana, e dove *Hecates* Proserpina.

Meglio però sarà il credere che *nil Dea* si riferisca a Diana, nel di cui templo gli aveva giurato la fede Giasone, e *nil Hecates* alla madre, dalla qualle aveva imparato gli incanti, che in questa ocasione tanto importante trovava, che non servivano.

(2) *Son fuor ch'a me* dicendo *son più ch'a me*, sarebbe meglio tradotto l'istesso verso, però con significazione molto diversa, perche quando dice, ch'ella è più utile agli altri che a se medema, non esclude, che sia utile pure a se stessa, dove che ch'è utile a tutti fuor ch'a se stessa esclude qualunque vantaggio possa ritrar dagli incanti a proprio favore, che è quel che sucede nel caso in cui si ritrova.

87.

Le membra ch' io serbai fra scoglij e flutti (1)
Una vil meretrice hor lieta abbraccia,
E de sudori miei raccoglie i frutti.

88.

E chi sà, che ascoltar non si compiaccia
Le mie follie, e talor tu vanti
A lei gli inganni tuoi sereno in faccia?

89.

Va: fingi odiar cogli implorati incanti
La tradita beltà, colei si rida
De vizij miei, comuni infra gli amanti.

90.

Rida fra gli Ostri, e l' oro, in cui s' annida,
Ch' un di lo piangerà: l' ardor ch' io sento,
Sarà più grave in lei, quando l' uccida.

91.

Ferro, fiamme, velen, ogni tormento
Finche non manchi al mondo, invendicata
Non viviro d' alcun nemico intento.

92.

Mà se moven le preci un alma ingrata,
Un cor d' acciaro, ascolta in altro stile
Voci della mia lingua omai placata.

93.

Ecco io ti son, quanto tu meco umile (2)
Fosti sovente, e non ho già ritegno
Spar-

---

(1) *Fra scoglij e flutti*, metaforicamente alludendo a pericoli, da quali aveva liberato Giasone.

(2) *Umile*, abbassandosi tanto per l' amore ardentissimo che li porta, quant' esso s' era abbassato per ingannarla.

Spargere a piedi tuoi pianto servile. (1)

94.

Se spregievol ti sembro, il caro pegno
Mira ne duo Bambin del nostro affetto.
Sfogherà la matrigna in lor lo sdegno.

95.

Ti rassomiglian tropo: ah qual diletto
Causa la dolce imago! Ad ogni sguardo
Quanta copia di pianto inonda il petto!

96.

Per li Dei, per la fiamma ond' arsi, ed ardo,
Per il ben che ti fei, (2) quando t' amai,
Per la prole comun, se n' hai riguardo:

91.

Deh! quella man, per cui tutto lasciai,
Rendimi: serba la tua fe promesa:
Rispondi alla mercè, ch' io ti prestai.

98.

Non vo già, che con l'arte a te concessa,
Combatta omini, e tori, e del serpente
Sia la cura, per te dal sonno oppressa.

99.

Te voglio, te, che con piacer sovente (3)
Ti desti a me; che madre anco mi festi
Di

---

(1) *Pianto servile*, cioè disdicevole ad una Principesa.

(2) *Per il ben che ti fei*, rinfacciandoli sempre li benefizij prestatili, mentre *per meritum* propriamente significa il merito fatto dalla medema per guadagnarselo a forza di benefizij.

(3) La traduzione richiede in vece del *te voglio*, *te chiedo te*, mà perche quello corrisponde meglio al Terzeto precedente, l'ho preferito.

Di due Bambini: oime quanto dolente!

100.

Chiedi forse la dote? E no l'avesti
Nel campo già col mio favor solcato,
Di dove il vello vincitor traesti?

101.

Quel vello si tanto da te bramato
E' la mia dote, e tal da te si conta,
Quando richiesto a me fora negato.

102.

Tu serbato, ed di tuoi foste mia pronta,
E ricca dote: hor va; quel gran tesoro
Di Creusa, se puoi, col mio confronta. (1)

103.

Vita, suocero, sposa, e stati, ed oro,
Quanto possiedi, e quanto più t'aspetta,
Tutto è dell'arte mia opra e lavoro.

104.

Mà giuro incenerir... Benche vendetta
A che predir? Mi spinge alle querele,
Alle estreme minaccie ira negletta.

105.

Secondetolla pur d'esser crudele,
Forse mi pentirò, qualhor mi pento,
D'aver creduto ad uom tanto infedele.

106.

Già mille orride furie in sen mi sento.
Nume, tu, che nel cor contro il nemico
Sve-

(1) *Sysiphias opes* cioè di Creusa, qual era Nipote di Sisifo padre di Creonte.

Sveglij il fuor, vedrai, se quel ch' intento
E' del tutto peggior, di quel ch' io dico.

Giasone inflessibile a questi lamenti ordinò, che Medea dovesse uscir subito di Corinto; ed ella ottenuta da Creonte la dilazione d'un giorno, trasfiguratosi il viso per rendersi sconosciuta, ed introdotta secretamente di notte tempo nella Reggia, li pose un foco composto di certa radice trovata da Circe, il di cui incendio era inestinguibile. Giasone potè salvarsi con pena al primo splendore di quelle fiamme, dalle quali rimasero inceneriti Creonte, e Creusa. Diodoro Siculo libro 5.

TRADUCCION DE DON IGNACIO DE LUZAN. (*)

EN tierra estraña, pobre y abatida
Medea al nuevo esposo, no habrá (dice)
un instante en que logre ser oida? (1)

Pues muchos tube yo Reina infelice
de Colchos para tí (me acuerdo), quando
con mi mágia a tus ruegos satisfice.

Entonces la vital hebra cortando
debió abreviar mis dias el terrible
terno, que en nuestras vidas tiene mando.

Entonces el morirme era plausible:
lo

(*) El solo nombre de este Sabio basta para su elogio. Todos conocen sus obras, y su fama durará siempre en el aprecio de los que sepan juzgar del mérito.

(1) *Algunos empiezan esta Epistola con estos dos versos:*

Exul, inops, contempta, novo Medea marito
Dicit: an a Regnis tempora nulla vacant?

Yo los he querido traducir, por que hacen mucho mas claro el sentido de los versos que se siguen: sin entrar en la disputa de si son de Ovidio, o no.

lo que despues viví, no ha sido vida;
no ha sido vida, sino pena horrible.

Porque de fuertes brazos impelida
la Pelia nave el cielo hizo que fuese
en busca de la piel apetecida?

¡O nunca a Colchos aportado hubiese!
y nunca en la Phasiaca ribera
el Griego marinero agua bebiese!

¡O nunca yo a tu rubia cabellera
me hubiese ciega por mi mal rendido,
ni a tu semblante y lengua lisonjera!

O ya que en nuestra playa hubo surgido
el ignoto bajel, en que venia
tanto soldado fuerte y atrevido;

Jason sin prevencion del arte mia
al igneo huelgo, y a la corva frente
de horribles toros resistir debia:

Sembrar debia el serpentino diente,
y en cada uno sembrára un enemigo;
y a el mismo le matára su simiente.

¡Quánta traicion faltára alli contigo!
quántos tormentos con tu aleve trato,
que en el seno como aspides abrigo!

Reconvenir a un corazon ingrato,
tiene algo de placer: éste me baste:
que éste solo por tí de lograr trato.

Por orden de tu tio navegaste
a Colchos inexperto y descuidado,
y a mi dichosa patria en fin llegaste.

Era yo alli de igual nobleza y grado,
que aqui tu nueva esposa; el padre mio
igual al suyo en rentas, y en estado.

Este de Ephyre tiene el señorío
entre dos mares; y mi padre impéra
por la izquierda del Ponto al Scytha frio.

Recibe Eeta a tí, y a la guerrera
juventud, que de Grecia conducias,
y en su hospedage esplendido se esmera.

Vite entonces, y supe a que venias,
y quien eras: y alli empezaron luego
desde aquel punto las desdichas mias.

Vite, y quedé sin mí: mi pecho ciego
ardió de incendio para mí ignorado,
como arde el pino en el sagrado fuego.

Eras galán, y me arrastraba el hado:
y la luz de tus ojos contrapuesta

a los mios habia deslumbrado.

Conocistelo tú , traidor ; por que esta
pasion , ¿ quién hai, que bien pueda ocultarla,
si qual llama por sí se manifiesta ?

Pusieronte la lei : para observarla ,
uncir debias toros no domados ,
y vencer su fiereza y domeñarla.

Eran estos a Marte consagrados ,
no solo por sus hastas horrorosos ,
sino por sus resuellos inflamados.

De duro bronce eran los pies monstruosos ,
de bronce las narices denegrido
al vapor de sus halitos humosos.

Luego echar por el campo prevenido,
te mandan , la semilla , de quien vieses
en daño tuyo un pueblo alli nacido ,

Y herido de sus armas perecieses ;
y asi su labrador en un instante
fuera oprimido por sus mismas mieses.

El engañar la guardia vigilante
del Dragon , que jamás se rindió al sueño ,
restaba al fin a tu valor constante.

Esto Eeta mandó. Con triste ceño
dejais la mesa todos, y rehusa
cada qual, emprender tan arduo empeño.

¡O quán lejos estaba esa profusa
dote de un Reino! el suegro Rei! la hermosa
hija del gran Creonte, esa Creusa!

Triste te partes: siguete llorosa
mi vista, y en voz baja y balbuciente
te dijo *a Dios* la lengua temerosa.

Retiréme a mi lecho: en él, doliente
del nuevo mal, pasé la noche entera,
en sentirle y llorarle amargamente.

Los bravos toros, y la mies guerrera
revolvía mi triste pensamiento,
y del Dragon la vigilancia fiera.

De temor y de amor doble tormento
me pasa el corazon. Yá amanecía,
entra mi dulce hermana en mi aposento.

Hallame, que rendida al mal yacía,
y que todo mi lecho humedo estaba
de lagrimas, que yo vertido habia.

Piadosa con los Mynios (1) me rogaba,
que

(1) Mynios, *Eran los Argonautas.*

que les diese favor; y el pecho mio
todo el favor para Jason guardaba.

Hai de pinos, y encinas un sombrío
bosque, adonde del sol el meridiano
rayo apenas penetra en el estío;

Y en él un templo al numen soberano
de Diana, y su estatua de oro, cuya
hechura es obra de estrangera mano. (1)

Del sitio, qual de mí, no sé, si arguya,
que te olvidaste yá: sé, que alli a hablarme
asi empezó la falsa lengua tuya.

El derecho y arbitrio de salvarme,
como quieras, en tí puso la suerte:
tú sola puedes vida, o muerte darme.

Esto debiera de lisonja serte,
si de poder en mí tienes anhelo;
que es mas gloria dar vida, que dar muerte.

Por mis males te ruego, pues consuelo
puedes de todos ellos ser ahora,
por mi linage, y mi divino avuelo:

Por la Diosa que en tres Reinos Señora

(1) Estrangera mano. *Asi traduzco el* Barbarica manu *de Ovidio, por que los Griegos y Romanos llamaban* Barbaros *a todas las demás naciones.*

se complace de ocultos sacrificios;
y si otros Dioses esta gente adora:

Ten lastima de mí: logre propicios
mi gente tus influjos, dueño hermoso:
ganame para siempre a beneficios.

Y sino desdeñares Griego esposo....
(¡ mas como he de esperar, que el cielo sea
para mí tan benigno y tan piadoso!)

Tú me verás morir, bella Medea,
antes que (sino el tuyo) amor alguno,
ni otra muger mi thalamo posea.

Seame fiel testigo, y oportuno
la misma Diosa, en cuyo templo me hallo,
y el numen de las bodas, la gran Juno.

A estas palabras, y otras mas que callo,
creí sencilla, y admití el concierto,
y tu mano con él, para afirmallo.

Hasta llorar, te ví. ¿Si será cierto,
que en las lagrimas hai parte de engaño?
asi fue preso mi ánimo inexperto.

Unces pues, sin que en tí recibas daño (1)
de

(1) *Pareceme que Heinsio se equivoco en referir el* inadusto corpore *a los toros siendo mas natural que se refiera a Jason que*

de su fuego, los toros espantosos,
y rompe el campo el fuerte arado estraño.

Siembras en él los dientes venenosos
en vez de grano: y naçen los soldados
con espadas y escudos prodigiosos.

Yo misma, que remedios mui probados
dado te habia, caigo desmayada,
al verlos contra tí todos armados.

Hasta que aquella gente desdichada,
(¡qué horror!) contra sí misma encrueleciendo,
volvió furiosa la fraterna espada.

El dispierto Dragon con silbo horrendo
te embiste; y su feroz cola escamosa
torcidamente el suelo vá barriendo:

¿Qué era entonces del dote, y de la esposa
regia, y del Isthmo, por quien dividida
la mar separa su corriente undosa?

Yo que ahora por barbara tenida
soi de tí, indigna ahora, y despreciable,
y pobre ahora soi, y aborrecida;

Yo adormecí con arte a la espantable

 sier-

que unció los Bueyes, que arrojaban fuego, sin recibir de ellos daño alguno, que es como Yo lo entiendo.

sierpe, y sin riesgo franqueé a tu mano
el Vellocino de oro inconquistable.

Dejo el Reino y la Patria y el anciano
padre; y à toda esta traicion prefiero
el gusto de seguirte a tí, inhumano. (1)

De mi honor hice dueño a un extrangero
Pirata: abandoné a mi madre amada,
y de mi hermana el tierno amor sincéro.

Mas no dejé a mi hermano... (¡Ay desdicha-
faltale aqui a mi mano el movimiento, [da!)
ni a proseguir se atreve de turbada.

Lo que ya ejecutó, no tiene aliento,
de escribir: ¡Ah! contigo asi debia
ser hecha trozos yo para escarmiento.

Sin embargo (¿pues que es lo que tenia
ya que temer?) muger, y delinqüente,
de entregarme a la mar, tube osadia.

¡Justos Dioses! paguemos igualmente
en alta mar, tú haberme asi engañado,
yo el haberte creido facilmente.

Oja-

(1) *Las comunes ediciones tienen*: munus in exilio quolibet esse tuli; *pero Heinsio lee*: Et minus exilio quidlibet esse tuli: *y este es el sentido que yo sigo.*

Ojalá que ambos cuerpos estrellado
hubiesen las Symplegades, y unidos
los huesos de los dos despedazado.

O bien que entrambos fuesemos comidos
por los perros de Scyla; y justo fuera
este castigo a dos desconocidos.

O que Caribdis, que vomita fiera
las ondas, que sorbió del mar Sicano,
sumergido en su golfo nos hubiera.

Vuelves a Hemonia vencedor ufano,
y el Vellocino de oro a tus Deidades
consagras por trofeo soberano.

De las hijas de Pelia y sus maldades
nacidas de piedad, ¡ qué he de acordarme !
¡ ni en los paternos miembros sus crueldades !

Aunque me culpen otros, tú alabarme
debes; que a ser malvada tú, quisiste,
tan repetidas veces precisarme:

Falta al dolor explicacion. Tubiste
aliento de decir con voz airada,
vete Medea de mi casa. ¡ Ay triste !

Salí pues, de tu casa acompañada
de mis dos hijos, y de aquel tan ciego

amor, con que te adoro, aun despreciada.

Quando los cantos de Hymeneo luego
llegaron importunos a mi oido,
y a mis ojos las teas, y su fuego.

Y el nupcial entonó dulce tañido
la alegre flauta, para mí molesto,
mas que de trompa el funebre gemido.

Temí al principio, y no creí tan presto
tan horrible maldad; aunque me helaba
toda la sangre un frio horror funesto.

Hymeneo, Hymeneo, alto gritaba
el gran concurso, y mi pesar crecía,
quanto mas esta voz se me acercaba.

Lloraba mi familia, y escondia
sus lagrimas de mí: ¿quién imprudente
ser de tal nueva el portador querria?

Y aun era para mí mas conveniente,
el ignorarla: y yá como mui cierta
sentiala mi pecho interiormente.

Quando al umbral de la primera puerta
al menor de mis hijos vi parado;
y qué le hizo venir, aun dudo incierta. (1)

Ve-

(1) *Heinsio lee*, casu studiono videndi, (*lo que explica mi*

Vete, madre, de aquí: mi padre amado
viene, dixo, con pompa y lucimiento,
con caballos y carro mui dorado.

Maltraté luego el pecho con violento
golpe, y la ropa me rasgué rabiosa,
ni perdonó a mi rostro el sentimiento.

Estube por correr toda furiosa
por medio de la gente, y arrancarle
los rizos y guirnaldas a la esposa.

Apenas me contube de gritarle,
asi como me hallaba desgreñada,
es mio, infames; y la mano echarle.

¡Padre ofendido! patria abandonada!
gozaos; y tú, sombra de mi hermano,
seas con mis desdichas aplacada.

Reino y padres dejé por un tirano,
que por un todo él solo me suplia,
y ahora él me abandona a mí inhumano.

Pudo pues ya vencer la industria mia
los toros y el Dragon, y no ha podido
vencer a un hombre solo mi porfia.

Extinguir otras llamas he sabido

con

mi traduccion) en lugar de jussus studioque videndi, *como está en las ediciones comunes.*

con mis remedios, ¿y apagar un tanto
no puedo, las que amor en mí ha encendido?

¿De mis artes y yerbas el encanto
nada vale? ¿A Diana en vano apelo,
en vano a Hecate invoco en mi quebranto?

Me enfada el dia: paso con desvelo
las noches tristes: ni a mi cuerpo acude
del dulce sueño el natural consuelo.

Para otros valgo mas (nadie lo dude)
que para mí, pues que a mí misma ahora
no puedo adormecer, y al Dragon pude.

¿Mi alma en otros brazos preso llora,
a quien ya dí la vida? ¿y que se lleve
otra el fruto, a que soi acreedora?

Quizá queriendo tu jactarte, aleve,
con tu necia muger, y hablarla en cosas,
que su capricho injustamente apruebe:

De mi rostro y costumbres decir osas
faltas, que ahora tu malicia inventa,
y ella rie a tus burlas injuriosas.

Riase, y de mi mal triunfe contenta:
tiempo vendrá, que llore, y mis ardores
mucho mas fuertes abrasada sienta.

Mien-

Mientras hubiere aceros vengadores,
veneno y llamas, logrará Medea
venganza de enemigos y traidores.

Pero si acaso tu crueldad desea,
que humilde ruegue: escucha menos fiero
voces, que a el labio el corazon afea.

A tus pies tan postrada verme quiero,
como à los mios yo te ví rendido,
quando duraba aquel amor primero.

Sino quieres por mí, mira, te pido
por estos hijos; la madrastra altiva
los tratará con odio enfurecido.

Se te parecen mucho: el ser tan viva
imagen tuya entrambos, me enternece,
y llorosa los miro, y compasiva.

Por los Dioses, y el sol que resplandece,
y por estas dos prendas tan amadas,
y por mí, si mi amor algo merece,

Pues por tí tantas cosas estimadas
dejé, vuelveme al thalamo de esposa,
y cumple ahora las palabras dadas.

No imploro tu favor triste y ansiosa
contra toros, y gente armada y fuerte,

ni

ni contra alguna sierpe venenosa.

Busco a tí que eras mio, y merecerte
bien supe: a tí, con quien dispuso el hado
hacerme madre, y a tí padre hacerte.

¿Dónde está el dote, dices? ya contado
te fue en el campo, que por tí debia
ser, para el logro del Vellon, arado.

El aureo Vellocino es dote mia,
y si que me la vuelvas te dijese,
volverla tu codicia no querria.

Tus Griegos, y tú mismo, aunque te pese,
sois mi dote, y caudal. Anda, malvado,
coteja ahora este caüdal con ese. (1)

La vida, esposa, suegro y rico estado,
y aun el poderme ser ingrato, hasta esto
todo es mio, traidor; yo te lo he dado.

A los que luego.... ¿Mas a qué el pro-
de la ideada pena les predigo? [greso
mi enojo está abortando un grande exceso.

Ha-

(1) Con ese. *Se entiende facilmente que quiere decir con ese caudal que te ha trahido en dote tu nueva esposa nieta de Sisipho, que es lo que dice Ovidio en aquel verso:*

I, nunc Sisiphias, improbe, confer opes.

Haré lo que el me inspire: y del castigo
tal vez me pesará; y aun ya me pesa,
de avisar a un infiel, a un enemigo.

El Dios, que de agitarme ahora no cesa,
verá, en que ha de parar todo este amago:
bien que de rabia, y de dolor opresa
medita el alma un nunca visto estrago.

TRADUCCION

EN ROMANCE ENDECASILABO.

Medea a Jason.

1.

AUsente de su patria, desvalida,
Medea finalmente repudiada
al nuevo esposo dice: ¿el reino acaso
no te deja un instante, en que escucharla?

2.

Pues yo (me acuerdo bien) en algun tiempo,
siendo tambien de Colchos soberana,
tube lugar, para escuchar tus voces,
quando pediste auxilios a mi magia.

3.

Entonces fuera bien, que de la mia
cortasen el estambre las hermanas,
a cuyo arbitrio están de los mortales
las vidas y las suertes encargadas.

En-

16.

Con gran benignidad Eeta admite
en su palacio y Corte la Pelasga
juventud, y ocupais, aun siendo Griegos,
nuestras alcobas y pintadas camas.

17.

Entonces fue quando te vi, y entonces
fue la primera vez, que tu prosapia
y descendencia supe: mi rüina
desde entonces tambien fue principiada.

18.

Pues verte y perecer, fue todo a un tiempo,
y el arder en incendios, que ignoraba;
como suelen tal vez las secas teas
de los potentes Dioses en las aras.

19.

A la elegancia de tu cuerpo hermoso
la fuerza de mi estrella se agregaba,
para perderme; y el haber quedado,
al contemplarte, ciega y deslumbrada,

20.

Y bien debiste, ingrato, de advertirlo;
¿pues quién podrá ocultar de amor la llama,
siendo de indole tal, que con señales
tan violentas se explica y se declara?

21.

La condicion te intiman entre tanto,
de que con el arado sugetáras
desconocido de los fieros toros
las cervices indomitas y bravas:

22.

De los Toros, sagrado don de Marte,
terribles mucho mas que por sus hastas,
por su respiracion, que el aire en torno
en voraces hogueras transformaba.

23.

Sólido bronce eran sus pies: de bronce
concavo su nariz horrenda armada,
denegrido y ahumado a los volcanes,
que en su abrasado anhelito atizaban.

24.

Esparcir por los campos ya labrados
la ominosa semilla, te se manda,
con infausto sudor; labor iniqua,
de que naciesen bélicas compañías:

25.

Las quales contra tí, contra tu vida
los congenitos dardos empleáran:
mies desagradecida ciertamente
al sudor y trabajo, de sembrarla.

26.

Engañar con algun arbitrio luego
los importunos ojos de aquel guarda
negado siempre al sueño y al descanso,
por ultimo trabajo te faltaba.

27.

Tal fue el orden de Eeta. Sorprendidos,
oyendole, quedais; y conturbada
la Griega comitiva, abandonasteis
banquete, mesa y bancos de escarlata.

28.

¡Oh quán lejos entonces de tu idea
el dotal reino de Creusa estaba!
¡el nuevo suegro! ¡de Creonte el grande
la hermosa y opulenta Mayorazga!

29.

Triste te partes; y humedos mis ojos
del llanto amargo, que el dolor me causa,
te siguen; y con lengua tartamuda
a Dios te dije, en voz sumisa y baja.

30.

Al lecho me retiro mal herida
de mi pasion ardiente, y anegada
en llanto pertinaz, amargo y grave
pasé la noche mas penosa y larga.

31.

Delante de los ojos me ponia
mi triste fantasia acalorada
los Toros, las semillas ominosas
y del fiero Dragon la vigilancia.

32.

Si amor me incita, el miedo me reprime;
bien que el mismo temor aumentos daba
a mi amor: quando, siendo ya de dia,
veo, en mi quarto entrar mi amada hermana.

33.

Descompuesto el cabello y en desorden,
me encuentra mal cubierta y acostada,
y de recientes lagrimas bañado
el lecho todo en forma extraordinaria.

34.

A los Minios, me pide, que socorra
declarada por ellos: otro alcanza,
lo que ella pide. Yo a Jason ya entonces,
lo que ella me pedia, destinaba.

35.

De carrascas y pinos una selva
hai con tantas malezas intrincada,
y obscura, que aun apenas con los rayos
del sol puede pie humano penetrarla.

36.

Hai en ella, y duró por largo tiempo,
un sumtuoso templo de Diana;
y en él la efigie de la Diosa de oro
por extrangera mano fabricada.

37.

Bien creo, que, despues que me olvidaste,
de tí menos no habrán sido olvidadas
estas memorias: en el templo entramos;
y tales en él fueron tus palabras:

38.

,, La fortuna, o Medea, te ha entregado
,, el arbitrio y poder, para que hagas
,, de mí a tu voluntad: mi muerte y vida
,, en tus manos están depositadas.

39.

,, Harta satisfaccion, ser poderoso,
,, para perder a alguno, es, al que agrada
,, potestad semejante: el conservarme,
,, mayor sin duda hará tu gloria y fama.

40.

,, Por los graves peligros, que mé cercan,
,, de que puedes librarme, si te apiadas;
,, por tu sangre, y el numen de tu avuelo,
,, que lo vé todo con sus luces claras:

41.

,, Por los semblantes tres, tres ministerios
,, de Diana, y tambien por sus arcanas
,, festividades, por aquellos dioses,
,, si adora algunos mas esta comarca:

42.

,, Ten lastima de mí, doncella hermosa,
,, y de los mios: tus piedades hagan
,, con beneficio tal indisoluble
,, mi obligacion, mi voluntad esclava.

43.

,, Y sino respugnares por ventura
,, esposo de la Grecia::: (¡ Oh esperanzas
,, falaces! ¿Cómo puedo prometerme
,, tan mias las deidades soberanas?)

44.

,, Este aliento y espiritu primero,
,, verás, desvanecerse en tenues auras,
,, que otra alguna en mi tálamo reciba,
,, ni de Jason, sino eres tú, sea amada.

45.

,, Testigo sea de esta oferta mia
,, Juno, a los sacros desposorios fausta,
,, y esta diosa tambien, en cuyo templo
,, de marmol los conciertos nuestros pasan.

Es-

46.

Estas promesas y otras mil movieron
a una doncella poco acostumbrada
a infames artificios, y al engaño,
quando mi diestra con la tuya enlazas.

47.

Lagrimas derramaste al mismo tiempo.
¿ Posible, es que tambien ellas engañan?
Asi yo sin arbitrio ni experiencia
victima vine a ser de tus falacias.

48.

Unces los Toros de los pies de bronce,
sin que el fuego en tu cuerpo lesion haga,
y con la reja del arado corvo
el suelo endurecido hiendes y aras.

49.

Repartes en el campo por semilla
los dientes venenosos, que propagan
soldados improvisamente armados
de cortadores hierros y de adargas.

50

Yo misma, que dispuse los remedios,
sorprendida quedé, quedé pasmada,
quando los repentinos esquadrones
armados vi de las nocivas armas.

51.

Hasta que vi tambien, (¡oh miserable
suceso!) que los hombres, que brotaba
el suelo, contra sí proprios volvian
el ódio duro y la fraterna espada.

52.

Ya del Dragon siempre despierto forman
horrendo son el silbo y las escamas,
y, varriendo la tierra con el pecho,
larga señal en su camino estampa.

53.

¿Dónde estaban entonces de esa dote
los thesoros? ¿De qué te aprovechaba
esa real esposa? ¿De qué el Isthmo,
que las aguas de dos mares separa?

54.

Yo aquella, que he llegado a parecerte
barbara ya, que ya me desampáras
por pobre, y que he venido finalmente
a ser, como cruel, de tí infamada:

55.

Con sueño por mis Magias infundido
burlé sus ojos de encendidas llamas,
y te entregué seguro el Vellocino,
que como prueba del valor llevàras.

56.

Traidora fuí por tí a mi padre: el reino
abandoné tambien por tí y la patria:
pues todo lo juzgué de precio corto,
quando nuestra partida se aprestaba.

57.

Fuè mi virginidad presa infelice
de un ladron extrangero, y con mi cara
madre fue abandonado juntamente
por mí el amor de la mejor hermana.

Pe-

58.

Pero no te dejé , o hermano mio ,
quando a la infame fuga me entregaba :
este es solo el lugar , este es el punto ,
en que la pluma y el valor me faltan.

59.

Pues rehusa escribir ahora la diestra
la atrocidad , que para ejecutarla ,
tubo osadia. Entonces debí , hermano ,
ser contigo tambien despedazada ,

60.

No tube miedo , de entregarme luego ,
con ser muger , y ya con culpas tantas ,
(¿ mas qué pudiera sobre tanto exceso
asustarme ?) del mar a la inconstancia.

61.

Oh Justicia , oh Deidades inmortales ,
bien fuera , que tubiesemos la paga
alli los dos , purgando atroces hechos ,
su engaño él , yo mi necia confianza.

62.

Ojalá que arrojados a sus duros
escollos las Simplegades infaustas ,
despedazado hubiesen nuestros cuerpos ,
y que asi nuestros huesos se mezcláran :

63.

O zozobrando en la rapáz corriente
de Scila , el remolino nos tragára
por pasto de sus perros : pues que Scila
a ingratos debe ser siempre contraria.

64.

O el monstruo, que vomita tantas veces
quantas sorbe las ondas agitadas
del golfo de Mecina, por sepulcro
nos diera el mar profundo de Trinacria.

65.

Libre y triunfante vuelves a los pueblos
Hemonios; y por prueba de tu hazaña
en el augusto templo de tus Dioses
la piel dorada cuelgas y consagras.

66.

No haré mencion de Pelias, y sus hijas,
a quienes hizo su piedad culpadas,
ni de que dividieron de su padre
los miembros con sus manos temerarias.

67.

Pues, aunque otros este hecho me acrimi-
era fuerza, que tú me le alabáras; [nen,
tú, por quien yo me he visto tantas veces,
a hacer atrocidades obligada.

68.

Mas tubiste valor, esto no obstante; : :
(aqui al dolor la explicacion no iguala)
si: tubiste valor, para decirme:
de la casa de Eson Medea salga.

69.

Salgo pues de tu casa, como ordenas,
de mis hijuelos dos acompañada,
y de aquella pasion y amor ardientes,
que constantes me siguen y acompañan.

Ape-

70.

Apenas salgo, a mis oidos llegan
los himnos, que a Himeneo se cantaban,
y en los ojos me dá, que el llanto inunda,
el resplandor de las nupciales hachas.

71.

Los versos del feliz Epithalamio
modúla el son de la ingeniosa flauta,
mas ominosa para mí y mas triste
que la trompa mas ronca y destemplada.

72.

No hice mas que temer en los principios,
no creyendo, que tal maldad pasára;
pero ocupando el pecho todo un pasmo,
hiela el aliento, si la voz embarga.

73.

Numeroso concurso corre, y todos
repiten Himeneo, Himeneo claman;
creciendo mi dolor y mi tormento,
al paso que se acerca la algazára.

74.

No faltó sin embargo en la familia,
quien llorase, si bien disimulaba
el llanto; que hasta el mas infame siervo
sentia, darme nueva tan infausta.

75.

Además de que yo tambien entonces
preferia la duda y la ignorancia:
bien que, como si cierto del mal fuese,
triste y confuso el corazon estaba.

Quan-

76.

Quando el menor acaso de tus hijos,
o por ver del estrepito la causa,
delante del umbral de aquella puerta
de dobles hojas se coloca y para.

77.

,, Huye, o madre, de aqui: Jason mi padre,
,, dijo, en pompa nupcial a ver se alcanza,
,, y cubierto de ropas de oro, guia
,, los caballos, que el alto carro arrastran.

78.

Con mis manos entonces en mi pecho
mil golpes repetí, desmenuzadas
las ropas: ni los dedos en mi rostro
lugar indultan de mi furia y rabia.

79.

La pena y el dolor, a entrar corriendo
por medio de las gentes, me incitaba,
y arrebatar de los compuestos rizos
de esa tu nueva esposa las guirnaldas.

80.

Yo, no sé, como pude contenerme,
de que, asi como estaba desgreñada,
clamáse: mio es este, y con mis manos
de en medio de los tuyos te sacára.

81.

Oh padre, que ofendí tan atrozmente,
óh patria, sin razon abandonada,
alegraos: y oh manes de mi hermano,
tantas desdichas, a aplacaros, bastan.

Ol-

82.

Olvidados por él palacio, reino
y la patria tambien, de sí me aparta
aquel esposo ingrato, que algun dia
aun pérdidas mayores compensaba.

83.

Pude vencer con mi arte los Dragones
y de los Toros la feróz pujanza;
y de tan solo un hombre ya no puedo
vencer la ingratitud, domar la saña.

84.

Yo, que pude con doctas invenciones
de aquellos Toros extinguir las fraguas,
ya no tengo poder, para librarme
de este voráz incendio, que me abrasa.

85.

Ya los mismos encantos, ya las hierbas,
mis artes mismas ya me desampáran;
ni por mas que mis ruegos la importunan,
mis súplicas atiende Hecate grata.

86.

Aborrezco la luz del claro dia,
las tristes noches paso desvelada;
ni puede el miserable cuerpo un punto
del sueño disfrutar la quietud blanda.

87.

Yo, que pude infundir al Dragon fiero
sueño profundo, al sueño estoi negada;
de suerte, que a qualquiera provechosas
mucho mas que a su dueño son mis Magias.

88.

Ese cuerpo, esos miembros, que mis artes
salvaron de los riesgos, ahora abraza
una ramera vil, cogiendo el fruto
debido a mi trabajo, estudio y maña.

89.

¿Y quién sabe, tal vez si para hacerte
mas agradable a tu recien casada,
que necia debe ser, a sus oidos
iniquos buscas voces adequadas?

90.

Contra mi parecer, y mis costumbres
sin duda inventas crimenes y faltas,
para que ella se ria, y mis defectos
referidos por tí mas la complazcan.

91.

Riase en hora buena, ocupe el lecho
levantado; que cuelga Tiria grana:
que acaso vendrá tiempo, en que ella llore
mayor incendio, que este que me inflama.

92.

Pues mientras haya fuego, haya puñales,
y mientras jugos de venenos haya,
enemigo ninguno de Medea
se podrá asegurar de su venganza.

93.

Pero si por ventura mover pueden
tus entrañas de acero mis plegarias,
escucha ya mis voces, bien distintas
del espiritu, que antes me animaba.

Quan-

94.

Quanto estubiste tú a mis pies rendido,
a los tuyos ahora estoi postrada;
sin que el temor, ni la verguenza estorven
tan repentina mutacion y extraña.

95.

Si yo por mí te soi ya despreciable,
mira nuestros dos hijos, y repára,
que en ellos contra mí continuamente
vengára sus enojos la madrastra.

96.

¡ Quán parecidos son a tí ! tu imagen
¡ oh quánto me conmueve ! ¡ oh quántas saca
lagrimas de mis ojos repetido
el tierno acto, de ver tu semejanza !

97.

Ruegote por los Dioses, por las luces,
que a tan inmensos terminos derrama
el sol mi avuelo, por lo que algun tiempo
fui, y de tus hijos por las prendas caras:

98.

Que otra vez me recibas; tú que viste,
lo que por tí dejé, las abundancias,
los bienes que pospuse: dame auxilio,
y cumpleme a lo menos tu palabra.

99.

No imploro tu favor contra los Toros,
ni de hombres contra bélicas esquadras,
ni tampoco pretendo, con tu ayuda
adormecer serpientes desveladas.

So-

100.

Solò a tí te pretendo ; pues quisiste ,
hacerme de tí mismo entrega franca ;
y de cuyo consorcio la honra tengo ,
de ser dos veces madre apellidada.

101.

Si preguntas acaso por mi dote ;
con migo ven , iremos a contarla
al campo ; que , antes de sacar de Frixo
el vellon , era fuerza , que labráras.

102.

Ese mismo vellon , esa famosa
piel de oro en todo el orbe celebrada
es mi dote tambien ; que si dijera ,
que a darmele volvieses , le negáras.

103.

El haberte salvado , y juntamente
salvado haber la juventud Pelasga ,
tambien es dote mia : ahora con esto
las riquezas de Sisipho compára.

104.

Tu misma vida , el que esa esposa tengas ,
y un suegro de riquezas tan colmadas ,
y el poder lo que puedes , es , ingrato ,
mi dote , ya que afectas ignorarla.

105.

Todo lo qual al punto : : : : ¿ Mas qué sirve
las penas pregonar , antes de darlas ?
y mas quando la colera encendida
en mi pecho rencores e iras fragua.

Don-

106.

Donde el furor arrebatarme quiera,
iré, por mas que de la accion insana
me pese alguna vez como me pesa,
de haber favorecido a una alma ingrata.

107.

El Dios, que agita el corazon furioso,
los estragos verá, que ya prepara
mi indignacion; bien que no sé que excesos
mayores contra tí medita el alma.

FIN.

ER-

ERRATAS.

Pag.	Linea.	Dice	Lease
56.	26.	sobra	una y
130.	17.	por	*la*
140.	1	las	*los*
177.	19.	plana	*Pluma*
207.	11.	absequio	*obsequio.*

IN-

INDICE

De las Poesias contenidas en estos dos Tomos.

TOMO I.

O

¿ De

TO-

TOMO II.

y

Ro-

ÑO-

ENDECASILABOS.

ENDECHAS REALES.

MADRIGALES.

Ro-

Ma-

So-

Va-

EN-

to que profesa al Autor, hizo la siguiente

TRADUCCION.

AL

